

Estrategias productivas y reproductivas en unidades domésticas campesinas en la localidad de Ibarreta, provincia de Formosa.

Autor:
Quiroga, Ludmila

Tutor:
Radovich, Juan Carlos

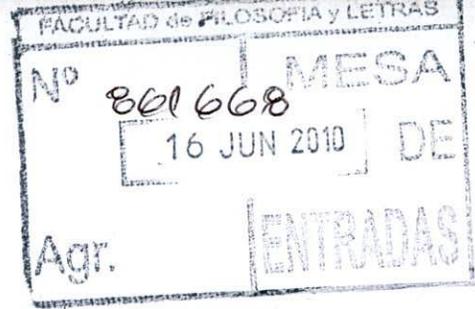
2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

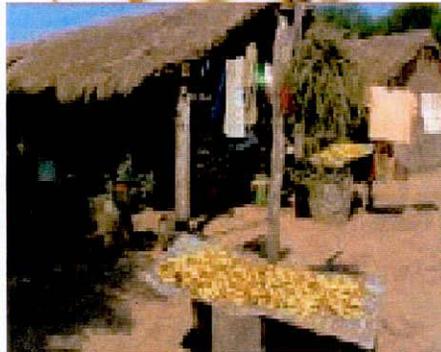
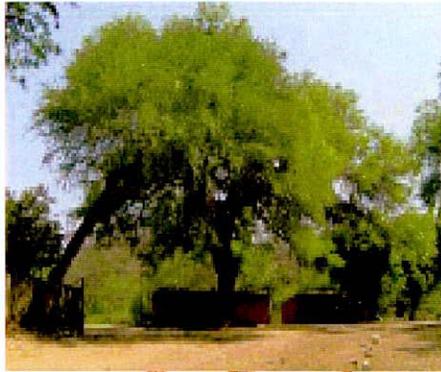
Grado

Tesis
15-5-47

Tesis 15.5-47



**Estrategias productivas y reproductivas en unidades domésticas
campesinas en la localidad de Ibarreta, provincia de Formosa**



TESIS DE LICENCIATURA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
ANTROPOLÓGICAS
ORIENTACIÓN SOCIOCULTURAL

Ludmila Quiroga - L.U. N° 24.129.698

Director: Dr. Juan Carlos Radovich

Co-Directora: Lic. Eugenia Morey

Año 2010

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que me apoyaron y acompañaron durante este proceso de investigación, sin las cuales no me hubiera sido posible concluir esta Tesis: A las familias de los pequeños productores de Ibarreta que me recibieron y albergaron, permitiéndome compartir sus vidas durante el tiempo que estuve en Formosa.

A mi madre por su amor y apoyo incondicional, y por creer en mí siempre. A mi padre por enseñarme que estudiando se ensancha el mundo. A mi hermano y amigo Federico. A mis hermanos en Colombia, Manuel y Valentina a quienes extraño cada día. A mis amigos.

A mis compañeros del equipo técnico de GESER, Elizabeth Astrada, Marcela Caratozzolo y Carlos Blasco, que me permitieron acompañarlos y me enseñaron cada día.

Al Dr. Sebastián Carengo por su apoyo, sus enseñanzas y por haberme brindado la posibilidad de trabajar en Formosa. A la Lic. Marta Balan, la Lic. Amalia Frontini, la Dra. Marta Goldstien y la Lic. Concepción Sierra, por sus acertadas críticas y por las valiosas sugerencias que me han brindado en relación con este manuscrito.

Al Dr. Alejandro Balazote y el equipo de trabajo del UBACyT. Al equipo de trabajo del Seminario de Antropología Rural, con el que comparto mismas inquietudes. A la Lic. Luisa Pinotti y al equipo docente de la Cátedra de Socioantropología, por los seis años que compartimos de trabajo en la docencia y en la experiencia del UBACyT.

A la facultad de Filosofía y Letras por darme la oportunidad de formarme en una Universidad pública, con un nivel académico de excelencia. Al Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, por la posibilidad de continuar con mi formación científica.

Finalmente quiero agradecer muy especialmente, a las dos personas que me guiaron y acompañaron durante este trabajo de investigación, y a quienes admiro profundamente:

Al Dr. Juan Carlos Radovich, mi Director de Tesis, por su apoyo constante, su infinita paciencia, por la confianza que deposita en mí y por la gran persona que es.

A la Lic. Eugenia Morey, Co-Directora de esta Tesis, por su enorme dedicación y su estímulo constante, con quien hemos entablado a lo largo de este trabajo una gran amistad.

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos	2
Introducción	5
Capítulo 1: Aspectos Teóricos y Conceptuales	
1.1 Introducción	14
1.2 Antecedentes y estado actual del conocimiento sobre el tema	15
1.3 Enfoques para el abordaje de la concepción de “grupo doméstico” en el ámbito rural	23
1.4 Aportes de la Antropología Económica: Subsunción indirecta del trabajo al capital	29
1.5 Heterogeneidad de estrategias de producción que desarrollan las unidades domésticas en un contexto de Formación Social de Frontera	34
1.6 Hegemonía y proyectos de desarrollo	37
Capítulo 2: Ubicación geográfica, demografía y estructura económica y política local. Situación actual de los pequeños productores criollos de la región del Chaco formoseño	
2.1 Introducción	43
2.2 Diagnóstico de situación de los pequeños productores domésticos de la Región chaqueña	46
2.2.1 Situación actual de los pequeños productores criollos de Ibarreta y colonias agrícola-ganaderas aledañas	48
2.2.2 Estructura económica y política local	54
2.3 Proceso histórico de conformación poblacional. El violento encuentro de culturas diferentes	59
2.3.1 La algarroba: De los saberes indígenas a los usos criollos	66

Capítulo 3: Estudio de caso. El Proyecto Algarroba en el marco de los proyectos de desarrollo rural destinadas a pequeños productores de Ibarreta. Formosa

3.1	Introducción	74
3.2	La experiencia con “algarroba” dentro del marco de proyectos de desarrollo	75
3.3	La algarroba como recurso estratégico para una propuesta de Soberanía Alimentaria	82
3.4	El proceso de trabajo: Encadenamiento productivo para la elaboración de harina de algarroba	94
3.5	La articulación con las esferas de comercialización. La harina de algarroba como una propuesta de Comercio Justo	108

Capítulo 4: Políticas de desarrollo, financiamientos y subsidios: El Proyecto Algarroba en el marco de políticas compensatorias destinadas al desarrollo rural

4.1	Línea de trabajo con algarroba: Un encadenamiento de subsidios Qué sucede cuando se terminan los financiamientos	118
4.2	Relaciones de producción y modos de participación en el marco de Proyectos de Desarrollo Sustentable	126
4.3	La relación de la iglesia con los proyectos de desarrollo	129

Capítulo 5: Consideraciones finales 134

Bibliografía 139

Anexo

Siglas y Abreviaturas 146

Encuesta: Sistematización de datos para el trabajo de recolección de algarroba 147

Índice de fotos 148

Índice de Mapas 148

Introducción

Los pequeños productores criollos que habitan en las inmediaciones de la localidad de Ibarreta, en el centro de la provincia de Formosa, se asientan en colonias agrícolas orientadas hacia un sistema productivo doméstico, basado en la ganadería y agricultura en pequeña escala, complementado con prácticas de caza-recolección destinada a la subsistencia. En el cual se destina la mayor parte de la producción predial al consumo familiar, y si hubiera excedente son destinados a la venta en el mercado. Sin embargo, esta es una zona que presenta graves deficiencias de infraestructura en vivienda, salud, educación y transporte, y se encuentra situada en la periferia del sistema agrario argentino.

En esta región del Chaco formoseño se han venido desarrollando profundas transformaciones estructurales en el modelo agro-ganadero local, vinculadas al avance de la frontera agropecuaria; la implementación de altas inversiones de capital y tecnología asociada a la producción de oleaginosas; una alta concentración de la propiedad rural; y un acelerado proceso de deforestación. Este modelo socioeconómico y productivo ha propiciado el deterioro y desarticulación de las condiciones de subsistencia de la pequeña producción doméstica. Ya que, este sector no cuenta con inversión en tecnología y sus capacidades productivas y reproductivas se ven debilitadas por la venta (temporaria o permanente) de la fuerza de trabajo de sus integrantes. Sumado a una dependencia cada vez mayor de ingresos extraprediales, que producen una creciente monetarización de estas economías domésticas y un aumento de su dependencia del mercado. La articulación de estos fenómenos nos permite apreciar una totalidad social descendente, que se traduce en un marcado aumento de la pauperización de las condiciones socioeconómicas de subsistencia de estas economías domésticas rurales.

Hasta la década del 1970, estos productores criollos habían conformado un pujante sector de pequeños y medianos productores agrarios dedicados principalmente a la producción algodonera, la cual estaba destinada a abastecer la creciente industria textil nacional. Esta rama industrial fue impulsada por el Estado a través de políticas gubernamentales implementadas durante la época de sustitución de exportaciones, que correlativamente favorecieron la conformación de un

creciente sector de pequeños productores algodoneros (Carenzo, 2004). Sin embargo, a partir de esta década se sucedieron profundos cambios en la estructura productiva de nuestro país, sumados a la inserción de Argentina en las operaciones de las empresas transnacionales, a través de un proceso de dependencia (Fuchs, 2009); así como también, se produjo el endeudamiento del Estado Nacional por la estatización de la deuda contraída por las empresas privadas nacionales, llevada adelante durante la última dictadura militar. Estos cambios en el modelo político-económico produjeron (entre otras consecuencias), el fin del Estado Benefactor, que trajo aparejadas la suspensión de las políticas de apoyo a la pequeña producción agraria. Como respuesta a este modelo, a comienzos de los '70 se crearon las Ligas Agrarias, que proliferaron con gran rapidez en varias provincias (Chaco, Santa Fe, Formosa, Misiones, Entre Ríos y Corrientes). Para 1973 esta organización contaba con 45.000 familias y representaba una fuerza política significativa en el país (Ferrera, 1973. Citado en Stølen 2004).

Posteriormente, con el advenimiento del neoliberalismo durante los '90 se concretó el proceso de transnacionalización de nuestro país, generando un profundo ajuste estructural que devastó las ya deterioradas economías regionales. Este proceso ha producido profundos efectos sobre el tejido productivo y social de las poblaciones locales (Rofman, 2003). Sus sistemas productivos prediales se deterioraron rápidamente, pasando a concentrarse en garantizar la subsistencia de los grupos domésticos. Por lo tanto, de ser prósperos productores primarios centrados en el monocultivo del algodón, como principal actividad de renta, pasaron a ser pequeños productores empobrecidos dependientes de los ingresos extraprediales, los cuales consiguen por intermedio de changas o trabajos precarizados. De esta manera, ven debilitado sus capacidades productivas, por la emigración de gran parte de sus miembros.

Por lo tanto, de manera lenta, gradual y muchas veces contradictoria, estas poblaciones han pasado a convertirse en potenciales "comunidades destinatarias" de las políticas compensatorias y los proyectos de desarrollo. Estas políticas, son financiadas por Agencias de Cooperación Internacional y Organismos de Estado, que siguen las recomendaciones formuladas por los mismos organismos internacionales de crédito, que financiaron la reestructuración de nuestro país durante la implementación del modelo neoliberal (Carenzo, 2004). Como afirman Viola (2000) y Esteba (2000), estas políticas de desarrollo están pensadas para amortiguar los efectos

de este modelo económico sobre estas poblaciones, pero no constituyen alternativas reales ante la crisis estructural.

En este contexto hacen su entrada las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs). Estas organizaciones actúan como intermediarias y consiguen financiamientos destinados a la población rural. Constituyéndose en las interlocutoras más calificadas para gestionar estos recursos, tanto frente a los Organismos de Cooperación, como ante los poderes públicos. En esta coyuntura una ONG, el Grupo de Estudio sobre Ecología Regional (GESER) comienza a implementar proyectos de investigación y posteriormente proyectos de desarrollo rural en la zona de Ibarreta. En el año 2002 esta ONG pone en marcha el *Proyecto Algarroba*, una línea de trabajo sobre cosecha, producción y comercialización de harina de algarroba, que se lleva adelante con un grupo de 20 familias de pequeños productores criollos en la localidad de Ibarreta (Formosa).

Nuestro acercamiento a esta experiencia de trabajo, la realizamos a finales de 2005 a través de un antropólogo que había realizado su Tesis de Licenciatura con el mismo grupo poblacional y la misma ONG, pero sobre otro proyecto denominado *Proyecto Vinal*. Por aquel entonces, ambos ejercíamos la docencia en la cátedra de Socioantropología de la Facultad de Medicina. Por lo tanto, él se ofreció a realizar los arreglos para que nos pudiéramos en contacto con los técnicos de GESER. En enero del 2006 tuvimos una reunión con el equipo técnico de la ONG, donde pudimos profundizar sobre las particularidades del trabajo con la algarroba y plantearles la intención de realizar nuestra investigación de Tesis, tomando como estudio de caso el *Proyecto Algarroba*. A partir de ese momento, comenzamos a acompañar a los técnicos en actividades relacionadas con el proyecto y en los viajes a Ibarreta, donde se implementaba este proyecto de desarrollo rural. Esto tuvo un fuerte impacto en nosotros, ya que todo lo que habíamos imaginado sobre como sería este lugar, resulto ser diferente. La complejidad de la estructura social, las problemáticas económico-políticas y la idiosincrasia de la gente, resultaron ser un entramado considerablemente más complejo y por lo tanto mucho más enriquecedor de lo que habíamos pensado.

Los interrogantes iniciales con los que abordamos este trabajo de investigación, se centraban en indagar: *¿Cómo estaba constituido el proceso concreto del trabajo con algarroba? y ¿Cómo se desarrollaban las prácticas de trabajo y los modos de participación en este tipo de proyectos de desarrollo rural, teniendo en cuenta que actores sociales los proponen, gestionan y coordinan? Relacionado con esto, pretendíamos analizar: ¿Cuál es la relación entre los objetivos del proyecto y la metodología de trabajo implementada? Teniendo en cuenta el contexto de precarización productiva que presentan los grupos domésticos involucrados; entendíamos que estos proyectos formaban parte de una multiplicidad de estrategias productivas que estos grupos elaboran para alcanzar su subsistencia.*

El tener la posibilidad de asistir y participar en reuniones con los productores y con el equipo técnico de GESER; de colaborar en las actividades en el campo desarrolladas en el marco del proyecto; de poder participar en las instancias de elaboración de informes y proyectos; y en la búsqueda de convocatorias a financiamientos, nos dieron la posibilidad de replantear y profundizar nuestra propuesta inicial.

Por lo tanto, nos propusimos caracterizar las relaciones sociales de producción que resultan de este tipo de proyectos productivos; teniendo en cuenta las distancias que existan entre los postulados del proyecto, en relación con las prácticas cotidianas y los modos de participación que se desarrollan durante su implementación. Asimismo, es importante analizar el manejo que se hace del conocimiento alcanzado en estos proyectos, indagando acerca de las posibilidades reales de acceso a la información que tienen los diferentes sujetos; ya que, estos aspectos inciden de manera directa en el tipo de relaciones que se generan en el marco de estos proyectos de desarrollo sustentable.

Por otra parte, durante nuestra experiencia de campo se nos abrieron nuevos interrogantes relacionados con: *¿Cuál podría ser el rol que cumplen las ONGs? y ¿Cuál es el papel que juegan los investigadores que trabajan en ellas? Así como también, tuvimos la posibilidad de cuestionar los postulados de "sustentabilidad" que proponen estos proyectos, indagando acerca de sus posibilidades reales de concreción.* Estos últimos interrogantes evidentemente resultaron de mucha utilidad como orientadores en el análisis de este trabajo de investigación.

A continuación realizaremos una reseña sobre los capítulos que constituyen esta Tesis:

En el *Capítulo 1* delimitaremos el marco teóricos y las categorías de análisis que utilizaremos en el abordaje de este estudio de caso. En primer lugar, revisaremos los enfoques tradicionales realizados por la *Antropología para el desarrollo*, la cual elabora trabajos dentro del paradigma del Desarrollo Rural Sustentable. Analizaremos críticamente sus postulados, que plantean la importancia de trabajar en función de alcanzar esta meta, para los pequeños productores que viven en las áreas marginales del capitalismo periférico. En contraposición abordamos la mirada crítica de la *Antropología del desarrollo*, la cual cuestiona las políticas que se generan en función de esta ideología, problematizando el rol que cumplen los organismos financiadores y las ONGs en la construcción y realización de estos proyectos; así como también, las relaciones de subordinación que se generan entre estas entidades y los grupos participantes. A este enfoque, lo articulamos con las contribuciones realizadas por la *Antropología Económica* que nos permite abordar el estudio de las unidades domésticas y su vinculación subordinada al capital; incorporando el análisis sobre las estrategias domésticas de producción que estos grupos generan para alcanzar su subsistencia, dentro del cual incluimos las relaciones de trabajo generadas con las ONGs.

En *Capítulo 2* abordamos el proceso de constitución histórica de la región, para poder comprender la relación que estos grupos desarrollan con los espacio-culturales que habitan. Realizando posteriormente un análisis de la estructura económico-política local, y una caracterización de la población que estudiamos en este trabajo de investigación. De manera que nos permita alcanzar una mejor comprensión del contexto que relaciona a este grupo poblacional con los proyectos de desarrollo que implementa el GESER en la localidad de Ibarreta.

En el *Capítulo 3* presentamos nuestro estudio de caso, analizando desde una mirada crítica la instancia de gestión y coordinación del *Proyecto Algarroba* llevada adelante por la ONG; así como también, abordaremos la dinámica del proceso productivo, generada entre el grupo de pequeños productores involucrados en la realización del proyecto y el GESER. Posteriormente nos abocaremos a la articulación y descripción de la etapa comercial, en la cual un elemento importante sería la construcción de discursos que legitiman estos procesos. Como corolario

analizaremos las relaciones sociales de producción que se generan entre el grupo de productores y la ONG, a partir de este proyecto de desarrollo.

En el *Capítulo 4* realizaremos un análisis sobre las políticas de cooperación, implementadas por las Agencias Internacionales que subsidian estos proyectos de “desarrollo rural sustentable”. Desde nuestra perspectiva, entendemos que la implementación de estas políticas articularía una red de organizaciones y subsidios, los cuales son vehiculizados por las ONGs, que como agentes externos implementan estos proyectos de desarrollo con poblaciones rurales. Por otra parte, cuestionaremos la sustentabilidad de estos proyectos de desarrollo, y las relaciones de producción y modos de participación que se generan en el marco de los mismos. Por último nos preguntaremos, cuál es el rol de la Iglesia en la dinámica de estos proyectos, teniendo en cuenta las similitudes que se observan entre la moral cristiana y los discursos desarrollados por las ONGs, ambos vinculados a través del concepto de “*solidaridad*” y de una “*concepción solidaria y participativa del desarrollo*”.

Para terminar en el *Capítulo 5* presentamos las consideraciones finales de este trabajo de investigación, a través de la cuales intentamos realizar una contribución sobre el estudio de los Proyectos de Desarrollo Sustentable, incorporando en el análisis el abordaje sobre la construcción de las subjetividades individuales y colectivos de los sujetos participantes.

Aspectos Metodológicos:

El posicionamiento metodológico desde el cual abordamos esta Tesis de investigación, está centrado en un enfoque principalmente cualitativo, sustentado en la práctica etnográfica del trabajo de campo, que nos posibilita abordar la diversidad de prácticas y representaciones asociadas a la reproducción social de los sujetos. Sin embargo, la información relevada en el campo ha sido complementada con la realización de una encuesta entre los diferentes sujetos involucrados en este proceso (ver: Anexo), que nos permitió relevar información de tipo cuantitativo, y de esta manera, ampliar la comprensión del contexto específico. Nuestro análisis se centró en tratar de comprender las prácticas de trabajo y las relaciones sociales de producción

que se generan, entre el grupo de pequeños productores domésticos y el GESER, en el marco del “*Proyecto Algarroba*”. De esta manera, la adopción del enfoque antropológico nos permitió captar la particularidad y cotidianeidad de las acciones generadas por los diferentes actores, producidas en un contexto histórico y socialmente determinado. Permittiéndonos al mismo tiempo, registrar la dinámica de transformaciones, ambigüedades y diversidad de estrategias en el comportamiento social que se producen por la interacción de estos sujetos.

En el trabajo de campo se combinaron técnicas de observación participante y recolección de datos de primera mano en el campo, a través de entrevistas en profundidad y entrevistas semiestructuradas (individuales y grupales). En esta instancia también participamos de reuniones programadas y no programadas, las cuales se realizaron en diferentes ámbitos (rural/urbano). En todos los casos se procuró adaptar las técnicas en función de los diferentes sujetos, los contextos específicos y los distintos objetivos. Asimismo, durante nuestras estancias en el campo también se trabajó con funcionarios municipales y provinciales; técnicos especializados pertenecientes a organismos institucionales (INTA); personal técnico de distintas ONGs; integrantes de las organizaciones involucradas en la comercialización de harina de algarroba, en Ibarreta, Rosario y Buenos Aires; representantes de organizaciones sociales; así como representantes de la Iglesia Cristiana local y Cáritas Ibarreta. Un aspecto a resaltar es que el haber llegado al campo acompañando al equipo técnico, implicó que los productores nos identificaran como parte de la ONG. Con algunas familias que integraban el grupo de productores la relación se fue profundizando, y de esta forma nos fue posible conocer-compartiendo las instancias cotidianas, permitiéndonos el acceso a prácticas y creencias que por lo general no son verbalizadas.

Otra instancia del trabajo de campo, se llevó a cabo en Buenos Aires acompañando al equipo técnico de GESER en lo relacionado con la realización de informes y la planificación e implementación de actividades relacionadas con el proyecto.

El trabajo de campo fue complementado con la búsqueda, sistematización y análisis de fuentes secundarias, como ser: bibliografía de antropología económica y antropología del desarrollo, combinadas con etnografías y trabajos de economía e historia referentes al tema específico. Sumado a esto, incluimos también: leyes, censos nacionales de población y vivienda, estadísticas

provinciales, informes técnicos, proyectos de desarrollo rural y páginas web institucionales. Pero como nuestra investigación se inscribe en una experiencia enmarcada en trabajos de ecología regional y manejo de recursos naturales, analizamos además trabajos sobre especies forestales nativas y etnobotánica indígena y criolla. Esto nos permitió reconstruir las etapas históricas del uso de la algarroba y situar algunos recorridos desde sus primeras manifestaciones hasta el presente. De esta manera pudimos entender el contexto local donde se desarrollan estos procesos.

Luego de cada estadía en el campo avanzamos en el análisis, evaluación y reformulación de los datos. Estas etapas de análisis se intercalaron con posteriores viajes a Ibarreta, permitiéndonos reelaborar los datos obtenidos; como así también las estrategias de incursión al campo; y en las ocasiones en las que nos fue posible, profundizamos en la búsqueda de datos que nos faltaban.

Por último, al finalizar esta Tesis nos proponemos llevar adelante una etapa de devolución, que comprenderá dos instancias: una con el grupo de productores y sus familias en Ibarreta, esta puede ser individual y/o grupal, en esta instancia se buscara una devolución que pueda serles de utilidad al grupo de familias implicadas. La otra instancia es con los técnicos de la ONG, y la hemos venido desarrollando a través de las reflexiones y las discusiones en torno a diversas problemáticas, ideas y posicionamientos, en lo referente al trabajo realizado por la ONG.

Nuestra propuesta pretende construir un abordaje que articule una mirada macro y micro social, que nos permita articular el relevamiento de historias de vida con los procesos históricos estructurales. Pues la elección del caso nos permite enfatizar la dimensión cotidiana, pero al incorporar la mirada sobre los proyectos de desarrollo, las prácticas de trabajo y las estrategias domésticas de producción, nos da la posibilidad de ampliar el análisis para bordar los diferentes mecanismos que elabora el Capital para mantener y expandir su desarrollo económico.

Finalmente, queremos señalar que el apoyo que obtuvimos del equipo técnico de GESER fue fundamental para que podamos llevar adelante nuestro trabajo de investigación. Sin embargo, resultó complejo y en ocasiones hasta problemático poder saldar las distancias generadas con los técnicos, debido a las diferencias aportadas por las distintas disciplinas científicas: Biología,

Agronomía y Antropología, derivadas de las diferentes formaciones académicas propias de cada disciplina y también de posicionamientos político-ideológicos particulares. Esta complejidad se puso de manifiesto a través de profundas diferencias epistemológicas y teóricas al momento de

Capítulo 1

Aspectos Teóricos y Conceptuales

1.1 Introducción.

En el capítulo 1 abordaremos los enfoques y perspectivas teóricas que utilizaremos en esta investigación de Tesis. En primer lugar, presentaremos un análisis crítico sobre los debates y discusiones teóricas que se abren en torno a la problemática de la Antropología y el Desarrollo. El campo del *Desarrollo* a nivel mundial se caracteriza por ser una arena política donde se abren fuertes debates, que presentan perspectiva disímiles e incluso antagónicas, orientadas en función de los diferentes actores sociales que los enuncian; y de los intereses y posicionamientos ideológicos que los promueven. Específicamente presentaré una reflexión en torno al debate entre “*Antropología para el desarrollo*” y “*Antropología del desarrollo*”. Para posteriormente, problematizar el diseño e implementación de los proyectos orientados a la población rural.

Para tal fin, partimos de las herramientas conceptuales y metodológicas de la antropología económica y política. A partir de las cuales, nos parece importante incorporar un análisis relacional que articule distintas categorías analíticas. Que nos permitan definir y precisar el estudio que realizamos sobre la pequeña producción doméstica rural y su vinculación subordinada a los proyectos de desarrollo. De esta manera empleamos las categorías de: Grupo Doméstico; Subsunción Indirecta del Trabajo al Capital; Heterogeneidad de Estrategias Productivas; Formación Social de Fronteras y Hegemonía.

Estos lineamientos teóricos nos permitieron construir un marco interpretativo para abordar, en los capítulos siguientes, el análisis del proceso de prácticas de trabajo que a través de los proyectos de desarrollo rural los grupos domésticos articulan con el GESER. Estas prácticas forman parte de una unidad de estrategia mayor que les posibilita insertarse parcialmente en la dinámica del mercado, en el marco de financiamientos nacionales e internacionales. Asimismo, intentamos construir una perspectiva de análisis sumando aportes realizados desde otras

disciplinas científicas, que nos permitan relacionar procesos e instituciones estructurales que tienen un papel determinante en las relaciones dialécticas con los grupos locales, incluyendo la variable medioambiental (Viola, 2000).

1.2 Antecedentes y estado actual del conocimiento sobre el tema.

El campo del desarrollo se caracteriza por ser una arena política donde se abren fuertes debates económicos, políticos, sociales y teóricos, orientados por diferentes intereses y posicionamientos ideológicos. En el seno de la Antropología se observan corrientes teóricas disimiles e incluso antagónicas con respecto a la problemática del desarrollo. ¿Pero qué se entiende cuando hablamos de “Desarrollo”? Como explica Viola (2000), en general las definiciones más comunes de desarrollo suelen confundir dos connotaciones diferentes de este término. Por una parte, se entiende por desarrollo al proceso histórico de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista. Pero la otra definición, identifica el desarrollo con “el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza, y la consecución de mejores indicadores de bienestar material” (Ferguson, 1990:15. Citado en Viola, 2000). Sin embargo, este autor explica que la asociación de estos dos significados del término, se plantea como cada vez menos insostenible. Ya que, las investigaciones históricas y etnográficas nos muestran que el proceso de modernización que se viene aplicando en los países periféricos desde los últimos cincuenta años, no sólo no ha conseguido erradicar la pobreza y la marginación social, sino que muy por el contrario la ha extendido hasta alcanzar magnitudes sin precedente. Al mismo tiempo, este concepto se ha transformado en una palabra fetiche, por ser uno concepto imbuido de ideología y prejuicio economicistas y eurocéntricos que contribuyen a sesgar nuestra percepción del mundo¹. Más aun, la ideología del desarrollo constituye y refleja una visión específica del mundo.

¹ La identificación del *desarrollo* con el crecimiento económico y con la difusión a escala planetaria de la economía de mercado, han producido un importante reduccionismo económico al identificar la realidad con un reducido número de variables cuantificables. Dejando de lado, por una parte la gran cantidad de la actividad económica productiva que se produce fuera del mercado formal. Así como también aspectos relevantes como: la desigualdad

Por su parte, Esteva (2000) aborda en su trabajo el proceso histórico que dio lugar a la construcción del concepto de desarrollo en función de diferentes contextos, analizando las distintas aplicaciones que le fueron dadas en el campo de las políticas internacionales con fines económicos, políticos y sociales. En referencia a la división de países o regiones desarrolladas y no desarrolladas, los procesos de colonización y descolonización marcaron una mirada sobre las potencialidades y limitaciones generadas en África, Asia y América. Asimismo nos explica como se fue modificando su significado asociado con distintos procesos históricos, como por ejemplo el periodo de posguerra. Hasta alcanzar posiciones disimiles o incluso contradictorias en el actual contexto del capitalismo globalizado. El análisis de este autor intenta aportar a la desnaturalización, del termino “desarrollo” y su contrapartida el “subdesarrollo”, explicando como esta segunda categoría nace con un cambio en la política exterior estadounidense en 1949 durante el gobierno del presidente Truman, ya que es a partir de este momento que: *“dos millones de personas se convirtieron en subdesarrolladas (...) dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se metamorfosearon en un espejo invertido de la realidad de otros, un espejo que los empequeñece y los envía al final de la cola, un espejo que define simplemente su identidad –que es en verdad la de una mayoría heterogénea y diversa- en los términos de una estrecha y homogeneizadora minoría”* (Esteva, 2000:69). Es a partir de este momento histórico que la categoría de “desarrollo” genera una nueva connotación, la de ser *“una vía de escape de una condición considerada indigna, llamada subdesarrollado”* (Esteva, 2000:69-70). Sumada a la necesaria auto-aceptación de esta condición, con toda la carga simbólica que esto conlleva.

De esta manera, las políticas de desarrollo generadas hoy en día, claman para los dos tercios de la población mundial entendida como subdesarrollada, una gestión jerarquizada de arriba hacia abajo, en donde se convierte a la *“participación”* (palabra que está cobrando cada vez más relevancia en los últimos tiempos) *“en una trampa manipuladora para involucrar a las gentes que luchan por obtener aquello que los poderosos les quieren imponer”* (Esteva, 2000:71). Los paréntesis son nuestros). Asimismo, la teoría de la modernización establecía una dicotomía artificiosa entre países desarrollados y subdesarrollados, la cual no permitía analizar el mundo en

social, la sostenibilidad ecológica, la diversidad cultural y la discriminación, entre otros. (Viola, 2000:11). Asimismo, los discursos del desarrollo han utilizado el modelo de sociedad occidental como parámetro universal para medir el retraso y progresos de otras sociedades y pueblos del mundo, dejando de manifiesto sus aspectos eurocéntricos.

términos de estructuras de regiones, o como países interdependientes. Sino que presentaba al subdesarrollo como un estado originario y endógeno, y no como el resultado de procesos históricos².

Sumado a esto, como explica Viola (2000) la histórica participación de antropólogos en “instituciones de desarrollo”, se evidencia en la llamada antropología aplicada, cuyos orígenes se remonta hasta el inicio de la institucionalización académica de la disciplina. Por ejemplo, con la creación de la “Escuela de Antropología Aplicada”, fundada por Sir Richard Temple a principios del siglo XX, con el propósito de permitir a misioneros, administradores coloniales y comerciantes, alcanzar una mejor comprensión de pensamiento de los denominados “pueblos salvajes” (Stocking, 1996:378-179. Citado en Viola, 2000). A medida que avanza el siglo, la consolidación de la Antropología como disciplina científica se fortalece, mediado por las profundas transformaciones en las corrientes teóricas y metodológicas que se suceden al interior de esta disciplina. De esta manera comienzan a impulsarse y financiarse investigaciones sobre el “contacto de culturas” en las colonias africanas desde instituciones como el Internacional African Institute, para contribuir con los aportes de los estudios antropológicos al mejor funcionamiento del sistema de “gobierno indirecto” en las colonias. Pero fue bastante más avanzado el siglo, al iniciarse la década de los sesenta cuando el contexto político abre nuevas posibilidades para que los antropólogos ingresen a trabajar en programas de desarrollo rural. Producto de la política imperialista de Estados Unidos, en América Latina se estaba gestando un creciente sentimiento antiestadounidense, que se veía incrementado por la triunfante revolución cubana. En este contexto el gobierno de John Kennedy (1961-1963) impulsa un cambio en su política exterior, desplegando por todo el continente numerosas misiones de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)³ y de grupos de voluntarios del Cuerpo de Paz, de esta manera se promueven los “programas de desarrollo de comunidades”, que atrás de una imagen

² Harrison ex director de las misiones de La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), en países de América Latina. Afirma en su obra de 1987, que el subdesarrollo latinoamericano no tiene relación histórica con el colonialismo (este sería un argumento que el autor califica de: “marxista-leninista”). Sino que respondería a un “estado mental”, que se corresponde con la idiosincrasia cultural del continente. (Viola, 2000:16).

³ La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID): es la agencia federal independiente responsable de planificar y administrar la asistencia económica y humanitaria exterior de los Estados Unidos en todo el mundo. Fuente página oficial de la USAID : <http://www.usaid.gov/espanol/>

reformista y una intensa propaganda sobre la solidaridad de la política estadounidense, tenían como objetivo alcanzar un proceso de *cambio social dirigido* en la población rural latinoamericana. Los decepcionantes resultados obtenidos por los proyectos de desarrollo, sumado al “escándalo Camelot” (un programa de contrainsurgencia rural para América Latina que intentaba utilizar los aportes de estudios antropológicos), aquietaron el interés de los investigadores por los estudios aplicados durante algunos años⁴.

Pero posteriormente, la década del setenta asiste a la emergencia de un nuevo mercado profesional “una verdadera industria del desarrollo”, que facilita la incorporación al mercado a los científicos sociales, entre ellos numerosos antropólogos. Al mismo tiempo se abren en los países centrales, diferentes instituciones orientadas a la investigación antropológica y el desarrollo, promoviendo proyectos para el Tercer Mundo (Viola, 2000:26-27). En este contexto de ferviente institucionalización de la antropología aplicada al desarrollo, comienzan a generarse al interior de la disciplina intensos debates teóricos, que irán dando forma a la construcción de dos tendencias antagónicas. Por una parte se encuentra la “*Antropología para el Desarrollo*” abocada al trabajo en instituciones de desarrollo, específicamente en el diseño, asesoramiento, evaluación e implementación de proyectos. Los antropólogos que trabajan para agencias e instituciones internacionales tendientes al desarrollo (a modo de ejemplo podemos mencionar: Banco Mundial⁵, Naciones Unidas, USAID y Unión Europea, sin olvidar ni suprimir las diferencias existentes entre ellas en la construcción y aplicación de políticas económicas en los

⁴ En la década de los cincuenta surge la figura del antropólogo colaboracionista, que proporciona su apoyo activo a las operaciones de contrainsurgencia. En 1965 estalló el Proyecto Camelot, un escándalo político sobre un plan de investigación “científica” que tenía por objetivo, la identificación de las condiciones de la guerrilla en América Latina. El proyecto fue desarrollado por el Special Operation Research Office (SORO), perteneciente al Ejército de Estados Unidos. En él se veían involucrados antropólogos y otros investigadores sociales. Los países a investigar eran: Argentina, Guatemala, Bolivia, Colombia, El Salvador, Santo Domingo, Perú, Brasil; y como “casos especiales”, México y Paraguay. El escándalo estalló en Chile a través de las denuncias de la prensa local y fue caracterizado como actividades de espionaje. Distintos autores investigo en profundidad este tema: Clara Gallini (1975), “*Las buenas intenciones. Política y metodología. Guía antropológica cultural norteamericana*”. Así como también Laura Nader (1997), “*El factor fantasma: el impacto de la guerra fría sobre la antropología*”.

⁵ “Esta organización internacional es propiedad de 185 países miembros y está formada por dos instituciones de desarrollo: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y la Asociación Internacional de Fomento (AIF).” (...) “El BIRF centra sus actividades en los países de ingreso mediano y los países pobres con capacidad crediticia, mientras que la AIF ayuda a los países más pobres del mundo (...) ofrecen préstamos con intereses bajos, créditos sin intereses y donaciones a los países en desarrollo para proyectos de educación, salud, infraestructura, comunicaciones y muchas otras esferas”. Fuente: <http://www.bancomundial.org>

países periféricos) justifican su actuación argumentando que: “*el desarrollo es una realidad histórica inevitable, con o sin la colaboración de los antropólogos, y que por lo tanto, la perspectiva antropológica puede contribuir a reformar desde adentro la orientación de sus proyectos, introduciendo una dimensión más participativa y más respetuosas de las culturas locales.*”⁶ Viola (2000:28). Por otra parte, tenemos la “*Antropología del Desarrollo*” esta perspectiva teórica surge como respuesta a la primera, y se posiciona desde una análisis crítico de las políticas y proyectos de desarrollo. Autores enrolados dentro de esta última perspectiva como es el caso de Escobar (1991), consideran que los antropólogos que colaboran como profesionales del desarrollo, se ven obligados a asumir en la práctica la política y el discurso de la agencia que los contrata, aunque se trate de perspectivas etnocéntricas y economicistas. Diferentes autores como (Wolf, 1982 y Esteva, 2000) analizan hasta qué punto ha sido considerado el fenómeno del “subdesarrollo” como algo real, concreto, identificable y cuantificable, por los distintos investigadores enrolados en las diferentes corrientes teóricas que trabajaban tanto en pos del desarrollo, como los que analizaban críticamente las políticas tendientes a él. En este caso la palabra define una percepción, el concepto se transforma en un hecho. No se cuestionan si “desarrollo” y “subdesarrollo” aluden a fenómenos reales o si se trata de una construcción social, pero sobre todo política, que se encuentra fuertemente arraigada tras dos centurias de un proceso de construcción.

Si bien coincidimos en que la categoría de *subdesarrollo* es un término construido desde las políticas de expansión capitalista generadas por los países centrales. Intentamos desde nuestra mirada antropológica desnaturalizar este concepto. Sin embargo posicionándonos desde una perspectiva materialista, también creemos que la construcción de representaciones encuentra una base material. Por lo tanto pensamos que este es un término que podría aludir a mecanismos de dependencia, ya que si bien el subdesarrollo puede ser visto como una estigmatización que implica connotaciones negativas, también alude a una realidad en cuanto a las carencias que

⁶ Durante nuestro trabajo de campo, acompañando a los técnicos del Grupo de Estudio sobre Ecología Regional (GESER), pudimos relevar en reiteradas oportunidades afirmaciones que ilustran esta problemática, semejantes a la expresada en el texto. En distintas oportunidades mantuvimos conversaciones con los técnicos del GESER sobre el aporte que lo antropólogos o los diferentes científicos sociales pueden realizar trabajando dentro de las ONGs. Esta idea es expresada en la siguiente afirmación realizada por un de los técnicos: “...*las ONGs existen, son una realidad y es un espacio importante que hay que defender trabajando desde adentro.*” (Fragmento recogido durante una reunión de trabajo con un antropólogo y técnico del GESER. Octubre, 2006).

presentan estas poblaciones, las cuales sufren un lugar de subordinación social, político y económico. Como afirma Gordillo (1992:53), *“la expansión capitalista en la periferia le ha arrancado a la gran mayoría de los sistemas económicos no-capitalistas la posibilidad de asegurar por sí mismos su reproducción”*, a través de mecanismos de subsunción indirecta (concepto que explicaremos en profundidad en el apartado 1.4). Esta categoría presenta la característica de involucrar a los sectores que mantienen parcial o totalmente la propiedad de sus medios de producción, como es el caso de un importante sector de pequeños productores rurales latinoamericanos. Sumado a esto, en estas regiones se ha desarrollado un proceso de profundas transformaciones de las condiciones de producción de los pequeños productores rurales, que ha generado el debilitamiento y la desarticulación de sus condiciones de subsistencia, por medio de las cuales estas poblaciones garantizan su reproducción social. En estas condiciones se encuentran los grupos poblacionales que son identificadas como “destinatarios”, por las cada vez más numerosas ONGs, para llevar adelante la aplicación de políticas de desarrollo destinadas al sector rural, a través de, por ejemplo: los proyectos de desarrollo sustentable.

Asimismo es importante tener en cuenta el lugar de las ONGs en las políticas de desarrollo, así como también podría pensarse el papel que juegan los intelectuales que trabajan en estos proyectos. Por lo tanto, nos parece importante reflexionar acerca de la creciente proliferación de ONGs que surgieron durante las últimas cuatro décadas, al tiempo que se producía una profunda transformación de los Estados nacionales en los países periféricos. En nuestro país, este proceso se evidenció a partir de la década del 70, con el retroceso del Estado Benefactor y un marcado proceso de tercerización de las políticas sociales. Sumado a esto, se empieza a vislumbrar un rápido aumento en los recursos económicos destinados a las ONGs, que promueven proyectos de desarrollo en países con un alto índice de población en condiciones de pobreza (ver apartado 4.1).

Cambiando de escala y volviendo al estudio de caso. La problemática que abordaremos en la presente investigación de Tesis se inscribe en la tradición disciplinar de la “Antropología del desarrollo”, rescatando su mirada crítica y su análisis sobre las implicaciones económicas y socioculturales que generan las políticas y los proyectos de desarrollo destinados a población rural en los países considerados periféricos.

Para el desarrollo de esta investigación partimos de las herramientas conceptuales y metodológicas de la Antropología económica, a partir de las cuales nos parece importante realizar un análisis relacional entre las políticas de desarrollo y los estudios sobre la organización de las economías domésticas de grupos criollos y pueblos indígenas y su vinculación subordinada a los procesos de valorización del capital. En nuestro país, diversos autores abordan el proceso histórico de incorporación de mano de obra indígena y criolla en los procesos de expansión capitalistas y el estudio de las transformaciones que esto produce en la organización del trabajo doméstico que se encuentra subordinados al capital. Trincherro (1992, 1998 y 2000) y Gordillo (1992 a y b) analizan la articulación del capitalismo agrario en la provincia de Salta, y la incorporación de mano de obra indígena empleada como fuerza de trabajo en cosechas y desmontes.

A su vez, Balazote y Radovich (1992) analizan por una parte la vinculación de grupos mapuches en Norpatagonia con latifundios centrados en la producción de lana ovina, centrándose en la contratación de mano de obra indígena y el impacto que esto genera en las unidades domésticas pertenecientes a estos grupos. En otro trabajo Balazote y Radovich (1991), estos autores analizan el impacto social causado por la construcción de grandes represas hidroeléctricas en Neuquén y Río Negro, tomando en cuenta el proceso de migración forzada que estas grandes obras producen en las poblaciones de la región.

Asimismo Balazote y Radovich (2007) y Valverde y Morey (2005) abordan la relación entre producción doméstica y el mercado en grupos mapuches de Neuquén, centrándose en la producción de artesanías, la cuales son comercializadas por la empresa estatal neuquina. Estos autores advierten un deterioro de las condiciones de subsistencia de estas poblaciones, evidenciada a través de limitaciones en la actividad ganadera y la precarización del trabajo asalariado, haciéndose necesario interrelacionar diversas fuentes de ingresos y estrategias productivas para garantizar la reproducción de estos grupos. Del mismo modo, Stecher (2007) analiza la relación entre el incremento de la actividad artesanal en agrupaciones mapuches de Neuquén y la explotación de los recursos forestales maderables de bosque nativo, centrándose en el uso y la relación de las comunidades con el bosque.

Siguiendo con esta línea de análisis, el trabajo de Benedetti y Careno, (2007) analizan para el caso del pueblo Chané en la provincia de Salta, la fuerte dinamización de la comercialización de artesanías, advirtiendo una “profesionalización” de la actividad artesanal de ciertos grupos domésticos. En otro trabajo, Careno (2008) estudia las transformaciones en las condiciones del trabajo en el ámbito rural, también para una comunidad Chané en la provincia de Salta, analizando las tensiones que se generan entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico, producida por el aumento de la actividad artesanal basada en la organización doméstica del proceso productivo, y al mismo tiempo el incremento de la comunidad como mano de obra en la industria hidrocarburífera.

Siguiendo con una perspectiva regional y centrándonos en la provincia de Formosa, el trabajo de Iñigo Carrera (2005) aborda la relación entre el proceso de producción doméstica de las poblaciones indígenas del este formoseño y su empleo como cosecheros en las producciones de algodón. Analizando de qué manera el capital regional promueve estrategias en favor de lo que la autora denomina “degradación de la subjetividad productiva”, incentivando de esta manera el empleo de estas poblaciones como mano de obra estacional

Relacionado más específicamente con la problemática que abordamos, nos parece importante mencionar los aportes realizados por Morey (2008), quien realiza un análisis para un grupo de comunidades Wichí del este de la provincia de Salta, sobre las prácticas de explotación/trabajo que se producen en la creciente actividad artesanal, la cual se viene impulsando en esta región a través de diferentes ONGs. Este trabajo cuestiona en qué medida estas ONGs reproducen prácticas de explotación y subordinación con las comunidades indígenas, en lo referente a la actividad artesanal y dentro del marco de los proyectos de desarrollo.

Por último mencionamos los aportes realizados por Careno (2004), quién analiza el modo en que las economías domésticas de pobladores criollos se vinculaban con proyectos de desarrollo rural implementados en Ibarreta, provincia de Formosa. En dicho trabajo analiza el modo en que las unidades domésticas resignifican las acciones implementadas por estos proyectos, como parte de una diversidad de estrategias de producción y reproducción domésticas, profundizando en las prácticas y representaciones que elaboran estos grupos en relación a la organización del trabajo

en la esfera doméstica, en un contexto de desestructuración de los sistemas productivos domésticos de pequeña escala, orientados al autoabastecimiento y la comercialización de excedentes en territorios considerados marginales. Esta investigación fue realizada con la misma ONG⁷ que nosotros analizamos. Si bien el enfoque desde donde realizamos nuestro abordaje es relativamente diferente, rescatamos los aportes realizado por esta investigación y creemos que dicho trabajo es relevante para el desarrollo de nuestra investigación.

En tal sentido, esta investigación de Tesis puede enmarcarse en la tradición de estudios antropológicos que abordan la problemática del “desarrollo” desde una perspectiva crítica. En particular, posicionándonos desde la mirada de la Antropología económica y tomando como base los estudios sobre comunidades indígenas y grupos criollos, y su vinculación subordinada al capital. Desde este marco y a partir de las categorías de análisis que abordaremos en los apartados siguientes de este capítulo, pretendemos construir un abordaje que conjugue una mirada macro y micro social, articulando las unidades domésticas con estructuras sociales, economías y políticas mayores. De esta manera, al incorporar la mirada sobre las estrategias domésticas de producción, intentamos abordar la diversidad que existe al interior de estos grupos. Permittiéndonos al mismo tiempo, caracterizar las relaciones que estas economías domésticas generan con los agentes externos, que impulsan los proyectos de desarrollo destinados a población rural, en el marco de las políticas de cooperación internacional gestionadas por las Agencias financiadoras.

1.3 Enfoques para el abordaje del concepto de “grupo doméstico” en el ámbito rural.

En este apartado presentamos las consideraciones teóricas empleadas para dar cuenta de la dinámica que implica el proceso de producción doméstico en el ámbito rural latinoamericano, dentro del marco del capitalismo contemporáneo. Por otra parte, éste enfoque teórico nos posibilita especificar qué entendemos cuando hablamos de unidad o grupo doméstico, intentando abordar su heterogeneidad interna; y los procesos y estrategias económico-productivas que las

⁷ La Organización no Gubernamental a la que hacemos referencia es: El Grupo de Estudio Sobre Ecología Regional. GESER : <http://www.geser.org.ar>

articulan con una multidimensionalidad social presente en estructuras políticas y sociales más amplias.

En nuestro análisis nos interesa profundizar sobre los elementos que constituyen el concepto de “grupo doméstico”. Para tal fin consideramos el trabajo de Balazote y Radovich (1992), quienes desarrollan una explicación de la importancia de precisar los límites entre el concepto de “familia” y el de “unidad o grupo doméstico”, profundizando luego en las categorías que comprenden este último concepto. Estos autores, retomando un estudio de 1923 de Chayanov, agrónomo ruso y estudioso de la economía campesina, quien fuera uno de los precursores de la corriente neopopulista. Quien explica, que *“el concepto de la familia particularmente en la vida campesina, pocas veces coincide con el concepto biológico que lo subyace y en su contenido intervienen una serie de complicaciones económicas y domésticas. (...) para el campesino el concepto de familia incluye a las personas que sumen en la misma mesa o que han comida de la misma olla. Según Bleklov, los campesinos franceses incluyen en su mismo concepto de la familia al grupo de personas que pasan la noche protegidos por la misma cerradura.”* (Chayanov 1985:48. Citado en Balazote y Radovich, 1992).

Desde una mirada antropológica, estos autores (*Op.Cit.*, 1992) retoman el concepto de “unidad o grupo doméstico”, el cual debe ser entendido como un término genérico que comprende diferentes niveles de análisis. Por una parte, tenemos un primer nivel que incluye las categorías de: *unidad de residencia, unidad de producción y unidad de consumo*. Tanto la noción de “residencia común”, como la de “consumo” son tomadas como parámetros definitorios (Godoy, 1972). Pero con referencia a la condición productiva de los grupos domésticos, estas unidades económicas desarrollan un proceso productivo, sin especificar si el destino final de la producción estará destinado en su totalidad al consumo de las necesidades de los integrantes de la unidad doméstica, o si por el contrario parte de la producción estará destinada a la venta o intercambio en el mercado. Como segundo nivel de análisis el grupo doméstico es considerado como una *unidad reproductiva*, pero esta última debe ser comprendida como *“producto de las interrelaciones y múltiples determinaciones de las tres primeras.”* (*Op.Cit.*, 1992:28). Por lo que estos autores especifican que no consideran conveniente incluirla como un cuarto elemento del primer nivel, debido a que esta matriz reproductiva esta presente en cada una de las unidades del

primer nivel. *“El carácter reproductivo de la unidad doméstica, implica una determinada forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de los hombres entre sí, de organizarse social y políticamente y ejercer la vida cotidiana. El grupo doméstico adquiere así importancia no sólo porque garantiza el proceso productivo (en las explotaciones campesinas), sino también regula el proceso reproductivo, sea porque en su seno se produce la transmisión de normas, valores, conocimientos técnicos, etc.; o porque dentro de su estructura se efectúa la reproducción biológica.”* (Op.Cit., 1992:28-29).

La organización familiar presenta formas alternativas de organización social, que adoptan distintas conformaciones en las diferentes culturas, las cuales a su vez se van modificando a través de un proceso histórico de cambio. Desde los estudios comparativos que lleva adelante la Antropología, se ha permitido trabajar en la desnaturalización de la forma, composición y organización de la familia, como una manera de ampliar el campo de comprensión, y de esta forma poder deconstruir, qué se entiende por organización familiar. Las investigaciones científicas que abordan esta problemática intentan romper con la idea de que existe una “familia tipo”, así como también, con la construcción unilineal del desarrollo evolutivo familiar que ve la diversidad que existe en esta forma de organización, como diferentes estadios del proceso histórico que culminaría en la “familia occidental, capitalista y cristiana”. La cual se ha intentado imponer hegemónicamente a nivel mundial, como un valor moral universal. Por esta razón creemos que es importante la elección del concepto de “unidad o grupo doméstico”, que nos permite comprender la diversidad existente según el tiempo y el espacio de esta organización.

Desde los estudios de género y haciendo referencia a las vinculaciones entre familia y sociedad, se llama la atención sobre la forma de entender “la familia” como el fundamento natural o una célula básica de la sociedad, ya que *“lo característico de las familias humanas en todas las sociedades es exactamente el establecimiento de vínculos entre los hijos de una mujer y un hombre determinado, vínculos que son creados a través de representaciones (ideas, sistemas y símbolos), incorporados a las nociones de parentesco e instrumentalizados por el matrimonio.”* (Durham, 1983:20-21. Citado en Balazote y Radovich, 1992).

Por su parte Olivia Harris (1986:100) plantea, que “desde Engels en adelante se ha aceptado generalmente que la clave de la subordinación de las mujeres está en su identificación con la esfera doméstica”. Así esta autora argumenta que supuestos naturalistas derivados de características fisiológicas subyacen el modo cómo pensamos el ámbito doméstico. Por lo tanto, estas asociaciones que se dan entre fisiología y roles sociales, son en la práctica construcciones culturales e históricas específicas. De ésta manera se construye una naturalización de las relaciones familiares. Desde las corrientes feministas “se ha argumentado que el trabajo doméstico es una forma encubierta de explotación”, (...) “la esfera domésticas es el sitio donde se produce y se repite la subordinación del género” (Op.Cit., 1986:100). Así dentro del marco de la teoría de género, varias autoras (Harris, 1986; Rosaldo, 1980 y Nari, 2004) han realizado importantes críticas a las posturas esquemáticas y dicotómicas que naturalizan la división sexual del trabajo al interior de la unidad doméstica, postulando que: las asociaciones de lo público vinculado a *poder* y *producción* y reservado sólo al ámbito masculino; y por otra parte, lo privado asociado a lo doméstico y la *reproducción*, y reservado sólo a la mujer, son en realidad construcciones sociales, políticas y económicas que subordinan a las mujeres imponiéndose a ellas. De esta manera, estos “supuestos actuales sobre la organización natural –y propia– de la vida familiar surgieron en circunstancias históricas particulares.” (Hall, 1979 y Donzelot, 1980. Citado en Harris, 1986).

Según la misma autora (Op.Cit. 1986), una posible explicación de por qué es tan fácil caer en el error que se comete al universalizar esta conceptualización dicotómica de la división sexual del trabajo entre público y privado. Es que la naturalización de la división sexual del trabajo y el reconocimiento de la unidad doméstica como una esfera separada y privada son imágenes fuertes y se encuentran profundamente arraigadas en la organización capitalista contemporánea. De esta manera trasladamos nuestras categorías de pensamiento a otras estructuras diferentes para interpretar realidades distintas. El supuesto que subyace estas imágenes, es que las unidades domésticas coinciden con las familias. Por tal motivo, es necesario cuestionar los supuestos naturalistas que atribuyen a la especialización fisiológica y a la diferenciación biológica las causas explicativas de la división, regulación y jerarquización sexual del trabajo como un rasgo universal, que nos permitirían interpretar realidades diferentes (Durham, 1983; Harris, 1986; Balazote y Radovich, 1992).

En lo referente al derecho sobre la propiedad Archetti y Stölen (1975), distinguen las nociones de familia y unidad doméstica como conceptos diferentes. La familia refiere a un *“sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad”* (Op.Cit., 1975:50-51). En cambio el concepto de unidad doméstica hace referencia a *“un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo”* (Op.Cit., 1975:51). Por tal motivo se hace necesario distinguir estas dos nociones como sistemas socialmente diferentes, que pueden superponerse, pero no necesariamente tienen que coincidir en sus límites. Por lo tanto, no necesariamente todos los miembros de una familia forman parte del mismo grupo doméstico. Y por otra parte, no todos los miembros del mismo grupo doméstico deben estar conectados por relaciones de parentesco.

En lo concerniente al ciclo de desarrollo del grupo doméstico, coincidimos con Balazote y Radovich (1992:32) en que el factor tiempo tiene un carácter fundamental en el análisis, ello se debe a que *“la composición de la unidad doméstica es el resultado de distintos procesos que se producen durante el transcurso del ciclo de vida de sus integrantes. Un doble procesos conjuga la conformación y el accionar doméstico. Las microdeterminaciones de su estructura interna indudablemente se vinculan con las macrodeterminaciones político-económicas que se producen en la sociedad”*.

Para Chayanov, la composición demográfica del grupo doméstico define los límites de la actividad económica, ya que la organización de la producción doméstica estaría basada en la fuerza de trabajo familiar. Por lo tanto, el número de trabajadores y de consumidores determinarían la producción de la unidad doméstica, debido a que las necesidades de consumo presionan por un aumento de la producción doméstica. En este contexto los grupos de edad adquieren importancia, porque es su composición la que pautará relaciones entre las fuerzas de trabajo disponibles y las necesidades de consumo requeridas. Este supuesto llevara a este autor a plantear fases diferenciales en el desarrollo de la unidad doméstica, determinadas por la cantidad de mano de obra que se encuentra en edad productiva y la cantidad de consumidores en cada grupo doméstico, en las distintas etapas del ciclo vital. En la primera fase que abarca desde el casamiento y el nacimiento de los hijos que aún no pueden trabajar, se advierte un rápido aumento de la cantidad de consumidores en relación a los trabajadores. La segunda fase se inicia

a medida que los hijos llegan a la edad productiva y comienzan a trabajar, cambiando la relación consumo/trabajo hasta permanecer constante, siempre que ninguno de los hijos se case y que los adultos no pierdan la capacidad productiva. Fortes (1958) redefine estas fases como Expansión/Fisión/Reemplazo⁸, señalando que a veces las distintas fase pueden superponerse. Cada grupo doméstico constituye en sus diferentes fases un aparato de trabajo particular en relación a: su fuerza de trabajo, la demanda de sus necesidades, la relación consumo/trabajo y la cooperación compleja⁹.

El criterio de Chayanov sobre la “*diferenciación demográfica*”, explica que la superficie de tierra disponible y el ingreso obtenido presentan relación directa con la cantidad de miembros que conforman la unidad doméstica, en una determinada fase del ciclo vital. Por lo tanto, ante la baja de los precios agrícolas la unidad campesina intensifica sus esfuerzos aumentando la producción y la cantidad de superficie cultivada. Porque el objetivo es producir mayor volumen hasta alcanzar el equilibrio y asegurar de esta manera la subsistencia del grupo, en lugar de disminuir o abandonar la producción, como lo haría lógica capitalista. Este criterio de la “*diferenciación demográfica*” de la unidad doméstica, presenta una discusión con la idea de Lenin de “*diferenciación social*”¹⁰, basado en la compra y venta de la fuerza de trabajo doméstico.

Pero siguiendo los planteos de Chayanov, el carácter doméstico de la producción económica basado en la producción familiar imprime, según este autor, una racionalidad diferente a la

⁸ La fase de expansión comienza con el matrimonio y termina cuando declina el ciclo de fertilidad. La fase de fisión comprende los matrimonios con hijos y termina al casarse el último. Finalmente la fase de reemplazo concluye con el abandono de la actividad productiva de los progenitores o su muerte. Archetti y Stölen perfeccionan el modelo de Fortes, incluyendo subfases y tomando la edad de los hijos como variable. (Balazote y Radovich, 1992:34)

⁹ Este concepto implica introducir un elemento cualitativo en el análisis cuantitativo (Balazote y Radovich, 1992:34).

¹⁰ Lenin y Kautsky son “quienes desarrollan la cuestión agraria en el marxismo, realizando una lectura de Marx que enfatiza sus elementos más “descampesinistas”. Muy brevemente puede señalarse que para Kautsky la desaparición de la producción doméstica se explica por la incapacidad inherente a la misma de competir en el mercado con la gran producción capitalista, dadas las ventajas comparativas que esta posee: gran escala, compleja división del trabajo, alta tecnificación, acceso a créditos, etc. Mientras tanto para Lenin la explicación debe hallarse al interior de la propia producción doméstica, debido a que la economía mercantil introduce una creciente diferenciación social que polariza el sector de la producción doméstica, discriminando un sector de campesinos acomodados poseedores de tierra suficiente como para expandir su producción contratando fuerza de trabajo asalariada y otro sector de campesinos pauperizados con escasa tierra que se ven obligados a asalariarse —en el campo o la ciudad— para asegurar la reproducción del grupo doméstico”. (Sapkus, 1995. Citado en Careno 2004:19. Ver: cita 4).

unidad doméstica, que se origina por una evaluación subjetiva del trabajo. Esta lógica específica interna centrada en la reciprocidad y la cooperación, esta destinada a cubrir las necesidades del grupo doméstico. Esta racionalidad se contrapone con la del capital cuyo objetivo sería la obtención de una ganancia.

Sin embargo, acordamos con Balazote y Radovich (1992) en su planteo de que las unidades domésticas en tanto que desarrollan modalidades productivas, se constituyen en un espacio de recreación del capital, el cual se reproduce a través de mecanismos específicos de subsunción del trabajo doméstico al capital. Por lo tanto, concebir estos grupos domésticos únicamente como sistemas de cooperación tendientes al interés común, sería llevar adelante un análisis sesgado que no nos permitiría analizar los procesos y tensiones que se desarrollan en su interior. En tal sentido, no nos permitiría explicar en profundidad la complejidad de las heterogeneidades sociales que se producen al interior de las unidades domésticas, así como la articulación entre estas y estructuras sociales más grandes. Estas relaciones se desarrollan como parte de su inserción en la dinámica de la expansión capitalista.

Por lo tanto, el concepto de grupo doméstico representa una ventaja metodológica que nos permite articular diferentes niveles de análisis, desde los aspectos estructurales de la sociedad, hasta los comportamientos de los individuos en sus vidas cotidianas. De esta forma, no se busca sólo definir una unidad de observación, sino que el propósito es definir una categoría que permita comprender sus condiciones de reproducción (Balazote y Radovich, 1992:41).

1.4 Aportes de la Antropología Económica: Subsunción indirecta del trabajo al capital.

La problemática que intentamos abordar, involucra diferentes aportes realizados desde diversas líneas de investigación en Antropología, que intentaremos sistematizar. Como eje principal para este abordaje nos posicionamos desde los aportes realizados por la Antropología económica, centrándonos en el concepto de *subsunción formal del trabajo al capital* (Marx, 2001, *El capital*, capítulo VI "inédito"). Este concepto, tomado como una herramienta analítica, permite analizar

cómo la dinámica de expansión y valorización del capital descansa sobre la base de las economías domésticas campesinas, las cuales sustentan su propia reproducción de manera parcial o total, en el actual contexto del capitalismo periférico. Marx realiza una diferenciación entre la subsunción formal y la real. Explicando como en el proceso de *subsunción formal* la apropiación del plus trabajo se realiza sobre un proceso de trabajo preexistente, modificándose las relaciones de producción. Proceso mediante el cual el capitalista se ubica como conductor, al tiempo que se produce la separación de los productores directos de sus medios de producción, los cuales se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, transformándola de esta forma en mercancía. En este proceso no se produce una significativa transformación de las fuerzas productivas, por lo tanto “no altera en sí y para sí el carácter del proceso real de trabajo” (Marx, 2001, *El Capital*, Libro I. Citado en Marx, 2001:56, Capítulo VI “inédito”). La extracción de valor se produce por la intensificación de los ritmos de trabajo y ampliación de la jornada laboral, a esta modalidad de producir plusvalía la denomina “plusvalía absoluta”¹¹. Por el contrario, en la fase de *subsunción real* se produce una importante modificación del proceso de trabajo, profundizándose la división del trabajo y produciéndose de esta manera una alienación entre el trabajador y su producto; en esta fase se produce una importante incorporación de maquinaria, aumentando los volúmenes de producción. En este proceso de trabajo, la dinámica de valoración del capital impulsa una profunda transformación de la naturaleza tecnológica del proceso productivo, así la extracción de valor se produce por medio de la disminución del tiempo de trabajo destinado a la producción de mercancías. Como explica Gordillo (1992:49), “la subsunción formal y la real constituyen dos diferentes niveles lógicos del proceso de producción capitalista, niveles que a su vez dan cuenta del proceso histórico de transición de la manufactura a la gran industria. Así ambos son

¹¹ “La prolongación de la jornada laboral más allá del punto en el que el obrero habría producido tan solo el equivalente por el valor de su fuerza de trabajo, y la apropiación de este plus trabajo por el capital; esto es la producción de la *plusvalía absoluta*. La misma constituye la base general del sistema capitalista y el punto de partida de la producción de la plusvalía relativa. En esta producción la jornada laboral está dividida de antemano en dos partes: el trabajo necesario y el plus trabajo. Para prolongar el plus trabajo, se reduce el trabajo necesario gracias a métodos por cuyo intermedio se produce en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalía absoluta gira tan sólo en torno a la duración de la jornada laboral; la producción de *plusvalía relativa* revoluciona de arriba abajo los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales. La segunda supone por lo tanto un modo de producción específicamente capitalista que, con sus métodos, medios y condiciones no surge y se forma naturalmente si no es sobre la base de la subsunción formal del trabajo en el capital. En lugar de la subsunción formal hace su entrada la subsunción real del trabajo en el capital” (Marx *El Capital*, tomo 1, sección V, Cap. 14, pp. 534-535. Citado en Marx, 2001:56. Capítulo VI “inédito”).

conceptos que están relacionados lógicamente e históricamente, y que el definitiva son complementarios, pues la subsunción formal (...) esta presente en todo proceso capitalista de producción y es la base de toda subsunción real. Esta última, (...), implica la dominación del modo de producción capitalista ya que le impone al sistema su ley básica: la transformación de los procesos de trabajo al servicio del proceso global de valorización”.

La revisión de la categoría de “subsunción del trabajo al capital” que en las últimas décadas diversos autores han utilizado para abordar la problemática de la subordinación a la que se encuentran sometidas las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico, ha abierto como afirma Gordillo (1992), un importante ámbito de discusión teórica dentro de la Antropología económica. Diferentes autores (Trincheró, 1998; Balazote, 1999; Balazote y Radovich, 1992 y Gordillo, 1992) plantean que los procesos de subsunción de las economías domésticas rurales en el capitalismo periférico, adquieren una modalidad diferente de la subsunción “directa” analizada por Marx para el proceso histórico de transición, que dio origen desde la manufactura al capitalismo. En el sistema capitalista contemporáneo estas formas de dominación sobre el trabajo, se manifiestan a través de mecanismos “indirectos”, los cuales reproducen el carácter no capitalista de los sistemas productivos domésticos, por medio de los cuales el proceso productivo se basa en la explotación de las unidades domésticas, que a su vez mantienen sus medios de producción. De esta manera, la “subsunción indirecta” implica una extracción de valor de las economías domésticas, que se transfiere al capital.

En este sentido, Balazote (1999) explica que la relación capital/trabajo se expresa por medio del salario (subsunción directa); o a través de la explotación del trabajo campesino por el capital (subsunción indirecta). Por lo tanto, las economías domésticas no se definen en si mismas, sino que solamente pueden ser comprendidas en la forma que van adquiriendo históricamente en su relación con el capital.

Retomando a Gordillo (1992), el capital refuncionaliza las formas domésticas de producción y las inserta en su dinámica de acumulación capitalista, a través de distintas mediaciones que las definen históricamente, siendo las más habituales: la mercantilización de la producción doméstica, el otorgamiento de créditos y la contratación estacional de parte de la fuerza de

trabajo. De esta manera, la expansión capitalista ha obstaculizado la capacidad de reproducción social de las economías domésticas, que presentan la particularidad de mantener los medios de producción. Dicho de otro modo, la modalidad de subsunción indirecta necesita como precondition, generar el debilitamiento del control que el sector doméstico posee sobre sus mecanismos de reproducción social. Como consecuencia de esto, los grupos domésticos se ven forzados a recurrir al mercado para asegurar su subsistencia, y es a través de este proceso que el sector doméstico se ve obligado a aceptar las reglas que le impone el mercado, quedando insertos en los circuitos de valorización del capital. Por lo tanto, se produce a través de estos mecanismos la subordinación del sector doméstico al control del capital.

Sin embargo, como vimos el sector doméstico no se encuentra subsumido al capital solamente a partir de la venta al mercado de parte de su producción, la cual anteriormente estaba destinada a la subsistencia. También se produce, una inclusión del mercado en las unidades domésticas rurales dada por la venta temporaria o permanente de la fuerza de trabajo de sus integrantes, con el objetivo de obtener un ingreso monetario con el cual conseguir los bienes de uso que la unidad doméstica ha dejado de producir, quedando nuevamente subordinada a la dinámica del mercado. Como explica Meillassoux (1999), la extracción de excedente por parte del mercado se produce, debido a que parte de sus integrantes en edad productiva migran de manera periódica o temporaria para insertarse en los circuitos productivos de gran escala de las ciudades cercanas o de las grandes ciudades del país. Con respecto a las migraciones permanentes, la transferencia se produce debido a que las unidades domésticas entregan al mercado trabajadores que ingresan a las diferentes ramas de la producción de manera inmediata, pero el costo de reproducción de esta fuerza de trabajo no ha sido pagado por el capital, sino que por el contrario ha recaído en la unidad doméstica. En relación a las migraciones temporarias que se realizan de manera frecuente en el medio rural, el capital exclusivamente paga el costo de reproducción inmediata de la fuerza de trabajo empleado durante el tiempo que dure el trabajo, en otras palabras “el salario directo”¹². Pero no se hace cargo del costo que implicó la reproducción de estos trabajadores que

¹² Meillassoux señala “tres componentes del valor de la fuerza de trabajo: el sustento del trabajador durante su período de empleo (o reconstitución de la fuerza de trabajo inmediata); el mantenimiento del trabajador en los periodos de desempleo (desocupación, enfermedad, etc.); y el replazo del trabajador mediante el mantenimiento de su descendencia (...) (reproducción). (...) El *salario horario directo* entregado al trabajador sólo paga la fuerza de trabajo brindada durante la jornada de trabajo. Dicho salario está calculado, precisamente, sobre esta duración,

contrata, así como tampoco paga los meses en los cuales el trabajador esta desempleado. De esta manera, el costo de reproducción de las etapas pre y post productivas recae sobre la unidad doméstica campesina y no sobre el capital. Mediante este proceso, se constituye una reserva de fuerza de trabajo, que para el capital implica un ejército de reserva de mano de obra barata disponible, la cual es funcional a estos sistemas productivos fluctuantes de gran incidencia en el medio rural.

En consecuencia, este proceso de migraciones temporarias o permanentes, de una parte de los miembros de este sector, orientado a la venta de la fuerza de trabajo, produce un debilitamiento de las capacidades de reproducción de las unidades domésticas. El grupo doméstico no puede interrumpir la producción durante el tiempo en que parte de sus miembros han emigrado temporariamente para ser empleados por el capital. Por el contrario, deben suplir la ausencia de sus miembros, prolongando e intensificando la explotación de sus integrantes y de los recursos.

Como explica Trincheró "...por un lado [el capital] se reproduce cuando puede a partir de aquellas formas específicas de extracción de valor, pero simultáneamente, pone en crisis la capacidad reproductiva de las economías domésticas al apropiárseles parte del trabajo necesario para dicha reproducción y no contenido en el precio pagado por dicha fuerza de trabajo (salario)." (Trincheró, 2000:49).

independientemente de las cargas de la familia del trabajador y de sus periodos de desocupación o de enfermedad, pasado o futuros, de manera también independiente del hecho de que haya sido formado, física o intelectualmente, en el interior o en el exterior de la esfera capitalista de producción. (...) se calcula en relación al costo de mantención el trabajador durante, y sólo durante su periodo de trabajo". "El *salario indirecto* por el contrario, no es pagado en el marco de la relación contractual que liga al empleador con el asalariado, sino distribuida por los organismos socializados. Representa, parcial o totalmente según la rama de los salarios considerados, la fracción del producto socialmente necesario para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo a escala nacional. Esta fracción no esta calculada sobre el tiempo de trabajo, sino estrictamente de acuerdo al costo de mantenimiento y de reproducción de cada trabajador considerado individualmente en función precisa de su situación familiar, del número de hijos, del número de días de paro o de enfermedad, etc." (Meillassoux. 1999:143-146).

1.5 Heterogeneidad de estrategias de producción que desarrollan las unidades domésticas en un contexto de Formación Social de Frontera.

Las unidades domésticas en tanto grupos conformados por sujetos sociales, se desarrollan en contextos histórico-sociales determinados. Por lo tanto, la heterogeneidad de estrategias domésticas de producción que estos grupos generan en la actualidad, deben ser entendidos en un contexto signado por la dinámica de la acumulación y expansión del capital, que implica la contradicción que se da entre el capital y el trabajo. La misma se desarrolla a través de una diversidad de complejos mecanismos de explotación de las unidades domésticas por medio de los cuales se valoriza el capital, como explicáramos anteriormente. Estos procesos adquieren particularidades históricas específicas que se desarrollan en tiempos y espacios determinados.

Por consiguiente, nos alejamos de una mirada reduccionista y naturalizada que ve a las unidades domésticas como unidades autónomas y autosuficientes en lo concerniente a la reproducción de su subsistencia y como portadoras de una racionalidad basada solamente en la cooperación intergrupal y opuesta a la lógica del capital. Podemos intentar una perspectiva que articule una mirada histórica, que nos posibilite abordar las transformaciones y los procesos de cambio, producidos por mecanismos de inclusión y dependencia que articulan a las unidades productivas domésticas con el mercado. Puesto que, estas unidades domésticas internalizan la racionalidad del sistema con el que interactúan. Así como también, poder abordar las particularidades de la organización doméstica de producción y las interrelaciones que estos grupos construyen con otros actores sociales¹³, a través de una diversidad de respuestas organizativas que se ajustan a cada coyuntura. (Trincheró 2000)

Distintos autores han abordado esta problemática, por una parte nos parece pertinente mencionar el concepto de *pluralidad de bases económicas* desarrollado por Comas D' Argemir (1998), a través del cual se puede explicar cómo la diversidad de articulaciones con diferentes tipos de

¹³ Los diferentes actores sociales con los que pueden interrelacionarse estas unidades domésticas pueden abarcar desde: otros grupos domésticos a los cuales se encuentran unidos por vínculos de parentesco, vecindad y/o amistad; las diferentes iglesias que actúan en la región; los representantes de los diferentes partidos políticos; las ONGs y el Estado a través de diferentes organismos municipales, provinciales o nacionales.

actividades productivas, que llevan adelante tanto una persona, un grupo doméstico, una unidad de trabajo o una comunidad local, se encuentran fundadas en relaciones de producción de distinta naturaleza. Esto nos permite entender cómo se articulan distintos procesos productivos; y por consiguiente los diferentes tipos de relaciones de producción que se generan a partir de ellos. Pero entendiendo que esta compleja problemática se encuentra subsumida a la dinámica del capital, el cual se impone a las otras dimensiones sociales en su proceso de reproducción ampliada.

El comportamiento económico que llevan adelante las unidades domésticas guarda estrecha relación con micro-determinaciones relacionados con su estructura interna, correspondiente a la esfera de lo doméstico. Pero también, las características de su comportamiento productivo se encuentran vinculadas y condicionadas con macro-determinaciones político-económicas que inciden en su ubicación en la estructura agraria local. (Balazote y Radovich 1992). Estas determinaciones pueden obstaculizar y/o estimular las estrategias que generan grupos domésticos para garantizar su reproducción, la cual fluctúan entre la contradicción capital/trabajo. Ya sea, que se encuentren orientadas hacia la capitalización de la unidad doméstica, mediante el incremento de su capacidad productiva. Por el contrario, se pueden ver compelidas hacia la proletarianización de algunos de sus miembros, a través del salario como una vía alternativa que les posibilite la reproducción (Carenzo, 2004).

Debe señalarse también, que debido al marcado deterioro de sus sistemas productivos, estos grupos domésticos se ven forzados a vender su fuerza de trabajo al mercado, a través de un proceso de subsunción de las economías domésticas al capital, que tensiona la capacidad reproductiva de las mismas como consecuencia de la simultaneidad entre el proceso de trabajo doméstico y el trabajo asalariado.

Pensamos que esta simultaneidad que se produce entre el proceso de trabajo doméstico y el proceso de precarización del trabajo asalariado, formaría parte de la diversidad de estrategias productivas que generan los grupos domésticos para alcanzar su subsistencia. Asimismo la superposición de ambos procesos profundiza las transformaciones en la organización del trabajo doméstico, al tiempo que construye una heterogeneidad de relaciones laborales. Por lo tanto,

acordamos con Trincheró (2000) en su explicación, sobre cómo las unidades domésticas diversifican sus estrategias de inserción en el mercado, al tiempo que el mismo diseña diferentes maneras de dominación de las economías domésticas rurales.

En nuestro análisis, pensamos que las vinculaciones que las unidades domésticas construyen con las ONGs que trabajan en proyectos de desarrollo rural sustentable en la zona estudiada, forma parte de esta heterogeneidad de estrategias. Por tal motivo, nos interesa indagar en el tipo de relaciones que se generan entre estos actores sociales, a partir de los proyectos de desarrollo.

Para abordar la complejidad del contexto local donde se construyen esta multiplicidad de respuestas sociales, nos proponemos utilizar la categoría de “*Formación Social de Frontera*” planteada por Trincheró (2000, 2007), para intentar comprender los procesos históricos de conformación social en un territorio marginal de frontera como la región del Chaco central. Entendiendo esta categoría, no como un límite entre dos totalidades diferentes (nación / desierto, productivo / improductivo, tradicional / moderno), sino que debe entenderse como proceso de conexión, valorización (que genera continuamente contradicciones y dinámicas conflictivas) entre espacios con dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas y complejas, en el cual se construyen específicas relaciones de producción, en el marco de la expansión de las relaciones de producción capitalistas. El análisis se centra en las formas y procesos de relacionamiento entre el capital y el trabajo, a través de las relaciones de producción que pretenden garantizar la hegemonía del capital sobre los procesos de trabajo y la reproducción de las formas de vida preexistente, refuncionalizándolos hacia formas particulares de transferencia de valor. Este proceso se encuentra relacionado con la conformación del Estado Nacional; y legitimado a través de la estructuración de la frontera agraria, las fronteras políticas y las políticas de frontera en nuestro país. También es reforzado por los procesos de construcción de nacionalidad y los complejos entramados de relaciones interétnicas (Trincheró, 2007:162).

1.6 Hegemonía y proyectos de desarrollo

Nos interesa contextualizar los proyectos de desarrollo rural sustentable, como parte de los procesos que se generan desde las políticas de financiamiento internacional, propiciados por las agencias de cooperación internacional. Incluyendo en este análisis, no sólo las características de estos proyectos como emergentes de una modalidad de trabajo, las relaciones sociales de producción que generan y condiciones de vida asociadas con ellos; sino que también, deben incluirse los procesos ideológicos y políticos que los constituyen en una construcción social. Desde nuestra perspectiva, entendemos a los procesos de trabajo que se desarrollan a partir de estos proyectos como relaciones de poder. Las cuales se presentan de un modo más sutil que las relaciones de trabajo de tipo capitalista, que se producen como parte de la dinámica de explotación entre capital/trabajo, desarrolladas en las diferentes ramas industriales o empresariales las cuales implican un espacio de demanda, disputa y negociación (Grimberg, 1999).

Por lo tanto, para abordar esta problemática nuestro punto de partida se centra en el concepto de *Hegemonía*, entendido como: *“una relación de poder que articula de manera contradictoria, tensa, mecanismos de coerción y consenso. No se impone, por tanto, sólo desde afuera y arriba, sino por la construcción de consenso a partir de complejos procesos consientes y no consientes. Es una relación social activa por parte de ambos términos (dominantes-subalternos), por tanto, un proceso y no un sistema o una estructura (Williams, 1980). Remite a relaciones de dominación/subordinación en las que el poder de una clase o sector se construye, se mantiene y se transforma a través de procesos económicos, políticos e ideológicos. Pero, y esto debe resaltarse, estos últimos no son concebidos como autónomos e independientes de los procesos económicos y políticos. Por lo contrario, la relevancia dada a su historicidad supone al mismo tiempo un análisis no económico de su articulación. El lugar teórico privilegiado del consenso, no implica sin embargo diluir la relevancia del conflicto y la contradicción; en efecto las relaciones de hegemonía no abarcan la totalidad de la vida y la práctica social. Sus intersticios posibilitan el desarrollo de prácticas de autonomía de los sectores subalternos, no necesariamente funcionales a la reproducción de la relaciones de dominación”* (Grimberg, 1999:213).

Siguiendo esta línea de análisis, Williams retoma el sentido que Gramsci¹⁴ le imprime al concepto de hegemonía. En el cual, plantea una distinción entre el concepto de “domino” y el de “hegemonía”. Entendiendo que el “domino” se expresa a través de formas directamente políticas y en tiempos de crisis, por medio de la coerción directa o efectiva. Pero la “hegemonía” es comprendida como un entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales, que “*constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida (...) Es un vivido sistema de significados y valores -fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de una sociedad*” (Williams, 1980:131-132).

He aquí la importancia de la legitimidad por medio del consenso, que asumen estas nuevas “modalidades de trabajo participativas” y el tipo de relaciones sociales necesarias para ponerlas en prácticas, desarrolladas en los proyectos de desarrollo. Desde nuestra perspectiva pensamos que con la implementación de estos proyectos, se podrían estar reproduciendo relaciones jerárquicas y de dependencia entre los grupos domésticos rurales “destinatarios de los proyectos”, las ONGs que los implementa y las Agencias de Cooperación internacional que los financian (ver capítulo 3 y 4). En lo referente al consenso, Williams complejiza aun más el análisis explicando, que “*la hegemonía*” no es solamente el nivel superior articulado de la ideología de la clase dominante, ni tampoco incluye únicamente sus formas de control, consideradas como “manipulación” y “adoctrinamiento”. Muy por el contrario, los mecanismos que desarrolla son mucho más efectivos a la hora de imponer ideologías, por cuanto al experimentarse como prácticas cotidianas, estas ideas que se intentan imponerse pasan a moldear y conformar los valores y creencias de las personas. Construyéndose de esta manera, una naturalización de las ideas, que produce la aceptación y el consenso necesario para aceptar lo que se intenta imponer.

Pero, y creemos que esto es relevante, en la práctica no es posible igualar un sistema formal y articulado, que puede ser abstraído para su utilización analítica como “ideología” o “ideología de

¹⁴ Parte de la obra de Antonio Gramsci fue desarrollada bajo presión y vigilancia en una cárcel fascista entre los años 1927 y 1935 (Williams, 1980).

la clase dominante”, con “*la conciencia de las clases dominadas*” (esto no excluye los valores, significados y creencias articulados y formales que la clase dominante propaga, he intenta imponer a las clases subalternas). Por consiguiente, “*no se reduce la conciencia a las formaciones de la clase dominante, sino que comprende las relaciones de dominación y subordinación, según sus configuraciones asumidas como conciencia práctica*” (Williams, 1980:131). Por tal motivo, es importante analizar el modo en que las unidades domésticas resignifican las acciones implementadas por estos proyectos de desarrollo, impulsados por las ONG. Entendiendo estas resignificaciones, como parte de la “*conciencia de las clases dominadas*”, referida por Williams. Pues pensamos, que los grupos domésticos se vinculan con estas organizaciones, como parte de una diversidad de estrategias de producción y reproducción domésticas, que les permita alcanzar la reproducción de sus modos de subsistencia. Por lo tanto, creemos que también es relevante analizar las prácticas laborales y relaciones de producción que estos grupos generan con las ONGs.

Pero al mismo tiempo, creemos que estas prácticas se constituyen siguiendo las líneas directrices marcadas desde los organismos internacionales de financiamiento, como parte de estos procesos de trabajo. Los cuales se vienen implementando en todo el mundo a través de la gran proliferación de ONGs, que vehiculizan los proyectos en el campo desde hace tres o cuatro décadas, según la región del mundo en que se trate. Dichas iniciativas son presentadas como “alternativa” ante la crisis y en algunos casos se plantean como al margen del mercado capitalista. Por consiguiente, consideramos necesario abordar un enfoque crítico que permita poner en tensión las categorías y conceptos centrales de dichas propuestas. En este sentido, proponemos una coexistente con el sistema capitalista, teniendo como eje el conflicto capital/trabajo, muchas veces desdibujado por estos enfoques. En relación a las implicancias de las políticas de desarrollo económico local, pensamos que tal vez sea posible que este tipo de prácticas y relaciones de trabajo, este generando mecanismos de intervención y/o manejo poblacional (en algunos casos hasta nos atreveríamos a decir, cierto grado de control)¹⁵. Pues

¹⁵ En este caso, entendemos por *manejo y control* un conjunto de mecanismos sutiles que permite mirar, observar, recoger información; y generar cierto nivel de manejo en la población. En este caso, no estamos planteando que el control se pretenda implementar al nivel de las ONGs. El análisis crítico estaría dirigido hacia un nivel superior, hacia las empresas multinacionales y Estados centrales, que impulsan estos mecanismos de financiamiento a través de las Agencias de Cooperación Internacional. Por lo tanto, cuando nos referimos a nuevas estructuras que podrían

sabemos, por la experiencia obtenida históricamente a través del proceso de construcción de la antropología como ciencia, promovida durante el período de expansión colonial europea, que el conocimiento de un grupo, según como sea utilizado, puede servir para beneficiar o para controlar a una población determinada, en otras palabras “conocer para dominar”¹⁶. Por lo tanto, sería necesario problematizar qué utilidad se podría hacer de la obtención y manejo de la información obtenida en el campo. Pues gran parte de esta información es remitida desde las ONGs a los organismos internacionales que financian estos proyectos; por ejemplo, a través de la entrega de informes parciales y totales y de los mecanismos de rendición de gastos de los proyectos. Nos gustaría aclarar, que el envío de información que se ven obligados a realizar las ONGs, forma parte del contrato que asumieron con la organización que aporta el financiamiento. Pero esto nada tiene que ver con los intereses, objetivos y creencias que los técnicos que trabajan en estas organizaciones tienen sobre su propio trabajo. Al cual lo asocian con la cooperación, la solidaridad y la posibilidad de brindar una alternativa a estas poblaciones y darles al mismo tiempo la libertad de decidir y de elegir entre las opciones posibles. Asimismo, es importante recordar, que este tipo de subsidios generalmente no se manejan como proyectos aislados implementados a nivel local. Sino, como fracciones de intervención en pequeña escala, pertenecientes a políticas mayores las cuales se vienen implementando en todo el mundo. Por lo tanto, no se trata únicamente de la información y conocimiento obtenidos sobre un pequeño

estar generando cierto grado de control en las poblaciones locales, no intentamos transpolar el análisis del Panóptico de Foucault (1989), como mecanismo de control y dominación poblacional; ya que, somos conscientes de que su análisis está centrado en estructuras y mecanismos institucionales de Estado. Pero creemos que podría ser posible encontrar mecanismos semejantes en el rol que juegan las Agencias de Cooperación Internacional, en el diseño e implementación de las políticas de desarrollo. Para ampliar la problemática de manejo y explotación de poblaciones indígenas, en el ámbito de proyectos de desarrollo sobre producción y comercialización de artesanías, ver: Morey 2008.

¹⁶ Un autor que ha profundizado en la investigación de esta problemática es Gerard Leclercq, 1972. “*Antropología y Colonialismo*”. Como señala Gilberto López y Rivas en “*Antropología, etnomarxismo y compromiso social de los antropólogos*” (2010), la participación de antropólogos en misiones coloniales e imperialistas es tan antigua como la propia antropología y podría decirse que estas relaciones son cosas del pasado. Sin embargo llevando estas relaciones y sus efectos al paroxismo, hoy en día las brigadas de combate de las fuerzas de ocupación de Estados Unidos en Irak y Afganistán cuentan con el auxilio de equipos de antropólogos y científicos sociales de otras disciplinas, que hacen su trabajo de interpretación de las culturas para fines de contrainsurgencia. La antropóloga al mando de este “esfuerzo mercenario”, que se compila en “El nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos”, es la doctora Montgomery McFate.

grupo, sino sobre las características de la población en condiciones de marginalidad y pobreza, que abarca regiones enteras en los países periféricos. La misma es continuamente enviada a los Agencias de Cooperación Internacionales, que se gestionan desde los países centrales; o en el caso de subsidios manejados a nivel nacional, a los organizaciones o instituciones de gobierno financiadores. Esta vía de análisis excede las posibilidades de esta Tesis, pero creemos que sería importante que pudiese ser abordada por diferentes investigaciones en el futuro.

De igual forma el llamado tercer sector, “las ONGs”, cumplen en este plano un rol de mediador y/o administrador, ya que como agentes externos vehiculizan estos proyectos entre: los organismos financiadores y los grupos domésticos que trabajan en estos proyectos, identificados por los financiadores como grupos “destinatarios” o “beneficiarios”. Pero, en lo referente a los financiamientos, el dinero de los subsidios es recibido por la ONG, en la mayoría de los casos en forma de cuotas. Cada cuota se entrega a contraprestación de la rendición de informes y gastos parciales o finales. Sin embargo, puede suceder que las cuotas entregadas presenten en algunos casos retrasos en el tiempo estipulado¹⁷. Sin embargo, aun en los financiamientos más estrictos existen mecanismos relativamente flexibles. Esto significa que hay ciertas condiciones impuestas por el financiador, que pueden ser modificadas parcialmente. Permitiendo de esta manera, cierta capacidad de movimientos en la realización de actividades y en la aplicación del proyecto sobre el terreno. Esto permite redefinir algunos aspectos del proyecto, en función de los problemas coyunturales que puedan ir surgiendo, para intentar adaptarse a los gastos y/o necesidades tanto del grupo, como de la ONG. Pero todas las diferencias o cambios significativos deben ser justificados ante los evaluadores.

¹⁷ En lo referente a los datos recabados en nuestro trabajo de campo, a través de reuniones y entrevistas realizadas con técnicos del GESER, pudimos comprobar que este retraso en la entrega del dinero, por parte de los financiadores, ha llegado a alcanzar en unos de los casos hasta 11 meses de retraso. Esta información nos ha sido proporcionada a través de una entrevista realizada a los técnicos de la ONG, en septiembre del 2009. La cual a sido corroborada a lo largo de reiteradas reuniones con los miembros de esta organización, donde se trataron los problemas surgidos por el retraso en las cuotas de los financiamientos; y que tipo de estrategia abordar para poder realizar los trabajos pendientes en el campo y los viajes necesarios para realizarlos. En las presentaciones de redición de gastos tanto parciales como finales, que la ONG debe demostrar al organismo financiador del proyecto, toda compra o contrato de servicios tiene que ser presentado contra factura, comprobante o recibo. Estos últimos, deben presentar la firma de un productor, nombre y apellido y DNI para considerarse válidos.

Pero por otra parte, y este es un punto de especial importancia, la elección del concepto de hegemonía que hacemos en este trabajo, nos permite entender que los sujetos y los grupos pueden intentar apropiarse de estos espacios de trabajo, que se generan a partir de estos proyectos. Y este aspecto presenta una importancia central, ya que en estos espacios se ponen en juego los conflictos y contradicciones que surgen a partir de las relaciones de dominación y subordinación, generándose relaciones asimétricas en función del acceso y manejo del conocimiento legitimado, el capital monetario y el acceso a los mercados. Aspectos que por lo general las comunidades destinatarias de los proyectos desconocen. Por consiguiente, se genera un “campo de poder”¹⁸, un campo de lucha donde los sujetos pueden intentar crear mecanismos que les permitan alcanzar cierto grado de poder de decisión, planificación y organización del grupo. En otras palabras, como lo señalara Gramsci podría tratarse de una “*conexión de prácticas de diferentes formas de lucha, incluso de las formas que no son fácilmente reconocibles ya que no son fundamentalmente políticas y económicas*” (Gramsci, 1927-1935. Citado en Williams 1980:132). Por consiguiente, acordamos con Williams (1980:134) en que “*la hegemonía debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada; pero de igual modo, es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada*”.

La cooperación internacional en el campo del desarrollo ha experimentado cambios recientes y rápidos que, vinculados a la evolución de las ideologías, han ido resignificando las representaciones acerca de las relaciones Norte-Sur. De esta manera, las ONG han adquirido un lugar importante en el manejo y gestión de recursos y ocupan un lugar que es necesario precisar y analizar (Hours, 2006). Por consiguiente, el aporte de la antropología aplicado a la problemática del desarrollo, permite articular dimensiones de análisis micro y macro social, que atraviesan simultáneamente estos procesos socioeconómicos y políticos. Permitiendo profundizar en su complejidad y teniendo en cuenta el carácter relacional y dialéctico de los procesos sociales. Rescatando el contexto socio-histórico en nuestras investigaciones y el carácter dinámico de las prácticas sociales.

¹⁸ Entendemos a estos espacios de trabajo generados por la implementación de proyectos de desarrollo, como *campos de poder* siguiendo la definición de Bourdieu y Wacquant (1995), “entendiéndose con ello las relaciones de fuerza entre las posiciones sociales que garantizan a sus ocupantes un *quantum* suficiente de fuerza social –o capital– para que estén en condiciones de participar en las luchas por el monopolio del poder”. Por lo tanto, es menester pensar en “términos relacionales”, en “espacios de relaciones”.

Capítulo 2

Ubicación geográfica, demografía y estructura económica y política local. Situación actual de los pequeños productores criollos de la región del Chaco formoseño.

2.1 Introducción

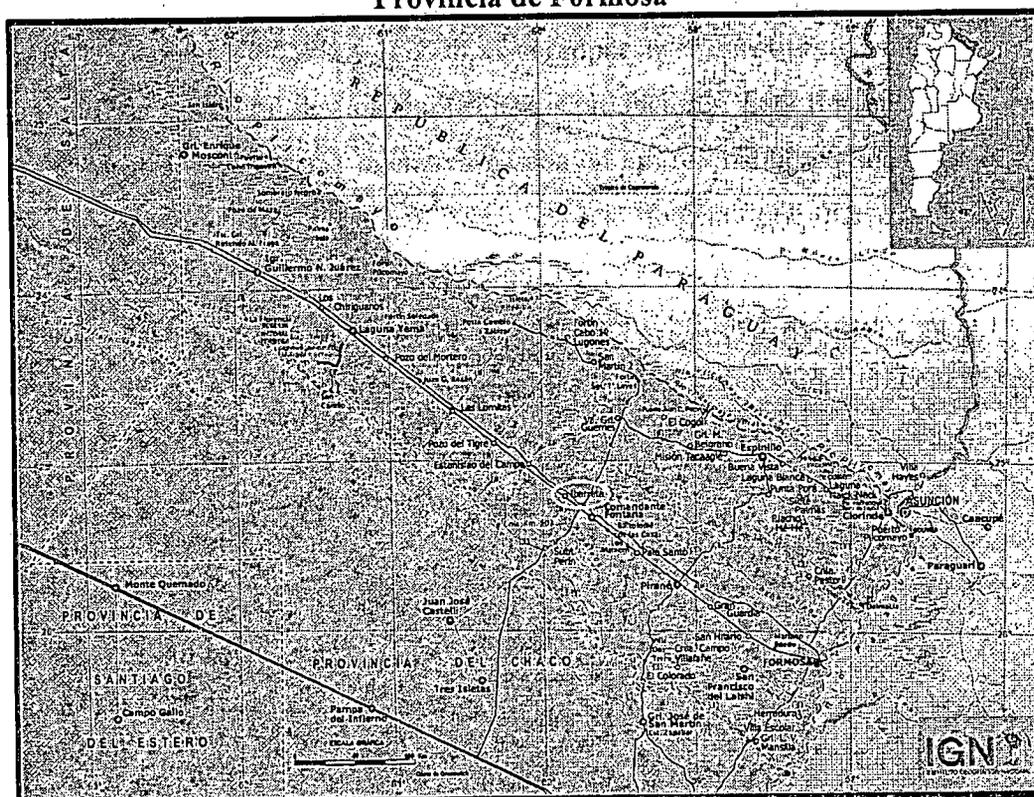
La región del Gran Chaco¹⁹ presenta condiciones ecológicas rigurosas, que dificultan el desarrollo de los sistemas productivos de las poblaciones que habitan este territorio. El objetivo de este capítulo es realizar la caracterización del grupo poblacional que estudiamos en esta investigación. Analizando sus prácticas productivas y su relación con el medio ambiente y los ecosistema de bosques que habitan. Abordamos el proceso de constitución histórica de la región, para poder comprender la relación que estos grupos desarrollan con los espacio-culturales que habitan. En el lapso de unos pocos años las poblaciones de la región chaqueña han pasado a convertirse, de manera lenta, gradual y muchas veces contradictoria, en potenciales comunidades destinatarias de proyectos de desarrollo, financiados por organismos internacionales. Y ello, desde nuestra perspectiva puede estar produciendo consecuencias en las prácticas cotidianas y las representaciones de las poblaciones criollas e indígenas. Por consiguiente, analizamos de qué manera este proceso se expresa en la experiencia local de este grupo y cómo sus propias prácticas y organización moldean, en cierta forma, el desarrollo sobre el terreno de estos proyectos. Esta investigación presenta un trabajo de reflexión sobre una experiencia concreta, El proyecto de producción y comercialización de harina de algarroba²⁰, que abarca el periodo de

¹⁹ El Gran Chaco es una región física-natural, que comprende una extensa llanura en su mayor parte semiárida, la cual se extiende de norte a sur desde las sierras de San José y San Carlos al sureste de Bolivia, hasta el río Salado en Argentina; y de este a oeste abarca desde los ríos Paraguay y Uruguay hasta las últimas estribaciones subandinas argentina-bolivianas. En el aspecto político la región comprende el sudeste de Bolivia, el occidente de Paraguay y gran parte del nordeste Argentino (Gordillo y Leguizamón 2002).

²⁰ Se denomina "algarroba" a los frutos del algarrobo, son vainas de color amarillento y de unos 20 cm de largo aproximadamente. Compuestas de una pulpa carnosa formada principalmente por azúcares, que contiene las semillas. Estas vainas son muy apreciadas por su sabor dulce, y pueden ser consumidas como forraje por los animales o transformadas en harina para consumo humano (Demaio *et al.* 2002). Presentan además un importante valor nutricional: carbohidratos (glucosa, fructosa y sacarosa), minerales (calcio, hierro, potasio, sodio y zinc), vitaminas (A, B1, B2 y D), fibras y proteínas. (FAUBA, Informe Técnico 2005).

tiempo comprendido entre el 2005 y el 2008. Esta propuesta se constituyó como una iniciativa de promoción al desarrollo rural destinada a pequeños productores. Esta línea de trabajo con agroalimentos se construyó como una iniciativa basada en aprovechamiento sustentable de la fruta del algarrobo blanco (*Prosopis Alba*)²¹, una especie forestal que presenta una abundante distribución en los bosques nativos de la región. Esta experiencia de trabajo se realizó con un grupo de 20 unidades domésticas de pequeños productores criollos, asentados en la localidad de Ibarreta y las colonias agrícola-ganaderas de las inmediaciones, en el centro-oeste de la provincia de Formosa, Argentina.

Mapa 1
Provincia de Formosa



Instituto Geográfico Nacional

²¹ El algarrobo blanco es una especie arbórea nativa perteneciente al género *Prosopis*. Es una leguminosa de porte mediano y presenta una característica común a las leguminosas de proveer abundante fructificación, brindando anualmente gran cantidad de vainas, denominadas localmente “algarroba”.

La región del Chaco central forma parte de la región sudamericana conocida como Gran Chaco. Comprende el espacio territorial ubicado entre los ríos Pilcomayo y Bermejo y abarca las provincias argentinas de Formosa y el noreste de la provincia de Salta o "Chaco salteño". Limita al norte con los países de Bolivia y Paraguay. El clima es subtropical con estación seca y presenta un gradiente climático muy marcado determinado por una acentuada variación en el nivel de precipitaciones, registrándose de oeste a este una distribución de 600 a 1.200 mm anuales. Esta distribución en el nivel de precipitaciones aporta a la conformación de diversos ecosistemas y a la composición de la flora y fauna que los conforman. Por consiguiente, puede observarse un aumento en los niveles de precipitación y humedad hacia el chaco oriental, presentando ecosistemas con una mayor biodiversidad, mientras que hacia el occidente aumentan los niveles la aridez. Pero centrándonos en el territorio que nos ocupa, la región semiárida del centro-oeste de la provincia de Formosa, la cual presenta condiciones climáticas particularmente duras. Las precipitaciones alcanzan los 900 mm anuales, alternándose periodos de sequías que abarcan desde el otoño a la primavera, con periodos de inundaciones en la época estival. Las temperaturas también presentan una amplitud térmica muy marcada, desde heladas en época invernal, hasta picos de 45° C en verano (registrándose las máximas entre los meses de diciembre y enero), siendo la temperatura media de 25°C. El relieve está constituido por llanuras, con leves depresiones donde se conforman esteros y bañados estacionales o permanentes. Los suelos presentan problemas de salinidad que en ocasiones afecta las napas de agua, y a pesar de estar conformados por bosques de monte y pastizales se observan problemas de erosión por sobrepastoreo. En lo referente a la flora se observan bosques mixtos en las zonas de lomas con una amplia diversidad de leñosas de madera dura, entre las que se encuentran distintas especies del género *Prosopis*, Algarrobo blanco (*Prosopis alba*), Algarrobo negro (*Prosopis nigra*) e Itín (*Prosopis kuntzei*), asociado a otras especies como el Quebracho colorado chaqueño (*Schinopsis balansae*), Quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho blanco*), Mistol (*Ziziphus mistol*), Guayacán (*Caesalpinia paraguariensis*), Palo santo (*Bulnesia sarmientoi*), Guaraniná (*Bumelia obtusifolia*), entre otras. También se encuentran densos bosques de leñosas colonizadoras como el Vinal (*Prosopis ruscifolia*) y el Chañar (*Geoffroea decorticans*) que en la actualidad representan una plaga para esta región. Por otra parte, en bañados y esteros predominan los pastizales conformados por diversas especies de herbáceas.

Todo esto implica condiciones muy rigurosas de existencia para las poblaciones locales del Chaco sudamericano. (Carenzo, 2004; Petz 2001 y Demaio *et. al.* 2002).

2.2 Diagnostico de situación de los pequeños productores domésticos de la Región chaqueña

En la región chaqueña se han venido desarrollando profundas transformaciones estructurales en el modelo agro-ganadero, que han generado importantes modificación de las condiciones de reproducción de la pequeña producción doméstica, causando el deterioro y desarticulación de sus condiciones de subsistencia. Estos aspectos se evidencia en la desintegración de la estructura socioeconómica que se había producido en la región hacia mediados de la década del 70, con la inserción de la pequeña producción doméstica en la producción agroindustrial del algodón, destinada a la industria textil (*Op.Cit.*, 2004). Como indica Rofman (2009), estos son *“los hoy tan decaídos productores de algodón, que llegaron a sumar mas de 20.000 pequeños y medianos establecimientos agrícolas en Chaco y Formosa pero que aún, en la adversidad y empujados incesantemente por la soja, subsisten”*. En la actualidad este modelo se traduce en el avance de la frontera agropecuaria vinculada a la producción de oleaginosas; y un acelerado proceso de deforestación de estas áreas marginales, priorizando la exportación de “commodities” de origen agrícola. Asimismo se observa una marcada tendencia hacia la concentración de la propiedad rural, alta inversión de capitales y tecnología. Generando un modelo agro-industrial fuertemente centralizado, estructurado por mega emprendimientos de “agrobussines” (Rofman, 1999, citado en Carenzo 2004)

Este modelo se traduce en un marcado aumento de la pauperización de las condiciones de reproducción económica y social del sector de la pequeña producción doméstica en Chaco y Formosa. Este sector no cuenta con inversión en tecnología y sus capacidades productivas y reproductivas se ven debilitadas por la venta -temporaria o permanente- de la fuerza de trabajo de gran parte de sus integrantes. Sumado a esto, se observa una dependencia cada vez mayor de ingresos extra prediales, que producen una creciente monetarización de las economías domésticas y un aumento de su dependencia del mercado.

Los niveles de vulnerabilidad socioeconómica a la que se encuentra expuesta esta población, pueden ser considerados de acuerdo a los datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en 2001²². En la provincia de Formosa, para el año 2001 el total de la población provincial alcanzaba los 486.559 habitantes, contando con una densidad de población de 6,8 hab/km² y un porcentaje de población en áreas rurales del 22%²³. Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)²⁴ alcanzaban el 28% del total de la población (mientras que la media nacional es de 14.3%). Asimismo los niveles de mortalidad infantil por causas evitables alcanzaban 28,9 ‰ para el año 2001. El 66% de la población provincial carecía de cobertura en salud, dependiendo del sistema público que se encuentra prácticamente desmantelado por las políticas de salud aplicadas a este sector. Sumado a estos datos censales, ese mismo año se registraba que el 6% de la población de 10 y más años era analfabeta (siendo la media nacional del 2,6%). De esta manera, se registraban en esta provincia altos índices de pobreza y exclusión social en el ámbito rural.

Por otra parte, los datos proporcionados por el Censo Nacional Agropecuario 2002²⁵ permiten dar cuenta del proceso de concentración de tierras en la provincia de Formosa. Se puede observar que el número de establecimientos agropecuarios (EAP's) se redujo entre 1998 y 2002 en un

²² Utilizamos los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, por tratarse del último censo realizado a nivel nacional. Actualmente el INDEC se encuentra preparando el próximo Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas que se realizara durante el 2010. Fuente página oficial del INDEC: <http://www.indec.gov.ar>

²³ Comparando El Censo nacional de Población de 1991 con el Censo de 2001, se puede apreciar que a pesar de haberse producido un aumento de la población para la provincia de Formosa en este período. Al mismo tiempo, se expresa una variación negativa de la población rural con respecto a la urbana. En 1991 se observa un 32,2% de población en áreas rurales, cifra que desciende a 22,2% para el 2001. Somos conscientes de que este descenso poblacional puede deberse a múltiples variables.

²⁴ Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron definidas según la metodología utilizada en "La pobreza en la Argentina"(Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires, 1984). Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación:

- 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto.
- 2- Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho).
- 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete.
- 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela.
- 5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

²⁵ Consultamos los datos arrojados por el Censo Nacional Agropecuario 2002, ya que los datos del Censo Nacional Agropecuario del 2008 para estos indicadores arroja actualmente datos provisorios o anticipados, por no encontrarse finalizadas las tareas de procesamiento de la información relevada. Fuente página oficial del INDEC: <http://www.indec.gov.ar/censoAgro2008/cna2008.asp>

19%, mientras que su superficie aumento en un 20,2%. Al mismo tiempo, el Producto Bruto Geográfico (PBG)²⁶ de la Provincia de Formosa, representaba el 0,6 % del Producto Bruto Interno de la Argentina. Por consiguiente el escaso aporte de este sector en la generación del Producto Bruto Agropecuario (PBA), se traduce en una situación de precariedad rural, que contrasta con las riquezas generadas por sucesivas cosechas record en cultivos de oleaginosas en la región pampeana (*Op.Cit.*, 2004).

De éste modo, la exclusión social presenta un fuerte impacto en las áreas rurales donde se observa una tendencia hacia la pauperización y expulsión de parte de la población económicamente activa de la estructura agraria local. Lo que implica que gran parte de la población deba emigrar abandonando sus predios; y pasar a establecerse (temporaria o permanentemente) en los cinturones industriales de las principales ciudades del país. Tras la crisis de Diciembre de 2001 esta situación se vio agravada debido al crecimiento del desempleo y la precarización de los ingresos familiares. Sin embargo, se puede ver un cambio en este proceso, con respecto al abandono de muchas de las políticas del modelo neoliberal por parte del Gobierno Nacional del 2003 en adelante. Por lo tanto, sería importante preguntarnos sobre el alcance que las políticas sociales tienen en la actualidad; y en qué medida influyen en las poblaciones locales. Sin embargo, a pesar de la relevancia de esta problemática, este tema excede los límites de esta Tesis, dejando abierto estos interrogantes para futuras investigaciones.

2.2.1 Situación actual de los pequeños productores criollos de Ibarreta y colonias agrícologanaderas aledañas

Para realizar una caracterización general de la poblacional que habita la zona donde se desarrolla el *Proyecto Algarroba*. Comenzaremos por ubicarnos geográficamente tomando como referencia la localidad de Ibarreta. Esta comprende una ciudad rodeada de parajes y colonias agrícologanaderas. Se encuentra ubicada sobre la ruta 81 a 200 km. al oeste de la ciudad de Formosa, en

²⁶ El Producto Bruto Geográfico mide el valor de las mercaderías y servicios finales producidos en una provincia en un período determinado.

el departamento Patiño. Su población, de acuerdo al Censo Nacional del 2001 se estima en 8.687 habitantes. Presentando una densidad demográfica del 2,4 hab/km². La cual se divide de acuerdo al sexo en: población femenina 50,5% y población masculina 45,5%. Con respecto a las viviendas el 26%²⁷ presenta serias deficiencias en infraestructura. El 72% de la población no presenta cobertura de salud de ningún tipo (obra social, mutual o privada).

El grupo poblacional al que hacemos referencia en esta investigación, esta constituido por un grupo de 20 unidades domésticas de productores criollos, que trabajan con el Grupo de Estudio sobre Ecología Regional –GESER–, en proyectos destinados al desarrollo rural, en la inmediaciones de la ciudad de Ibarreta y sus colonias aledañas.

Para tratar de comprender la estructura económica y social local, la ciudad de Ibarreta se encuentra rodeada de colonias agrícola-ganaderas, algunas de las cuales se encuentran a 15 kilómetros de la ciudad. Las colonias se diferencian en función de su ubicación geográfica, y se encuentran conformadas por una pluralidad étnica. Pero en algunos casos pudimos observar que en algunas colonias predominan determinadas adscripciones étnicas²⁸, en la conformación de la población. A modo de ejemplo, podemos mencionar la Colonia Ensanche Norte muy cercana a Ibarreta, ubicada aproximadamente a 2 kilómetros de la ciudad. Su población se encuentra conformada principalmente por indígena de la etnia Qom (Toba)²⁹. Por otra parte, se encuentra la Colonia Ismael Sánchez la cual se ubica a 15 kilómetros del núcleo urbano y su población la integran en su mayor parte familias criollas³⁰. Es importante remarcar, que el entramado de caminos que une Ibarreta con las colonias, esta constituido por rutas provinciales y caminos de

²⁷ Este porcentaje corresponde al índice CALMAT (IV): la vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de sus componentes constitutivos (pisos, paredes o techos). INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

²⁸ Coincidimos con Radovich (1999), con respecto a que el concepto de “*autoadscripción*” es fundamental para la identificación de los diferentes pueblos, debido a que el criterio lingüístico de pertenencia a un pueblo, en función de familia lingüística en la cual se inscribe el hablante puede conducir a error. Por una parte, existen pueblos que ya no hablan su lengua materna. Así como se da el caso del uso extendido de lenguas indígenas, por parte de pobladores no indígenas (como es el caso del guaraní). Sumado a esto, es necesario tener en cuenta el creciente proceso migratorio (principalmente rural-urbano) que afecta a estas poblaciones.

²⁹ Los datos de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2004–2005 (ECPI). Presentan una “Población por pertenencia y/o descendencia en primera generación del pueblo Toba” censada en: 47.591 habitantes. Este resultado estadístico es establecido para una “*región muestral*” conformada por las provincias de Chaco, Formosa y Santa Fe. Fuente INDEC: http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp

³⁰ El término *criollos* en esta región del país, es una categoría que refiere a una heterogénea construcción poblacional, conformada por migrantes y su descendencia, provenientes de provincias limítrofes (Chaco, Corrientes, Santiago del Estero y Salta), así como también del vecino Paraguay (Carenzo, 2004).

tierra. Si bien, las transformaciones producidas por el modelo de producción industrial sojero, implicaron mejoras en la ruta 81 que une las ciudades de Formosa y Embarcación, ya que, hasta el 2008 no habían sido finalizado los trabajos de pavimentación en la región occidental. Sin embargo, los caminos de tierra que es necesario recorrer para llegar a las colonias, se encuentran en condiciones muy precarias y pueden llegar a ser intransitables debido a las lluvias.

Como mencionamos anteriormente, esta localidad se encuentra ubicada en la región semiárida del chaco central la cual presenta condiciones climáticas muy rigurosas. Alternando épocas de inundaciones durante el período estival, con épocas de sequías en el período invernal, esta rigurosidad del clima dificulta por lo general la actividad agrícola-ganadera. Así como la época de lluvias puede producir el aislamiento parcial de los grupos poblacionales que viven en las colonias, la época de sequía (3 meses aproximadamente) produce la mortandad de cultivos y animales silvestres y domésticos, deteriorando las economías familiares, con la consiguiente agudización de los aspectos de salud que acarrea para estas poblaciones. Es importante remarcar, que si bien en la región se forman esteros en el período de lluvias, en las colonias las familias no cuentan con agua corriente, ni luz y en la mayoría de los casos comparten un pozo de agua que tenga un vecino o familiar, o cavan pozos en la tierra a modo de represas para juntar agua en la época de lluvia. Pero por lo general, el agua de los esteros y de las pequeñas represas se evapora durante la sequía³¹.

El sistema productivo de estos grupos domésticos, está basado en gran medida en la ganadería y agricultura en pequeña escala, complementado con prácticas de caza-recolección en una escala de subsistencia, estas prácticas extractivas son denominadas localmente *marisca*³². Sintéticamente podemos caracterizar este sistema de producción mixto agro-ganadero de subsistencia, en el cual se destina la mayor parte de la producción predial al consumo familiar; y los excedentes (si los hubiera) son destinados a la venta en el mercado. Con respecto a la

³¹ Sin embargo, prácticamente la totalidad de los pobladores con los que trabajamos poseen como medio de comunicación un celular, que es su única forma de comunicación cuando las colonias quedan aisladas por las intensas lluvias. Durante el trabajo de campo nos preguntamos como cargaban los celulares si en las colonias no tienen luz eléctrica. La explicación que nos dieron fue que los cargan con las baterías que utilizan para los boyeros eléctricos de los cercos que delimitan algunos de sus campos, que fueron colocados por otro de los proyectos que desarrolló la ONG en la zona, sobre el mejoramiento y manejo de la producción predial.

³² Se trata de una categoría "*emic*" utilizada en la región tanto por los pueblos originarios como por los grupos criollos.

agricultura, Carenzo (2004) explica que en esta región debe tenerse en cuenta que apenas el 2,8% de la superficie de los establecimientos agropecuarios (EAP's) se encuentra implantada y que de la superficie destinada a otros usos, un 40% está representada por pasturas naturales y otro 40% se encuentra ocupada con bosques naturales. En lo que respecta a la agricultura la principal actividad económica esta representada por la ganadería extensiva de bovinos, donde predomina la crianza de "*cruzas de Cebú mezcladas con razas europeas Bradford y Brangus*". Los rodeos no superan las 100 cabezas y se desarrolla en pequeña escala, con un manejo de tipo extensivo, con poca presencia de alambrados permitiendo que el ganado deambule y pastoree libremente (Carenzo, 2004 y Petz, 2001). En las chacras también se lleva delante la crianza de caprinos³³, porcinos y aves de corral. Se cultiva principalmente: mandioca, batata, maíz, porotos, zapallo, zapallo anco (llamado también calabaza), ají y zanahoria, principalmente para el consumo doméstico.

Sin embargo, nos parece importante mencionar, que se advierte una tendencia hacia el incremento del consumo de productos de origen industrial, que se traduce en el abandono de prácticas de producción y consumo de alimentos producidos en sus predios y alimentos de origen silvestre (vegetales y animales) obtenidos por marisca (prácticas de caza y recolección). Diferentes autores que trabajan en el análisis de relación entre alimentación, salud y aprovechamiento de recursos locales, advierten sobre esta problemática (Arenas, 2003; Demaio *et. al.* 2002 y Charpentier, 1998)³⁴. En las entrevistas que realizamos en el campo, reiteradas veces se obtuvo información relacionada con esta idea.. A modo de ejemplo, podemos tomar una serie de fragmentos de una entrevista realizada en mayo de 2005:

"(...) mi papa tiene como 7 has. limpias para cultivar, antes cultivaban mucho: mandioca, zapallo, zanahoria, ají, maíz, porotos "de los negros, que son riquísimos"... "de todo", aunque ahora no cultivan tanto y mis hermanas casi nada." (...) "Se come mucha carne y cada tanto se carnea una vaca o algún vecino la carnea (...) no se puede carnear seguido porque no se puede conserva, no hay heladera (...) para carnear tiene que tener vendido la mitad más o menos y el

³³ La producción de caprinos presenta gran importancia a nivel de los pequeña producción doméstica, debido al deterioro de los campo por sobrepastoreo (*Op. Cit.*, 2004).

³⁴ Contreras (1993) explica que el significado atribuido a los alimentos en los diferentes contextos sociales, y por consiguiente el abandono y/o remplazo de alimentos, no se encuentra relacionado exclusivamente con las características nutricionales de cada alimento en particular. Sino que también se haya relacionado con las asociaciones culturales que cada grupo le asigna en un contexto histórico determinado, asociando el consumo de determinado alimento a una marca de estatus social o a la inclusión y pertenecía a un grupo determinado.

resto se reparte con la familia y se hace "cecina"³⁵, se carnea mas seguido un chivo o un cerdo, o se comen los pollos" (...) "Solo se va a comparar al pueblo lo que no hay en la chacra...harina de trigo, fideos". (Productora, 32 años, Colonia agrícola Ismael Sánchez. Reside actualmente el Gran Buenos Aires)

Por último, como explicamos en el apartado anterior la producción, continúa realizándose en los predios familiares, pero es una actividad que ha sufrido un fuerte deterioro desde la década del 70 con la crisis sufrida por la industria textil. Debido a la caída de esta actividad, las unidades domésticas se vieron obligadas a implementar una diversificación de estrategias para poder llevar adelante la reproducción de sus condiciones de vida. Por ejemplo, puede apreciarse una vuelta a la actividad ganadera en la zona; o un marcado aumento de la dependencia del trabajo asalariado extra predial (temporario o permanente). En todas las familias con las que trabajamos se observa esta tendencia al asalariamiento de algunos de sus miembros, en el caso de los hombres son requeridos para trabajos de construcción y en el trabajo de asfalto de la ruta 81, que atraviesa la provincia de Formosa de este a oeste. Este último, es indispensable y forma parte de las transformaciones regionales que acompañan al modelo de agricultura extractivo altamente industrializado. Por otra parte, en el caso de las mujeres se las requiere para trabajar en el servicio doméstico en Ibarreta, Formosa o Buenos Aires, proceso que da cuenta de la alta tasa de migración que acompaña la pluriactividad de las unidades domésticas. Otra fuente de ingresos, son los ingresos derivados de los programas oficiales de asistencia que se implementan en la zona. Durante el trabajo de campo pudimos constatar la entrega de: Planes jefes y jefas de hogar; pensión por invalidez y discapacitada; pensiones asistenciales a madres de 7 hijos o más y subsidios por escolaridad. Todos los grupos domésticos que conforman nuestro objeto de estudio reciben al menos unos de estos planes asistenciales y en algunos casos más de uno.

En este contexto, el grupo de productores al que hacemos referencia, se presenta como un conjunto muy heterogéneo, el cual no está articulado como un movimiento social organizado, sino que por el contrario se han ido acercando a trabajar con El GESER en función del interés que les suscitan los diferentes proyectos que la ONG va implementando en el campo con productores rurales. De esta manera, las unidades domésticas incorporan estos proyectos de desarrollo, como una forma más de articular distintas estrategias que les garantice su propia

³⁵ Modo de conservación de la carne por secado al sol, similar al Charque pero cortado mas fino. Puede ser salada o no, los pobladores nos explicaron que salada se conserva mejor.

2.2.2 Estructura Económica y política local

Para caracterizar la estructura agraria local, es importante tener en cuenta que la implementación de las políticas de ajuste macroestructurales, llevadas adelante por la aplicación del modelo neoliberal durante la década del 80 y su radicalización en los 90. El modelo neoliberal produjo en nuestro país un marcado retroceso y achicamiento de estado, el cual se traduce en la disminución del gasto público; reducciones de los presupuesto de salud, educación y obras publicas; privatización de las principales empresas estatales; la precarización laboral generada por las políticas de flexibilización laboral; y la consiguiente disminución de los salarios estatales, jubilaciones y pensiones, entre muchas otras medidas. En el ámbito rural, se generó un proceso de profundos cambios que se agudizaron aun más con la crisis económica del 2001, modificando profundamente la estructura agraria. Este proceso se evidencia en una marcada tendencia hacia la concentración de tierras en manos del capital, generando un modelo agroindustrial fuertemente intensivo y centralizado, destinado a la exportación; y caracterizado a su vez por un aumento en la inversión de capitales y una marcada tecnificación del proceso productivo. Este proceso trae como consecuencia una precarización del modo de subsistencia de los grupos familiares de pequeños productores, situados en la periferia del sistema agrario argentino. Produciendo un cambio en la producción a pequeña escala, que va desde un modo orientado a la producción y en gran medida diversificado, hacia un modelo concentrado en determinados productos, que produce la dependencia del mercado de las economías domésticas a nivel producción y consumo, volviendo a estas unidades domésticas cada vez más vulnerable. Por consiguiente, como ya mencionáramos, se produce un proceso de expulsión y exclusión social de gran parte de su población, algunos de las cuales se ven compelidos a abandonar sus predios y mercantilizar su fuerza de trabajo en el mercado formal e informal. Esta tendencia se evidencia particularmente en una marcada expulsión de gran parte de la población joven, debido a que su fuerza de trabajo como reserva de mano de obra ya no es requerida, pues es reemplazada por la tecnificación del proceso agrario. Por este motivo, esta población pasa a formar parte del cinturón industrial que rodea los principales centros urbanos, insertándose a través de trabajos no calificados. El proceso

de exclusión social y marginalización de la población rural, alcanzó su nivel más alto con la crisis económica del 2001³⁶.

Sin embargo, como explica Rofman (2003), se puede ver un cambio en este proceso a partir de la crisis del 2001 y el abandono de muchas de las políticas del modelo neoliberal por parte del gobierno nacional. Sintéticamente podemos mencionar el abandono de la convertibilidad, la reactivación de fábricas, el aumento de subsidios, del gasto público y de las exportaciones, entre otros. Sin embargo en este contexto, no es posible pasar por alto los conflictos que desde el 2008 se han venido sucediendo en nuestro país, entre el gobierno nacional y las cuatro entidades rurales (que representan a los sectores más enriquecidos del agro argentino). Este último sector impulsa un modelo que prioriza la producción de oleaginosas (principalmente la soja) y la exportación de “commodities” de origen agrícola, a través de mecanismos fuertemente centralizado y organizado por los pools de siembra. Asimismo, este proceso encubre y enmascara la construcción mediática de un nuevo actor social “*El Campo*”, intentando promocionar esta figura como la representación de todos los productores del sector agropecuario argentino. Pero en la práctica, quedan por fuera de la negociación 200.000 a 230.000 pequeños productores del agro que en distintos puntos del país se dedican a tareas estrategias para la provisión de alimentos y materias primas, para el consumo interno y externo (Rofman, 2009).

En un nivel más macro, la liberalización del mercado trajo aparejado la implementación de Políticas de Desarrollo a escala continental durante en las tres últimas décadas, llevados adelante por los organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros. En este contexto, pero en una escala menor en nuestro país con el retorno a la democracia en los 80, se produce un cambio en las políticas de Estado. Se crean en este momento programas e instituciones nacionales como el Programa Nacional Agropecuario y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que impulsaron proyectos con orientación social y productiva. Estos proyectos estaban destinados a paliar las problemáticas de los pequeños productores que fueron generadas por las políticas liberales de ajuste (Manzanal, 2000. Citada en Careno, 2004). Estos podrían ser los antecedentes (a escala nacional) de las

³⁶ Los datos del INDEC nos presentan una tendencia negativa en el ritmo de crecimiento de la población rural del país para el periodo 1970-2000. Registrándose para el periodo 1970/80 un valor de (-3,2%); Estos valores se agudizan en los periodos 1980/90 (-10,2%) y 1990/00 (-9,5%). (*Op.Cit.*, 2004)

“Políticas Compensatorias” implementadas para América Latina y el Caribe desde la década del 90. Autores como Viola (2000) y Esteva (2000), explican que estas políticas internacionales no buscan generar un cambio estructural, en las economías periféricas de los sistemas agrarios en los países con alto niveles de pobreza; atacando la problemática de la gran pauperización y exclusión social de amplios sectores de la población. Sino que, estas políticas compensatorias estarían destinadas a mitigar o aplacar los aspectos sociales generados por la crisis estructural.

En este contexto y centrándonos en el caso estudiado, observamos que el proceso de exclusión social y marginalización de la población rural, implica en la actualidad mecanismos de expulsión social. Que involucran a un importante sector de la población joven, en edad productiva y de ambos sexos, que ha tenido que emigrar hacia las grandes ciudades como Buenos Aires o Formosa. Este grupo poblacional ha debido insertarse, en el caso de Buenos Aires, en el conurbano en empleos no calificados (las mujeres en el trabajo domésticas y los hombres en la construcción)³⁷. Nos parece importante resaltar que estos jóvenes no migran solos a las grandes ciudades, lo hacen a través de redes sociales de contención formadas en base al parentesco. Por lo tanto, no llegan a Buenos Aires si no tienen un pariente que ya esté viviendo allí y se haya insertado laboralmente. Es también a través de los contactos de estos familiares, como en la mayoría de los casos obtiene sus primeras oportunidades de empleos. Este proceso pone en riesgo la producción y reproducción de las unidades domésticas rurales en Formosa, en tanto que expulsa una parte de sus integrantes y por lo tanto de la mano de obra disponible para el trabajo rural. De esta manera, las economías domésticas ya no pueden garantizar la reproducción de sus miembros. Por lo tanto, este proceso impacta en las capacidades de producción de las unidades domésticas, al tiempo que debilita sus mecanismos de reproducción, a través de los cuales garantizan la subsistencia de sus miembros (Meillassoux, 1999; Balazote, 1999). De esta

³⁷ Durante mi primer trabajo en Formosa, tuve a oportunidad de conocer a algunos de los hijos de los productores que trabajaban con El GESER. Un dato que nos llamo la atención, fue el hecho de que al año siguiente de haberlos conocido, varios de estos jóvenes se habían ido a vivir a Ibarreta, Formosa o el Gran Buenos Aires (uno o dos jóvenes por familia, en aproximadamente la mitad de las familias que trabajan con la ONG). Retomé el contacto con los que habías migrado al Gran Buenos Aires, para intentar indagar acerca de las razones que los habían llevado a emigrar. Las explicaciones que recibimos estaban asociados a entender el proceso de migración como una estrategia para buscar la posibilidad de una inserción social, que les posibilite la producción y reproducción de sus modos de vida; ya que como se pone de manifiesto en los reuniones y entrevistas que mantuve con ellos, “el campo ya no brinda una alternativa de inserción para estos jóvenes”. Para ampliar el tema de migraciones y el proceso de redefinición de las representaciones identitarias, sociales y culturales. Ver: Radovich, 1999; Sammartino y Benza, 2006.

manera, se ahondan los mecanismos de subordinación y dependencia del mercado de estos grupos. Al tiempo, que este modelo económico de expulsión contradice o al menos cuestiona, el modelo idealizado de producción campesina que impulsan las ONGs a través de sus propuestas de desarrollo subsidiadas.

Pero como pequeño mecanismo regulador de esta situación, podemos observar cómo el éxodo rural es implementado en alguna medida, como una estrategia de reproducción para las unidades domésticas rurales, debido a que las redes sociales entre los migrantes y sus familias (en su lugar de origen) se mantienen. Y es de esta manera, como los que van a trabajar a las grandes ciudades envían el dinero que a nivel local no es posible conseguir, dadas las condiciones de inserción laboral presentes. Por otra parte, es a través de estas redes sociales como las unidades domésticas les hacen llegar alimentos y productos del ámbito rural, a sus familiares en las ciudades. Siguiendo a Trincheró (1998), este caso nos sirve para dar cuenta de uno de los posibles mecanismos que generan las economías domésticas, para llevar adelante los procesos de inserción en el mercado.

Para abordar un análisis de esta compleja y dinámica estructura social a nivel local, es necesario tener en cuenta los diferentes organismos e instituciones que se articulan en el entramado social. Podemos identificar algunos pertenecientes al estado provincial, como por ejemplo el Consejo Deliberante y la Municipalidad de Ibarreta, cuyo intendente es Rubén Antonio Dasso perteneciente al partido Justicialista. Con incidencia a nivel nacional se encuentra el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que presenta una unidad regional en esta ciudad, e impulsa a nivel local proyectos con orientación social y productiva. En este punto sería importante indagar sobre las políticas diferenciadas implementadas por estos organismos, como por ejemplo las políticas asistenciales (Plan Jefes y Jefas de Hogar), los cuales según nuestra opinión, generan relaciones de clientelismo político, de control y de presión sobre la población que recibe los subsidios. Podemos ejemplificar esto a través de lo comentado por una pobladora local:

“... la hermana del manda más del PJ (...) es la que maneja los planes (...), te apreta si no haces lo que ella te dice” (...) “No les gusta que trabajes en grupo” (...) “... todos los que trabajan con el

Geser tienen además los planes, y te trae problemas, imaginesé...". (Pobladora de Ibarreta, diciembre del 2006)

A pesar de la importancia que tiene este tema, creemos que excede las posibilidades de esta investigación, dejándola para posibles investigaciones futuras.

Por otro parte, se podría mencionar otras instituciones como las diferentes Iglesias que actúan a nivel local, la Iglesia Católica, Anglicana y Pentecostal³⁸ y los organismos pertenecientes a ellas, como por ejemplo: Cáritas Ibarreta y la Obra Kölping³⁹, esta última tuvo una fuerte presencia en Ibarreta hasta hace pocos años. Sumado a esto, desde hace dos años aproximadamente está trabajando en la zona, una misionera francesa otorgando "subsidios individuales" a los pobladores, denominados microcréditos. Nos ha resultado difícil averiguar de dónde proviene el dinero, sabemos que de Francia, pero no nos fue posible precisar a cuál orden religiosa u organización de la Iglesia Católica pertenece esta misionera. Este mecanismo de microcréditos es impulsado por la parroquia San Antonio de Padua de Ibarreta, por intermedio de cura párroco⁴⁰ y organizado por Cáritas Ibarreta. A pesar de ello, nos llama la atención que tanto las personas beneficiarias, como los coordinadores de Cáritas Ibarreta, respondieron que no saben de dónde proviene el dinero, ni con qué organización estaban quedando endeudados⁴¹.

Por otra parte, desde la década de los 90 se encuentra trabajando en las inmediaciones de la localidad de Ibarreta el Grupo de Estudio sobre Ecología Regional (GESER), una organización

³⁸ La Iglesia Católica detenta una marcada influencia en la población criolla de la zona, tanto los que viven en el ámbito urbano como rural. Pero su influencia es marcadamente menor en las comunidades indígenas. Por otra parte, las Iglesias Anglicana y Pentecostal tienen mayor presencia entre los indígenas, pero no conocemos la distribución de adeptos a estas dos iglesias entre la poblacional. Sin embargo creemos que este es un punto importante, que necesitaría ser indagado con mayor profundidad.

³⁹ "Los comienzos de la Obra Kölping Internacional datan de mediados del siglo XIX. Presenta una Federación Nacional en Argentina y es una asociación de laicos católicos dedicada a la promoción integral del hombre, principalmente trabajador, de acuerdo al Magisterio de la Iglesia y al ideal de su fundador "Adolfo Kölping". Fuente <http://www.kolpingargentina.com.ar>

⁴⁰ El padre Ponciano fue el cura párroco de la parroquia de Ibarreta durante 9 años. Es un cura tercermundista muy apreciado por la gente de su congregación. Sin embargo, en el 2008 fue trasladado a la ciudad de Formosa, tomando su lugar el padre Mario.

⁴¹ No nos fue posible tratar el tema con el padre Ponciano, quien era el facilitador de estos subsidios. Sin embargo es importante mencionar que en nuestras incursiones al campo, nos fue posible averiguar que estos microcréditos solo son otorgados de manera individual, no son otorgados a organizaciones sociales. Los productores que trabajan con la ONG nos comentaron, que esto generó que el grupo de trabajo que se estaba generando se debilitara, porque las personas comenzaron sus microemprendimientos de manera individual (las personas que nos hablaron sobre esta problemática, nos dieron que ellos también habían recibido estos subsidios).

no gubernamental sin fines de lucro. El cual viene desarrollando desde el año 1992, una experiencia de trabajo sobre impacto, conservación y manejo de bosques nativos y sus implicancia a nivel ecológico-social. Esta organización lleva adelante en la región la implementación de proyectos de desarrollo rural sustentable para pequeños productores, financiados por organismos nacionales e internacionales. La ONG está integrada por biólogos, agrónomos y antropólogos que idean y arman los proyectos, al tiempo que consiguen y gestionan los financiamientos necesarios para darles curso. Estos proyectos son implementados en el campo con el grupo de familias productoras con el que trabajan; y es desde estas prácticas de trabajo, desde donde iniciamos nuestra investigación.

En este contexto, las familias de pequeños productores criollos llevan adelante una diversidad de estrategias en relación con cada uno de estos organismos o instituciones, articulando el trabajo predial destinado principalmente a la subsistencia, con esta diversidad de estrategias orientadas al mercado. Es a través de este complejo proceso de articulación de estrategias (trabajo predial y extrapredial; asalariamiento temporario o permanente de algunos de sus miembros; venta en el mercado de parte de sus productos; ayuda asistencial y el acceso al trabajo en proyectos de desarrollo, entre otros), que intentan alcanzar su reproducción en este contexto económico rural periférico (Trincheró, 1998).

A continuación realizaremos un recorrido histórico, que nos permita caracterizar brevemente los procesos de conformación poblacional ocurridos en la región del chaco formoseño y sus influencias en las transformaciones medioambientales que sufrió este territorio.

2.3 Proceso histórico de conformación poblacional. La algarroba y el violento encuentro de culturas diferentes.

La región del Chaco representó un importante bastión de resistencia de los pueblos indígenas durante la etapa colonial (siglo XVI al XVIII) y la posterior etapa de conformación del Estado Nacional. Para comprenderlo, es importante realizar un análisis retrospectivo del proceso histórico de conquista y colonización de la región, cuyo inicio puede remontarse al siglo XVI y

XVII. En otro trabajo Carenzo y Quiroga (2006), nos referimos al proceso de colonización de los territorios del Chaco por la avanzada militar, sobre las parcialidades guaycurúes (etnias Toba, Abipón, Mocoví, Mbyá, Caduveo y Payaguá) y Mataguayas (principalmente Etnia Wichí) que resistían al control español. Las primeras referencias sobre los pueblos originarios del llamado “chaco gualamba”⁴² provienen de fuentes históricas de los primeros exploradores, que representaban a los grupos indígenas como grupos hostiles que resistían a los intentos de exploración; o grupos salvajes que habitaban un territorio inhóspito. Esta visión del Chaco como una de las regiones más remotas y salvajes se fue forjando a lo largo de cuatro siglos. Este territorio era visto como la “última frontera” por conquistar, tumba de exploradores, misioneros y militares, como el Padre Patiño; Jules Crévaux y Enrique de Ibarreta (Gordillo y Leguizamón, 2002). En evocación a este último, es denominada la localidad que estudiamos en esta Tesis.

La llegada de los misioneros jesuitas hacia finales del siglo XVIII, tenía el objetivo de crear una línea de reducciones en el territorio de frontera, que posibilitara concretar la dominación territorial y el control efectivo de los estos pueblos. El objetivo apuntaba a conseguir la sedentarización compulsiva de estos grupos, su “civilización” y “evangelización”. El control de estos territorios era fundamental para garantizar la ruta comercial entre el Alto Perú y el Río de la Plata (Trinchero, 2000 y Carenzo, 2004). Posteriormente, los escritos de los primeros misioneros jesuitas como Martín Dobrizhoffer y Florián Paucke⁴³, que vinieron a estos territorios con el objetivo de “evangelizar” y “pacificar” a las poblaciones nativas, representaron los primeros estudio de los grupos indígenas chaqueños. Estos primeros intentos de comprender y realizar una sistematización detallada de estas etnias, evidencian que estos pueblos hacían uso de la enorme diversidad de fauna y flora silvestre característica de los ambientes chaqueños.

⁴² La denominación “chaco” proviene del vocablo quichua “chaku” que designaba los “espacio de caza”, mientras que “gualamba” es una voz indígena chaqueña que adoptaron los jesuitas y que hacía referencia a algo “grande” (Rosenzvaig, 1996. Citado en Carenzo y Quiroga, 2006).

⁴³ **Martín Dobrizhoffer** (1717-1791), misionero austriaco. Fue enviado a Paraguay 1749 en donde trabajó durante 18 años con comunidades guaraníes y luego en otras misiones jesuitas. En 1763 fue encargado de fundar una nueva reducción entre los Abipones en la actual provincia de Formosa. Ver su obra: *Historia de los abipones, ecuestre y belicosa nación del Paraguay* (1784). **Florián Paucke** jesuita alemán (1719- 1780). Llegó a Buenos Aires en 1749 y se lo destinó a una misión entre los indios Mocovíes que del norte de Santa Fe y el Chaco austral. Ver: Paucke. *“Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocovíes. 1749 – 1767”*.

Pero la mirada de los cronistas europeos y posteriormente de los funcionarios reales y misionero jesuitas que ocuparon estos territorios poseía profundas ambivalencias. Por una parte, estaba condicionada por la metáfora roussoniana del “buen salvaje”. Veía a las poblaciones indígenas viviendo en estado natural (por oposición al estado de gracia, que se cree alcanzar por medio del bautismo) y previo al advenimiento de la civilización. Los describían viviendo de la abundancia que la naturaleza les proveía en estos rincones del mundo. En oposición a la mira anterior, se consideraba a los pueblos indígenas como hordas salvajes y belicosas, que desaprovechaban los productivos territorios que ocupaban. Estas construcciones de representaciones simbólicas se encontraban asociadas con diferentes racionalidades, relacionadas con distintos modelos productivos. Por un parte, el modelo europeo basado en un patrón de asentamiento sedentario, orientado al desarrollo de la ganadería y la agricultura de escala y a la intensificación de pocos recursos. En oposición a este modelo, la racionalidad indígena presentaba un alto patrón de movimiento territorial, asociado a un bajo impacto en los recursos naturales, con un manejo y utilización diversificado de recursos. De esta manera se construyen una serie de estereotipos del “indio vago”, que vive de las dádivas que la naturaleza le provee (ideas que perduran en el presente). Estas construcciones de categorías se basan en juicios morales y se encuentran asociadas con las ideas de “trabajo”, “orden” y “progreso” que traían los europeos (*Op.Cit.*, 2006).

En lo referente al tema específico de esta tesis, en estos escritos la algarroba es referenciada en un lugar destacado, puntualizando la importancia simbólica que este alimento tenía para los grupos chaqueños. En la región chaqueña los pueblos originarios utilizaban gran variedad de frutos silvestres, como la algarroba (*Prosopis alba.*) y el chañar (*Geoffroea decorticans*) y el mistol (*Ziziphus mistol*). La fructificación del algarrobo coincide con el inicio de la época húmeda o época de abundancia, cuando las comunidades chaqueñas realizaban festejos y rituales de agradecimiento, donde consumían comidas y bebidas embriagantes elaboradas con algarroba. Estas prácticas que eran vistas por los misioneros como “borracheras” y prácticas pecaminosas que era necesario reprimir. Pero para los pueblos originarios representaban rituales de legitimación de alianzas tribales y jefaturas (Arenas, 2003; Demaio *et. al.*, 2002). Retomaremos y profundizaremos esta referencia en el apartado siguiente.

Estos modos de vida basados en el aprovechamiento del bosque como base de su alimentación y refugio, les permitían desarrollar una estrategia bélica sumamente efectiva consistente en ataques sistemáticos a las precarias urbanizaciones españolas. Por tal motivo la dominación de estos pueblos implicaba la desestructuración de su modo de subsistencia cazador-recolector, quebrando el patrón de movilidad y evitando que salieran de las reducciones y volvieran al monte (*Op.Cit.*, 2004). Reforzando esta metodología, se estigmatizaron negativamente las prácticas y creencias de los pueblos originarios y se impusieron fuertes presiones prohibitivas sobre las prácticas rituales y festejos asociadas a la algarroba. Sin embargo, la misión “evangelizadora” de los jesuitas, fue interrumpida con la expulsión de la orden en 1767 de todos los dominios de la corona española. Siendo los franciscanos y otras órdenes religiosas los que continuaron evangelizando a los pueblos indígenas del Gran Chaco.

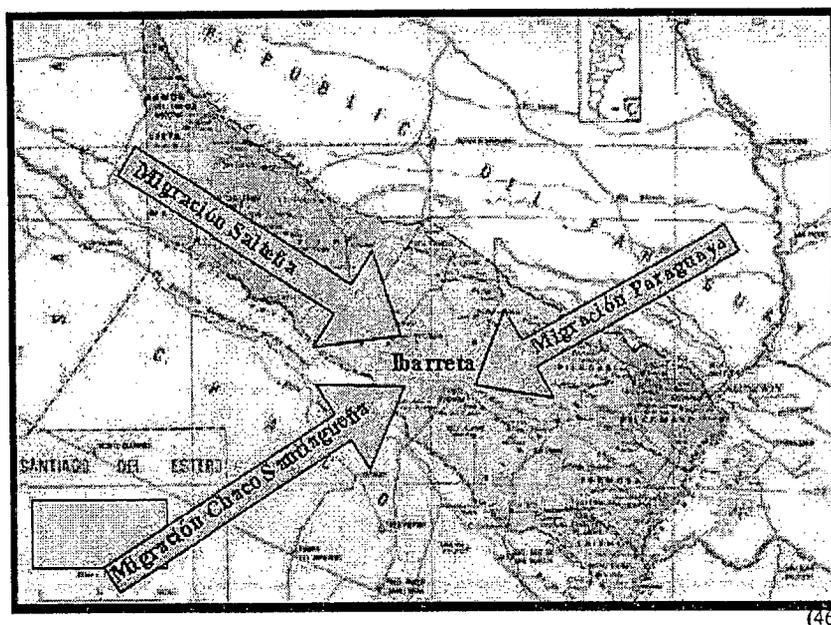
Posteriormente, por medio de la ley nacional N° 1.532, llamada “Organización de los Territorios Nacionales” del año 1884, se crea el Territorio Nacional de Formosa. Sin embargo, la dominación de los pueblos originarios y la expansión del capital en territorio chaqueño, necesitó de la intervención militar en la denominada “Campaña del Chaco”⁴⁴. Las intervenciones militares se sucedieron entre 1884 y 1911, cuando se efectiviza el control de estos territorios. Los grupos originarios (Qom/Toba, Pilagá y Wichí) que sobrevivieron a este genocidio llevado adelante por el ejército argentino, fueron sometidos en misiones y reducciones para favorecer el control sobre estas poblaciones. De esta manera, se consiguió controlar la frontera norte del territorio nacional; habilitar tierras para el capital; “pacificar a los indios” y así proporcionar mano de obra barata para el capital agrícola en las agroindustrias de frontera. Este proceso fue acompañado por un quiebre en la lógica de desplazamiento de las economías nativas y por un proceso de fuerte estigmatización de las prácticas y representaciones simbólicas de estos pueblos (Trincherro, 1992; Gordillo, 1992; Petz, 2002 y Carenzo, 2004).

Como complemento de las campañas militares colonizadoras, y dentro del proceso de formación del Estado Nación, a finales del siglo XIX y principios del XX, el gobierno nacional se impulsó

⁴⁴ La “Campaña del Chaco” es un eufemismo que designa uno de los peores genocidios cometidos en nuestro país, donde murieron decenas de miles de hombres, mujeres y niños indígenas. Los apellidos de los militares que lideraron estas matanzas, como Fotheringham, Du Graty, Fontana, etc.; lejos de recibir la condena pública, designan pueblos, escuelas y calles del territorio chaqueño, donde aún sobreviven los descendientes de aquellos testigos del horror (*Op.Cit.*, 2006).

políticas de poblamiento destinadas a colonos europeos, con el fin de “civilizar” la región, e intentar un desarrollo de la actividad agrícola y ganadera. Pero estas políticas no resultaron como se esperaba; respondiendo a estas políticas inmigrantes de Europa del Este⁴⁵. Pero este proceso se vio fortalecido, por sucesivas corrientes migratorias de población criolla provenientes de las provincias limítrofes de Salta y Santiago del Estero, Corrientes y Chaco, así como criollos paraguayos, que se establecieron en colonias rurales, conformando de esta manera economías regionales marginales, dependientes de la hegemonía de la región pampeana (*Op.Cit.*, 2004).

Mapa 3
Corrientes Migratorias



Tanto indígenas como criollos fueron estableciendo una fluida dinámica de contacto inter-étnico basada en el intercambio de bienes. Es importante comprender que este “contacto” no estuvo (ni está en la actualidad) exento de conflictos y desplazamientos forzosos de poblaciones indígenas, las cuales son reasentadas en los territorios menos productivos y marginales (Trincherro, 1992).

⁴⁵ Los inmigrantes de Europa del este que se asentaron en la región son denominados localmente “gringos”.

⁴⁶ Agradecemos al GESER por la cartografía.

Los grupos étnico en la actualidad son frecuentemente sometidos a maltratos, discriminación y marginación social y económica por parte del estado provincial y de los pobladores criollo. Sin embargo, buena parte de los saberes de los pueblos originarios con respecto al manejo y aprovechamiento integral de los recursos del bosque nativo, fueron recuperados por los criollos. A su vez, las comunidades indígenas fueron incorporando (no siempre de manera pacífica y sin resistencia) los saberes y prácticas agrícolas propias de las poblaciones agricultoras paraguayas y de los ganaderos salteños, santiagueños y correntinos; y en menor medida también la lógica técnico-económica traída por los colonos europeos. La población criolla de Ibarreta es heredera de esta mixtura cultural y de las conflictividades que trae aparejada. La cual presenta, un proceso de fuerte valorización negativa de las prácticas y creencias de los pueblos originarios de la región.

La creación oficial de las localidades nacidas espontáneamente a lo largo de la línea férrea del Ferrocarril General Belgrano, entre la ciudad de Formosa y Embarcación (Salta), fue establecida por decreto del Poder Ejecutivo con fecha 11 de julio de 1921, referente a: "*La Creación de Pueblos, Colonias Agrícolas y Pastoriles en los Territorios Nacionales*". Que establecía un pueblo alrededor de cada una de las estaciones del Ferrocarril, que llevaría el nombre de las estaciones respectiva. De esta manera surgieron las localidades de Mariano Boedo, San Hilario, Gran Guardia, Pirané, Palo Santo, Comandante Fontana, Ibarreta, Estanislao del Campo, Pozo del tigre y las Lomitas (fuente: www.Formosa.gov.ar.)

Estos procesos migratorios que dieron lugar a un complejo entramado social, produjeron al mismo tiempo importantes transformaciones y deterioro del medio ambiente. Ya que, los ganaderos trashumantes que se asentaron en estos nuevos pueblos ferroviarios durante las tres primeras décadas del siglo XX, ocuparon las grandes extensiones de pastizales que cubrían la región, llevando adelante un modelo productivo que generó la reducción de los pastizales debido a la erosión por sobrepastoreo. A esto se suma, la prolongada explotación del quebracho colorado (*Schinopsis balansae*), que prácticamente produjo el agotamiento de este recurso (*Op.Cit.*, 2004).

A partir de la década del 30, desde el gobierno nacional se comenzaron a impulsar medidas económicas y políticas destinadas a fomentar el monocultivo del algodón, como materia prima para la creciente industria textil nacional. Este proceso se llevo adelante, durante la época de la implementación de las “políticas de sustitución de importaciones”. La implementación de estas políticas buscaban consolidar el domino estatal en este territorio de frontera, a través del desarrollo de la agricultura capitalista en esta región. Pero no fue sino hasta 1955 que se produjo la provincialización de Formosa. A partir de entonces comienza a expandirse de manera considerable la estructura política institucional en el territorio provincial (Petz, 2002). En lo referente al aspecto económico, la explosión de la industria agrícola algodonera, permitió el ascenso económico y social para los pequeños productores de esta zona, permitiéndoles la reproducción ampliada de sus economías domésticas. Este proceso llegó a su límite, durante la década del 70 momento en el que se produce la caída de la producción algodonera a nivel nacional. A partir de entonces se desarrolla un proceso de marcado deterioro y precarización de estas economías domésticas rurales, que trajo aparejada la quiebra y el deterioro de gran cantidad de pequeños productores en la región chaqueña (*Op. Cit.*, 2004).

En la actualidad, estos ambientes de bosques continúan siendo sobrexplotados tanto por los obrajes dedicados a la extracción de maderas duras, como por el avance de la frontera agropecuaria, que amenaza su conservación. Por consiguiente, los pueblos originarios y los pequeños productores criollos que habitan esta región son directamente afectados por este proceso. Debido a la precarización de sus modos de subsistencia, que depende de la existencia y disponibilidad de estos ambientes. Es en esta coyuntura de precarización y marginalización de la población en los territorios de frontera, que hacen su estrada las ONGs promoviendo proyectos de desarrollo destinados al trabajo con la población rural, como es el caso del trabajo con algarroba que el GESER desarrolló con productores criollos en Ibarreta.

En el apartado siguiente profundizaremos sobre el análisis y la reflexión acerca de estas prácticas concretas relacionadas al uso de los recursos, así como aquellas representaciones que las ligan con determinados significados socialmente construidos. Puesto que, este abordaje constituyen un punto esencial para emprender el análisis sobre cómo son pensados los proyectos de desarrollo rural desde las ONGs; y cómo son pensados desde los sujetos que participan en ellos. Ya que, en

concordancia con el tema específico de la tesis y desde una mirada crítica. Pensamos que estos interrogantes no están suficientemente puestos en juego a la hora de armar estos proyectos. Asimismo, creemos también que la construcción discursiva utilizada por estas organizaciones, la cual que legitima estas proyectos, podría ser puesta en cuestión por negar las particularidad de los sujetos y las coyunturas específicas. Por lo tanto, iremos abordando y profundizando estos interrogantes en los apartados siguientes, aplicados a la experiencia concreta con la algarroba en el chaco formoseño.

2.3.1 La algarroba: de los saberes indígenas a los usos criollos.

En lo referente al tema específico de esta Tesis y retomando una referencia que esgrimimos en el apartado anterior. Realizaremos un recorrido histórico a través de diferentes contextos de significación, que nos permitan bordar los condicionantes sociales que generaron valoraciones positivas o negativas, sobre las prácticas y representaciones asociadas al uso de la algarroba, entre los distintos grupos sociales que poblaron esta región.

En la región chaqueña los pueblos originarios utilizaban con fines alimenticios distintas especies de frutos silvestres, entre los que podemos mencionar el chañar (*Geoffroea decorticans*), el mistol (*Ziziphus mistol*) y la algarroba (*Prosopis alba*). La fructificación del algarrobo sucede en verano, durante un corto período que abarca desde fines de noviembre hasta principio de enero y coincide con el inicio de la época de lluvias, señalando el comienzo de la época de abundancia. Por esta razón las comunidades indígenas realizaban festejos, danzas y rituales de agradecimiento, donde se consumían comidas y bebidas embriagantes a base de algarroba, como la aloja⁴⁷. Estas prácticas representaban para los pueblos originarios rituales de agradecimiento

⁴⁷ La aloja: es una bebida alcohólica que se obtiene de la fermentación natural de los frutos del algarrobo en agua. Puede ponerse en el agua molida o partir vainas al medio. La fermentación esta lista en un día y cuanto más tiempo se deje el preparado mayor es la graduación alcohólica. Cuando alcanza la graduación deseada, se extraen las algarrobas. Durante nuestro trabajo de campo pudimos relevar las formas de preparación y los recipientes tradicionales donde se elabora esta bebida alcohólica. Tradicionalmente el recipiente donde se realizaba la fermentación de las vainas, consiste en una batea o artesa de madera tallada en un tronco fibroso, como el Francisco

por los alimentos que la naturaleza les proporcionaba. Pero al mismo tiempo, respondían a prácticas que recreaban y reafirmaban las relaciones sociales al interior de los grupos sociales, así como también reforzaban las alianzas entre grupos⁴⁸.

Sin embargo, estas prácticas eran vistas por los misioneros jesuitas como “borracheras” y prácticas pecaminosas que había que reprimir. Como explicamos anteriormente, los misioneros intentaban por todos los medios que los indígenas no volvieran al monte, debido a que éstas incursiones eran aprovechadas para escapar de las reducciones o “pueblos de indios”, o para organizar ataques a las misiones desde el monte. “El monte” que circundaba los poblados, era visto como un lugar indómito y peligroso, que establecía una frontera natural y política, donde los españoles no podían imponer su control. Por lo tanto, estas prácticas asociadas a la recolección y consumo de recursos silvestre, como el ejemplo de la algarroba, fueron prohibidas y estigmatizadas negativamente. Asociando los sistemas nativos de aprovechamiento de los recursos del monte chaqueños, con categorías negativas como la desidia y apatía al trabajo. De esta manera, a través de las diferentes instituciones (iglesias, escuelas, etc.) se fueron “inculcando” entre los grupos nativos, los valores relacionados con el esfuerzo y el trabajo que impulsaban los modelos productivos que los europeos querían imponer⁴⁹ (Rosenzvaig, 1996. Citado en Careno y Quiroga, 2006).

Álvarez (Luehea divaricata) o tronco del Zapallo Caspi (*Pisonia ambigua*). También puede realizarse en un recipiente confeccionado con cuero, pero tiene que estar bien seco para que no filtre el agua de la preparación.

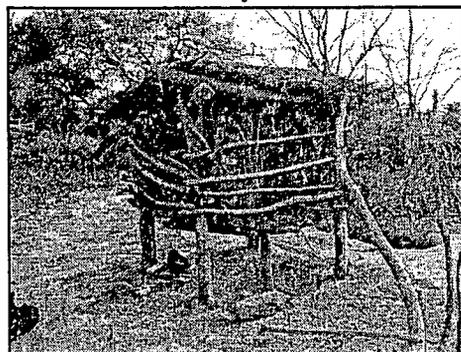
⁴⁸ En la actualidad entre las comunidades indígenas Wichí y Toba de Chaco y Formosa se continua celebrando la fiesta ritual del Yachep “El tiempo de los frutos”. Esta ceremonia se realiza en el mes de diciembre, cuando maduran las frutas del algarrobo y simboliza el inicio de época de abundancia “el tiempo en el cual la tierra ofrece muchos recursos” y la finalización del extenso período de sequía que asola esta región. Es un momento de reunión donde la comunidad se une para festejar “la abundancia y el tiempo de recolección”. Entre las comunidades Wichí, en el marco de los preparativos de esta fiesta, hombres y mujeres reflexionan acerca de los cambios culturales y religiosos que surgieron a partir del contacto con el hombre blanco; cuya mayor influencia se dio a partir de mediados del siglo XX con la intervención en las comunidades de las religiones protestantes. (*Op. Cit.*, 2006)

⁴⁹ Interpretamos estos métodos de adoctrinamiento (educación-manejo-control) de las poblaciones, desde el concepto de *Hegemonía* de Gramsci, que desarrollamos en el capítulo 1. Esta categoría, pone en juego al mismo tiempo, distintos mecanismos dinámicos de influencia en los grupos humanos. Por una parte, se encuentran los métodos coercitivos impuestos jerárquicamente en la estructura social. Por otro lado, la conformación de valores morales de las poblaciones subsumidas, a través de la transmisión de creencias y prácticas cotidianas (podemos hacer un relación el concepto de “*Habitus*” de Bourdieu). Estos valores, también son conformados por los valores y creencias de los grupos dominantes. Finalmente, tenemos las prácticas de resistencia y resignificación que elaboran los grupos humanos oprimidos. Estas tres instancias se articulan en los mecanismos de la hegemonía. (Williams, 1980 y Grimberg, 1998).

Como explica Arena (2003), entre las comunidades indígenas la recolección de la algarroba era realizada por las mujeres y los niños, que acudían al monte a recoger las vainas. Es una actividad que requiere ser desarrollada con rapidez, antes de que comiesen las fuertes lluvias, puesto que las vainas maduras que han caído del árbol se echan a perder al humedecerse. Las vainas se consumían frescas o podían secarse al sol y guardarse en una troja (caseta de madera, caña y barro), que permitía su conservación para consumirlas de manera diferida durante el invierno, cuando escasean los alimentos durante la extensa época de sequía⁵⁰.

Para la preparación de alimentos a base de algarroba se molían las vainas en un mortero tallado en un tronco de quebracho u otra madera dura, de aproximadamente un metro de altura. La molienda era mezclada con agua y se obtenía una masa que al secarse se endurecía permitiendo conservarla, o bien era bebida en forma de infusión.

Troja



Mortero



(51)

Esta práctica de recolección y consumo resultaba fundamental para asegurar la alimentación del grupo. La abundante distribución de esta especie arbórea en los bosques chaqueños permitía el aprovechamiento del recurso, respetando el patrón de movilidad cazador-recolector que caracterizaba sus modos de subsistencia, en la época seca se desplazan cerca de los ríos y en el verano cuando llegan las lluvias se adentran en los bosques. Por consiguiente la imposición de un

⁵⁰ En función de lo que pudimos relevar en nuestras incursiones al campo. Entre las comunidades indígenas chaqueñas se continúa realizando actualmente las prácticas de recolección y consumo de algarroba. Sin embargo, entre los grupos criollos que habitan esta región ha dejado de realizarse y solamente es utilizada en la alimentación de los animales de la chacra.

⁵¹ Agradecemos al GESER por el material fotográfico.

modelo de sedentarización, implicaba el quiebre de estas estrategias efectivas de adaptación al medio, prohibiendo y reprimiendo este tipo de prácticas y generando profundas transformaciones en la organización social de estos grupos. Sin embargo estas prácticas no fueron abandonadas de forma definitiva (*Op.Cit.*, 2006). En la actualidad las comunidades Qóm, Wichí y Pilaga de Chaco y Formosa continuando realizándolas. Tuvimos la oportunidad de observar algunas de estas prácticas entre la comunidad Qom de la Colonia Ensanche Norte, al acompañar a los técnicos del GESER en una incursión a la colonia, para realizar la compra de algarroba los grupos domésticos (para ampliar esta cuestión, ver: apartado 3.4.).

Retomando el análisis histórico y como mencionamos en el apartado anterior. La ocupación de los territorios más fértiles que comprenden la actual provincia de Formosa, fueron apropiados por la oligarquía local y la de Buenos Aires, así como también por los rangos militares más importantes de la *Campaña al Chaco*. Además participaron de esta apropiación los funcionarios del ferrocarril del ramal Formosa-Embarcación. Las tierras más fértiles fueron ocupadas por sucesivas migraciones de criollos provenientes de las provincias limítrofes, de Paraguay y en menor medida por europeos del este (*op.cit.*, 2004). Las corrientes migratorias provenientes del oeste (Salta y Santiago del Estero) ocuparon el área denominada chaco seco (que comprende el norte de Santiago del Estero, este de Salta y oeste de Chaco y Formosa). Estas tierras presentaban escaso nivel de precipitaciones y por lo tanto no constituían un ambiente propicio para el desarrollo agrícola, pero estaban ocupadas por extensos pastizales salpicados por bosque en galería, aptos para la cría extensiva del ganado que traían estos pobladores (De la Cruz, 2000). La dinámica de contacto interétnico propició, que parte de los saberes de los pueblos originarios sobre el uso de los recursos del monte chaqueño fuera incorporado por los criollos y viceversa. De esta manera las poblaciones criollas incorporaron el uso de la algarroba en sus prácticas alimentarias, por ser el algarrobo un recurso dominante en los ambientes áridos del monte chaqueño, debido a su gran resistencia al stress hídrico por escases de agua. Contrariamente las principales corrientes migratorias que provenían del este, es decir del área de influencia guaraníca (provincia de Corrientes y el Paraguay) no traían en sus hábitos de consumo alimentario la utilización de la algarroba en la preparación de alimentos. Estos grupos provenientes del oriente, contaban en su patrón alimentario con una mayor diversidad de alimentos vegetales, tanto cultivados con silvestres, característicos de los climas húmedos de

donde provenían. En esta coyuntura el conocimiento sobre el manejo de recursos que poseían algunos de estos grupos, como el consumo de algarroba, favoreció el desarrollo de estrategias adaptativas en los pobladores del este que ocuparon los territorios del centro-oeste de Formosa. Constituyéndose en estrategias favorables durante las sucesivas sequías que tuvieron que afrontar (*Op.Cit.*, 2006).

Sin embargo diferentes autores advierten sobre la creciente tendencia entre las poblaciones criollas e indígenas del Chaco, respecto al abandono progresivo de las prácticas y saberes asociados al aprovechamiento de los recursos naturales locales destinados a la alimentación (Arenas, 2003 y Demaio *et.al.*, 2002, Charpentier, 1998). Sin embargo estos autores no profundizan en la indagación sobre las causas que favorecen el desarrollo de estos procesos. Por lo tanto, nuestro planteo se centra en que el abandono y/o reemplazo de estos alimentos es el resultado de múltiples razones, que de manera independiente no alcanzarían a explicar este proceso. A continuación desarrollaremos diversas líneas de análisis que involucran las potenciales explicaciones asociadas con este hecho. Para de esta manera, esgrimir una explicación que aborde esta problemática desde diferentes dimensiones, en un proceso holístico integrador.

Por una parte, como explicamos en este capítulo más arriba, a partir de la década del 30 con la implementación de políticas de promoción a la producción agrícola que impulsaba el gobierno nacional, principalmente vinculadas al algodón. Se presentó para los pequeños productores la oportunidad de obtener apoyo para infraestructura, mejoras en tecnología, asistencia jurídica y financiera que posibilitaba la mejora y consolidación de sus sistemas prediales. De esta manera conjuntamente al crecimiento de la producción algodonera se dio un impulso a la agricultura en la zona, otorgando un lugar de relevancia a esta actividad en los sistemas productivos de los pequeños productores formoseños (*Op.Cit.*, 2004).

Sin embargo este proceso involucró aspectos materiales, pero también simbólicos. Así, desde el Estado y las elites regionales se impulsó un proyecto que debía apoyar la búsqueda de crecimiento económico, a través de la aplicación de la racionalidad tecnológica a la producción agraria. Esta ideología se fue imponiendo y articulando progresivamente sobre los sistemas

locales, los cuales concebían de manera diferente la relación entre los grupos humanos y la naturaleza. Transformándose de esta manera las prácticas y representaciones asociadas con el bosque nativo, que variaron desde una visión que lo identificaba con un dador de recursos para la reproducción de la vida (alimentos, refugio y protección). Hasta una visión del bosque como algo externo y peligroso, y como un obstáculo para el crecimiento productivo. En este contexto las prácticas asociadas a la recolección y consumo de alimentos de origen silvestre (como el caso de la algarroba), era construida nuevamente a partir valores morales negativos, como en la época de la colonia (*op.cit.*, 2004).

Correlativamente desde las políticas nacionales se impulsó y reforzó la incorporación de nuevas prácticas de consumo entre los pobladores locales, centradas en productos industrializados que más allá de su calidad nutricional, proveían una marca de status social, asociado con indicadores sociales como “progreso” y “modernidad”. De esta manera, creemos que este proceso trajo aparejado un paulatino empobrecimiento y homogenización del patrón alimentario local de estas poblaciones.

Como señalamos anteriormente el remplazo del consumo de alimentos de origen silvestre, por alimentos de origen industrial se produjo en un contexto de precarización de las condiciones productivas prediales. Sumado a la creciente tendencia de la venta de la fuerza de trabajo, en actividades poco calificadas. Que produjo una creciente monetarización de las unidades domésticas, acrecentando de esta manera su dependencia y subordinación al mercado. Esta coyuntura, no sólo permite afirmar y reforzar la subsunción de las unidades doméstica al capital, y la transferencia de valor que las mismas le proporcionan; sino que también, permite discutir el modelo propuesto por algunas ONGs en torno a la propuesta de equidad de las unidades domésticas, que niega el contexto contradictorio en el que se reproducen.

En este contexto, el caso de la algarroba es significativo, ya que a través del relevamiento de las prácticas y representaciones del grupo de productores criollos que trabaja con el GESER en Ibarreta, nos fue posible encontrar una estrecha relación entre la genealogía y el origen de las familias de productores criollos y su relación con la algarroba. Aquellos productores cuyos antepasados provenían del oeste (la zona de Salta, Santiago del Estero y Chaco) son quienes

presentan mayor conocimiento de los usos de la algarroba vinculada al consumo humano, incluyendo los nombres de preparaciones elaboradas con algarroba y sus modos de elaboración.

Por el contrario los que tienen ascendencia de Paraguay o Corrientes conocían su uso, pero el consumo de algarroba no se encontraba entre sus saberes culinarios. Es importante tener en cuenta que las personas entrevistadas presentan una relación de parentescos directo (hijos o nietos), con aquellos primeros pobladores que migraron y se asentaron en esta región.

Un aspecto que llama la atención, es que el abandono del consumo de algarroba se produjo de una forma relativamente acelerada. Ya que, en el lapso de dos generaciones una de las prácticas alimentarias de mayor relevancia para los grupos asentados en esta zona, había sido totalmente abandonada. Varios de los pobladores, hicieron referencia en reiteradas ocasiones a que cuando eran pequeños sus padres o abuelos les daban alimentos preparados con algarroba, pero que actualmente ellos y sus hijos no consumían alimentos elaborados con algarroba. Los siguientes relatos pertenecientes a pobladores que son primera generación nacida en Formosa, de familias migrantes del Chaco y Santiago del Estero, son representativos de esta idea:

“...Mi padre contaba que cuando vinieron para acá... él era chico, porque la familia de ellos venían de Chaco ...allá por el impenetrable, ...bueno, ellos no tenían nadaimaginesé.... esto era pampa de pastizales y monte así...en islas por todos lados...(...) ellos sabían ocupar la algarroba, con eso me contaban que se salvaron en las sequías grandes (...) todavía cuando vivía mi abuela se hacía el patay, el bolanchao, la ñapa pero ya después ya no se hizo más nada”. (Productor, hijo de migrantes chaqueño. Colonia Ismael Sánchez)

“Yo recuerdo que sabían darnos la algarroba tostada mezclada con leche... así como el nesquick, viste?... a nosotros que éramos chicos, de más nos gustaba... (...) no, los míos no llegaron nunca a probarla, a ellos no los sacas del polvo para preparar chocolate...” (Productora, hija de migrantes chaqueños. Ibarreta)

El análisis de las estructuras económico-políticas locales que desarrollamos en este capítulo. Sumado a la caracterización poblacional y específicamente al análisis de la situación actual de los pequeños productores criollos de Ibarreta y sus colonias. Nos permitirá abordar, un análisis que relacione las variables micro y macro sociales en un proceso integrador. Que nos posibilite alcanzar una comprensión más acertada del contexto social. Puesto que, es en esta coyuntura de

precarización y marginalización de la población en los territorios de frontera; sumado a dos décadas de retroceso de Estado Benefactor. Donde hacen su aparición las ONGs, que promueve proyectos de desarrollo rural sustentables, en un contexto de políticas de financiamiento.

Por lo tanto, en el capítulo siguiente analizaremos el proceso productivo, las prácticas de trabajo y las relaciones de producción que se generan entre el grupo de pequeños productores y la ONG con la que trabajan, en marco del *Proyecto Algarroba*. Para de esta manera, esgrimir una explicación que aborde el análisis de este proyecto de desarrollo, a través de una mirada multidimensional del proceso global.

Capítulo 3

Estudio de caso. El Proyecto algarroba en el marco de políticas de desarrollo rural destinadas a pequeños productores de Ibarreta. Formosa

3.1 Introducción

En el presente capítulo abordaremos el análisis y sistematización de una experiencia concreta: La experiencia del *Proyecto Algarroba*, el cual constituye una línea de trabajo basada en el aprovechamiento sustentable de la fruta del algarrobo blanco (*Prosopis alba*). Esta experiencia de trabajo fue llevada adelante en Ibarreta (Formosa) y comprende la construcción de un encadenamiento productivo y comercial basado en la recolección, producción y comercialización de harina de algarroba. Llevado adelante por un grupo de familias de pequeños productores criollos y el GESER, una ONG viene trabajando desde 1998 con proyectos de desarrollo rural y proyectos de investigación en ecología y manejo de recursos renovables del bosque nativo.

Para poder realizar la investigación de mi Tesis de Licenciatura, me acerque a trabajar con el GESER en enero de 2006. De esta manera comencé a acompañar al equipo técnicos en sus actividades y reuniones tanto en Buenos Aires como en Formosa. Teniendo la oportunidad de conocer desde adentro el trabajo realizado por la ONG y al grupo de productores que trabajan con ellos en Ibarreta. De esta manera pudimos relevar información sobre el proceso que dio lugar a esta experiencia de trabajo. Cómo se fue construyendo la idea del trabajo con algarroba, dentro del marco de los proyectos de desarrollo. Cómo se llevo adelante el proceso de trabajo y el desarrollo de la etapa de comercialización de la harina, como parte de una propuesta de Comercio Justo. Pero sobre todo pudimos analizar en profundidad el tipo de relaciones sociales que se generan a partir de estos proyectos, entre los productores que participan y la ONG que gestiona y acompaña el proceso.

Nuestra investigación de campo abarcó un periodo de tiempo comprendido entre el 2005 y el 2008. Tiempo que el que nos propusimos analizar las potencialidades, alcances y retrocesos de una propuesta de estas características. Los resultados obtenidos son muy heterogéneos y se

encuentra en relación con la distancia que hay entre los postulados y propuestas que se realiza desde la ONG y su relación con las prácticas cotidianas. Así como también, se relacionan con los modos de participación, el tipo de relaciones que se generan y las posibilidades reales de acceso a los canales comerciales, el crédito y los subsidios que tengan los grupos participantes. Estas potencialidades o restricciones, también se encuentran en estrecha relación con las necesidades y prioridades de los grupos domésticos, que influyen en el nivel de participación de las unidades domésticas en el proyecto.

3.2 La experiencia con “algarroba” dentro del marco del marco de proyectos de desarrollo.

Desde el año 1998 el Grupo de Estudio sobre Ecología Regional (GESER), una organización no gubernamental sin fines de lucro, formada por investigadores pertenecientes a distintas disciplinas científicas: biología, agronomía y antropología⁵², viene realizando trabajos multidisciplinarios de investigación en ecología regional y manejo de recursos naturales en la región del chaco formoseño. En un principio, esta ONG se organizó a partir de un grupo de investigación conformado por biólogos y estudiantes de biología, perteneciente a la cátedra de Ecología Regional, de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, de la Universidad de Buenos Aires.

A principio de los 90, algunos de los investigadores integrantes de esta cátedra comenzaron a tener inquietudes por llevar adelante proyectos de investigación aplicada, orientados al manejo de recursos naturales. En el año 1993 los técnicos del GESER se pusieron en contacto con distintas organizaciones que trabajaban sobre modelos de desarrollo agroforestal alternativo en la región chaqueña. Estas organizaciones, en la actualidad conforman la Red Agroforestal Chaco (REDAF)⁵³. Entre las problemáticas que comenzaban a surgir con mayor fuerza en aquel

⁵² Sin embargo, desde el año 2007 el GESER no cuenta con antropólogos entre los miembros que conforman su equipo técnico.

⁵³ La REDAF es una Asociación Civil sin fines de lucro, que articula distintas organizaciones que trabajan modelos alternativos de desarrollo agroforestal para el Bosque Chaqueño. Se apunta a generar un proyecto global de desarrollo basado en el *Desarrollo Rural Sustentable*, orientado al aprovechamiento y recuperación de los recursos naturales y al respeto por la diversidad cultural promoviendo la equidad social.

momento, se encontraba el “diagnóstico rural participativo” que apuntaba a integrar en la investigación aspectos ecológicos y sociales. Al abordar conjuntamente el trabajo con grupos humanos y el manejo integral de los recursos naturales de los ecosistemas donde habitan estas poblaciones. A esto se suma desde un contexto macroestructural, que en la esfera nacional e internacional, durante esta década se produjo un importante impulso a las políticas compensatorias destinadas al desarrollo rural, a través de distintas líneas de financiamientos.

Sin embargo, para poder aplicar a las convocatorias que comenzaba a surgir, era necesario contar con la figura legal adecuada para conseguir los financiamientos y poder llevar adelante estos proyectos. En este marco se constituye como ONG el Grupo de Estudio sobre Ecología Regional. Que a partir de 1998 comienzan a implementar en el campo proyectos de promoción al desarrollo rural, destinado a pequeños y medianos productores en las inmediaciones de la ciudad de Ibarreta y sus colonias agrícolas.

En este contexto, a partir del año 1998 los técnicos del GESER comienzan a trabajar conjuntamente con un grupo de pequeños productores rurales, en el desarrollo de estrategias de manejo agro-silvo-pastoril de los recursos forestales del bosque nativo formoseño. El eje de esta propuesta consistía en implementar un esquema de investigación-acción, basado en la transferencia de conocimientos y la adopción de una metodología participativa, trabajando sobre un modelo de diversificación productiva. El objeto se centraba, en mejorar la producción para consumo doméstico y ampliar las posibilidades de comercialización. Sumado a la conservación de los ambientes de bosque y permitiendo la recuperación de áreas degradadas invadidas por

Instituciones asociadas a la Red Agroforestal Chaco Argentina:

- MAM (Manejo de Agrosistemas Marginales, Univ. Nac. De Córdoba)
- INSIMA (Instituto Nac. De Silvicultura y Manejo del Bosque, Univ. Nac. De Santiago del Estero)
- INCUPO (Instituto de Cultura Popular)
- FUNDAPAZ (Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz)
- ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen)
- GESER (Grupo de Estudio sobre Ecología Regional)
- APCD (Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo)
- JUM (Junta Unida de Misiones)
- INDES (Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana)
- ASOCIANA (Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino)
- BE.PE. (Bienaventurados los Pobres)
- OIKOS

· Técnicos asociados

(Fuente: Página oficial de la Red Agroforestal Chaco: www.redaf.org.ar)

leñosas. Esto, desde la perspectiva de esta ONG implicaba comprender la importancia de preservar estos ecosistemas, no solo por la relevancia que tienen como reguladores ambientales; sino que también se planteaba el potencial económico que podrían tener las producciones alternativas a la ganadería y a la agricultura. Entre las iniciativas llevadas adelante con esta metodología de trabajo, podemos mencionar la producción de miel silvestre⁵⁴; la producción de pasturas y cultivo bajo bosque, protegidos de fuerte sol por la sombra de los árboles en un lugar donde las temperaturas llegan a 50 grados en verano⁵⁵; la producción de alimento balanceado elaborado a base de especies forestales autóctonas para la alimentación de los animales de chacra⁵⁶; El aprovechamiento sustentable de vinal (*Prosopis ruscifolia*), una leñosa invasora que es plaga en la zona⁵⁷, entre otros. En la actualidad, la ONG conjuntamente con los productores criollos se encuentran trabajando en un proyecto sobre producción y comercialización de yerbas aromáticas y medicinales autóctonas. Estos serían algunos ejemplos de las líneas de trabajo, que desde el GESER, se fueron impulsando en el marco de la propuesta sobre la adopción social de esquemas de diversificación productiva.

En este contexto, desde el equipo técnico del GESER se fue generando la idea de trabajar con los frutos del algarrobo blanco (*Prosopis alba*). Para esta iniciativa, se tuvieron en cuenta diversas experiencias realizadas, sobre cosecha y producción de harina de algarroba, destinadas al abastecimiento familiar y/o a la comercialización a nivel local y extra local. En primer lugar se intentó rescatar la sistematización de la experiencia llevada adelante en distintas poblaciones en el norte de Santa Fe, con el acompañamiento de INCUPO. A esta se suman, las experiencias desarrolladas en el centro de Chaco conducida por la Asociación de Productores Forestales de

⁵⁴ Entre las poblaciones indígenas y grupos criollos que habitan la región chaqueña, se utiliza para la producción de miel y sus derivados, más de 15 especies de abejas nativas pertenecientes a los géneros (*Meliponas Sp* y *Trigonas Sp.*); a estas se suman las especies de abejas europeas (*Apis mellifera*) que fueron implantadas en la zona y que en la actualidad se encuentran asilvestradas en los montes y bosques de la región. La composición química de las diferentes variedades de mieles varía en función del néctar con el que son elaboradas, y en los montes chaqueños hay gran variedad de especies autóctonas de leguminosas que son buenas melíferas, como las diferentes especies de algarrobos.

⁵⁵ Durante esta experiencia se llevó a cabo el cultivo predial de *Gatton panic*, pastura perenne perteneciente a la familia de las Gramíneas, crece abundantemente en la estación cálida coincidente con las altas temperaturas. Produce un gran volumen de forraje apto para la alimentación animal y puede resistir prolongados períodos de sequía. Esta pastura tiene un excelente desarrollo cuando se lo cultiva bajo cubierta de árboles, preparando el terreno por raleo o desmonte selectivo.

⁵⁶ Entre las especies de *Prosopis* utilizadas en la fabricación de alimento balanceado se encuentran las vainas de algarrobo y vinal.

⁵⁷ Para ampliar este tema ver Careno, 2004.

Sáenz Peña y la llevada adelante en comunidades Wichís del oeste de Formosa, acompañada por los técnicos de APCD⁵⁸.

En el año 2002 el GESER realizó en la Colonia Ismael Sánchez (ubicada a 15 kilómetros al sur de Ibarreta) la primera capacitación relacionado a la algarroba, con el grupo de productores criollos con que venían trabajando, sumado a un grupo de productores que vinieron desde Misión Nueva Pompeya (localidad ubicada en la zona del impenetrable, en el oeste de la provincia de Chaco), para visitar los predios y conocer el trabajo sobre diversificación productiva de recursos que se estaba realizando en las colonias de Ibarreta. Esta capacitación estaba destinada a realizar el trabajo de molienda de las vainas para incorporar este recurso en la producción de alimento balanceado destinado a la alimentación animal. Esta primera capacitación se realizó con un molino que trajeron para la capacitación en la colonia, pero que estaba destinado a los productores del Chaco.

Durante el 2003 el GESER presupuestó un molino para Ibarreta, dentro un proyecto (PROSOBO - Programa Social de Bosques) financiado por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, pero el dinero se recibió tardíamente. Por lo tanto, el primer molino destinado a Ibarreta fue prestado por INCUPO, y se acordó pagarlo de manera retroactiva cuando recibieran el dinero del financiamiento. Este préstamo, da cuenta de la articulación y el trabajo conjunto entre diferentes ONGs que cuentan con similares recursos. Retomamos y profundizamos esta problemática en el capítulo 4, apartado 4.1.

Sin embargo, llevar adelante el proyecto de recolección y producción de harina de algarroba, fue necesario realizar primero una prueba piloto sobre cosecha, recolección y molienda de las vainas. En diciembre del 2002 los técnicos del GESER acordaron el trabajo con una familia de banqueros (localmente se denomina de esta manera a grupo familiares o personas que vive en situación económica y social muy precarizada, teniendo su residencia a la banquina de la ruta). El grupo constaba de un adulto y sus tres hijos. Los cuales cosecharon 60 kg. de algarroba en un día, más un porcentaje destinado para su consumo familiar y el pago se acordó por jornal de trabajo.

⁵⁸ Según se refiere a estas experiencias en las páginas web de las organizaciones que acompañaron estas propuestas: INCUPO www.incupo.org.ar; APCD apcd@ciudad.com.ar

Para promover esta actividad en la zona se comenzó a trabajar en el 2003 con una estrategia de difusión a escala local a través de capacitaciones y degustaciones de panificados con algarroba. Los técnicos nos explicaron que muchos de los productores quedaron sorprendidos al probar los panificados con algarroba, el siguiente relato de una de las técnicas del GESER explica este hecho:

“Para una de las primeras actividades con los campesinos donde tratamos el tema de la algarroba, hicimos unas galletitas dulces con un poco de algarroba que habíamos juntado de prueba y las ofrecimos en la reunión, (...pensando que nos las iban a tirar por la cabeza! ...galletitas de algarroba hechas por un grupo de porteños! pensábamos nosotros) Sin embargo, el resultado nos dejó sorprendidos...para muchos de ellos era la primera vez que probaban algo con algarroba, sabían que se usaba, pero nunca lo habían probado!” (Técnica de GESER. 2006)

De esta forma se promovió la recolección para el consumo local y la venta del excedente. A finales del 2003 los técnicos del GESER impulsaron entre el grupo de productores criollos la idea de llevar adelante un encadenamiento productivo-comercial sobre la base de la recolección, producción y comercialización de harina de algarroba para consumo humano. Esta iniciativa formaba parte de un proyecto mayor, cuyo eje se centraba en la construcción de una línea de investigación y desarrollo de propuestas alternativas, basadas en el uso de productos forestales renovables no maderables del bosque nativo, que incluían aquellas producciones que pueden obtenerse sin *comprometer los recursos*. Esto implicaba trabajar teniendo en cuenta la conservación del ambiente y la preservación de la diversidad de flora y fauna del monte chaqueño⁵⁹. En este contexto de trabajo, la propuesta de trabajo con algarroba fue construida

⁵⁹ Esta propuesta de trabajo se venía desarrollando en el marco de tres proyectos. El primero, financiado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, “Enriquecimiento forestal y recuperación productiva de campos invadidos por leñosas de pequeños productores del centro de Formosa”. Duración: Junio 2000 - Febrero del 2001. El segundo, también financiado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. Proyecto de desarrollo de pequeños productores agropecuarios (PROINDER). “Diversificación productiva de bosques degradados: incorporación de componentes agroganaderos”. Duración: Julio 2001 - Junio 2003. Por último, un proyecto sobre “Producción múltiple y diversa bajo bosque en la provincia de Chaco, Argentina”, financiado por la Fundación AVINA. Duración: Julio 2002 - Junio 2004.
Fuente GESER: <http://www.geser.org.ar>

dentro de los parámetros del Desarrollo Rural Sustentable⁶⁰ y posicionándose desde la “Soberanía Alimentaria”⁶¹.

Sin embargo, el uso de la algarroba se encontraba desvalorizado para consumo humano dentro de estos sistemas productivos prediales destinados a la agricultura y ganadería. Por lo tanto, uno de los objetivos de la propuesta del GESER estaba centrado en la recuperación de las prácticas de recolección y consumo de las vainas de algarroba. Pero, hasta el momento de iniciarse las actividades de trabajo conjunto entre productores y técnicos en relación a las prácticas de recolección, esta fruta conservaba importancia solamente como consumo forrajero. Ya que, el aprovechamiento por parte de los animales representaba el principal uso reservado a este recurso entre las poblaciones criollas de Ibarreta. A pesar de que algunas familias cosechaban algunos kilos, pero estos estaban destinados a la alimentación de sus animales de granja. El siguiente fragmento pertenece a la hija de uno de los productores que integraba el grupo de jóvenes que trabajan con el GESER en la Colonia Ismael Sánchez:

“... se usaba para los animales, juntábamos las chauchas y les dábamos o ellos iban a comer solos.” (Productora, 16 años, perteneciente al grupo de jóvenes. Colonia Ismael Sánchez. Enero, 2006).

Por tal motivo, en el año 2003 se realizaron los primeros intentos de recolección, organizada desde la ONG como una actividad colectiva. La propuesta estaba planteada para el grupo familiar, y no solo para las mujeres acompañadas de sus hijos, como era el caso de las prácticas tradicionales en las poblaciones indígenas (Arenas, 2003). La participación inicial de los productores y sus familias fue muy escasa. En relación a que la recolección y consumo de

⁶⁰ La ideología del “Desarrollo Rural Sustentable” construye un marco teórico que promueve una sociedad global más justa, con una organización de la producción ecológicamente racional. La metodología se orienta a la intervención participativa, de grupos de pequeños productores, con el objetivo de llevar adelante un sistema basado en la diversificación productiva de agro alimentos y el manejo sustentable de los recursos naturales. Fortaleciendo sus sistemas agroforestales prediales. Esta metodología surge como alternativa frente incremento del monocultivo, la intensificación en el agro y la concentración de tierras en manos de grandes capitales. (*op. cit.*, 2004).

⁶¹ “La “Soberanía Alimentaria” es el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pastoriles, laborales, de pesca, alimentarias y agrarias que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias exclusivas. Esto incluye el derecho real a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho de tener alimentos y recursos para la producción de alimentos seguros, nutritivos y culturalmente apropiados, así como la capacidad de mantenerse a sí mismos y a sus sociedades”. (“Soberanía alimentaria”: un derecho para todos, Declaración política del Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Roma, junio de 2002, citado en Michael Windfuhr y Jennie Jonsén, 2005).

algarroba era considerada una actividad de “indios” entre la población criolla de Ibarreta. Efectivamente estas prácticas eran percibidas por los criollos como una actividad marginal y al no formar parte de sus sistemas productivos era un alimento menospreciado. Por consiguiente, la puesta en práctica de esta actividad podría implicar la posibilidad de ser objeto de estigmatizaciones negativas, en un medio sociocultural donde prima la discriminación y la segregación. Donde las distancias sociales existentes entre los diferentes grupos étnicos (indígenas, criollos y gringos) es muy marcada. Por consiguiente, en el imaginario de los pobladores criollos estas prácticas culturales eran nuevamente construidas a partir de categorías morales negativas, que oponían la recolección al cultivo. Mientras que las primeras eran vistas como una “actitud oportunista”, la forma “primitiva” de relacionarse con el medio. Las segundas eran percibidas como modelos productivos basados en la planificación y el esfuerzo (*Op.Cit.*, 2006). Sin embargo, este tipo de representaciones se fue modificando a medida que se fue llevando adelante el proyecto. El siguiente fragmento fue obtenido por uno de los técnicos del GESER, de una coordinadora del grupo de jóvenes que participó en las primeras algarrobeadas (recolección y cosecha de algarroba) realizadas en la Colonia Ismael Sánchez:

“...acá en la colonia se pensaba que juntar algarroba era cosa de hambrientos, nos decían que parecíamos aborígenes, que porque no hacíamos otra cosa...” (Productora, Colonia Ismael Sánchez)

En tal sentido, los técnicos de GESER comenzaron a desarrollar una serie de capacitaciones teórico-prácticas relacionadas con la puesta en valor de los productos no maderables que podían obtenerse de los ambientes de monte, poniendo especial énfasis en aquellos frutos que servían para la alimentación humana y animal⁶². Estos espacios se pensaron como espacios de reflexión colectiva en relación a las representaciones que los campesinos tenían del monte y de sus

⁶² En estas capacitaciones no solo se trabajó los aspectos conceptuales, como ser la importancia y el cuidado del monte como un espacio que permiten que la producción familiar rural se mantenga en el tiempo; sino que también se complementaba con la experiencia práctica, a través de recorridos de los predios, la recolección y el procesamiento de los diferentes frutos para elaborar harinas para el consumo humano y alimento balanceado para los animales domésticos. Correlativamente, los técnicos también realizaron capacitaciones para los productores sobre la Economía Social y Solidaria, dándole un marco introductorio a la etapa de comercialización que se desarrollaría a partir del año 2005. Relevamos esta información en una entrevista realizada con la directora de la ONG. (Ibarreta, Enero, 2006).

recursos potenciales, permitiendo analizarlas críticamente en función de las prácticas concretas de uso de estos ambientes. Estas actividades servían de marco preparatorio para el desarrollo de las algarrobeadas a realizarse en el mes de Noviembre. El objetivo de la ONG apuntaba al reconocimiento y revalorización de la algarroba como alimento entre la población criolla, fomentado su utilización en la dieta cotidiana. Al tiempo que se visualizara su potencial económico en la construcción de alternativas productivas – comerciales.

En los apartados siguientes retomaremos esta propuesta de la ONG, sobre el reconocimiento y revalorización del uso de la algarroba para consumo humano y la posterior construcción de un proceso productivo y comercial basado en este recurso e impulsado como una propuesta de Soberanía Alimentaria. Desde nuestra perspectiva y posicionándonos desde un análisis crítico que aborde la construcción de subjetividades, creemos que esta propuesta podría ser puesta en cuestión. Ya que, teniendo en cuenta las distintas coyunturas y los diferentes contextos de dignificación, esta iniciativa podría estar negando las historias particulares. Por tal motivo, nos proponemos profundizar en la complejidad del análisis sobre los significados que las diferentes poblaciones le otorgan a estas prácticas de consumo y recolección. Así como también, nos proponemos abrir nuevos interrogarnos sobre el rol de la ONG en la implementación de estos proyectos de desarrollo rural. Para luego discutir el manejo que se hace de la información al abordar la construcción de una propuesta de comercialización, que incorpora los aspectos sociales y culturales que le otorgan singularidad en relación a la “construcción identidades”; y le confieren potencial como una estrategia competitiva en el mercado.

3.3 La algarroba como recurso estratégico para una propuesta de Soberanía Alimentaria.

Durante nuestra investigación de campo, donde desarrollamos un estudio de caso sobre las prácticas y representaciones vinculadas a la producción y comercialización de harina de algarroba en Ibarreta (proceso que desarrollaremos en el siguiente apartado). Tuve la oportunidad de participar de una propuesta que llevo adelante el GESER, que abordaba la realización de un relevamiento y sistematización de información sobre saberes, prácticas y

representaciones relacionados con el algarrobo blanco (*Prosopis alba*) y la utilización de sus frutos en la preparación de alimentos para consumo humano.

Una de las hipótesis del trabajo realizado por la ONG, se centraba en que el algarrobo presenta un lugar de importancia en las creencias y prácticas cotidianas de los pueblos originarios y grupos criollos de la región chaqueña (aspectos a los que nos hemos referido en el punto 2.4 del capítulo 2). Asimismo, su fruto denominado localmente como “algarroba”, representaría un lugar emblemático en el patrón alimentario de estas poblaciones.

Los objetivos de la propuesta de GESER, se centraban en un principio en recabar información relevante al tema, que corrobora el lugar de prestigio que este árbol nativo posee en la zona. Para posteriormente poder realizar un trabajo sobre la revalorización del consumo y la recolección de algarroba entre los pobladores locales (que como ya señalamos es un recurso asociados a connotaciones negativas). Esta experiencia, se llevo adelante con la intención de generar una asociación de sentido entre la algarroba y las “prácticas y saberes ancestrales” de la población local, que reforzara y valorizara, a nivel simbólico, el lugar de este recurso. Este argumento se veía incrementado por medio de una estrategia que resaltaba los valores nutricionales que aportaba este alimento. De esta manera se buscaba impulsar entre los productores criollos que trabajaban con el GESER, una iniciativa sobre producción, venta y consumo de algarroba. Al mismo tiempo esta sistematización de información podría utilizarse para pensar una estrategia comercial en los mercados locales y extra local.

Correlativamente, se impulsó un trabajo centrado en la revaloración de este recurso, como un “alimento tradicional” que “hunde sus raíces en la cultura de estos pueblos”. Presentando a la fruta del algarrobo como un recurso estratégico para una propuesta de “Soberanía Alimentaria”, que al mismo tiempo pueda presentar una perspectiva de competencia en el mercado.

Para poder alcanzar una mirada global de esta propuesta, nos permitimos realizar un cambio de escala en este punto, articulando un análisis macroestructural, que nos permita abordar este análisis desde distintas dimensiones. En el campo de la problemática de la emergencia alimentaria mundial, se observan perspectivas disímiles y incluso antagónicas orientadas a combatir la crisis alimentaria, abogando posiciones diferentes en torno al conflicto por el control

de la producción, distribución y consumo de alimentos. En este contexto, por una parte se observan enfoques como el que asume la FAO posicionándose desde la noción de Seguridad Alimentaria, centrado en garantizar el acceso a los alimentos para toda la humanidad. Contrastando con este enfoque, la noción de Soberanía Alimentaria presenta en la actualidad una creciente centralidad en los debates político-económicos y en las producciones teóricas. Este enfoque (planteado en la propuesta del GESER), se diferencia del primero en un aspecto central, este último concepto especifica que cada grupo social tiene el derecho a decidir cual es el modelo de producción, distribución y consumo de alimentos que resulta más acorde a sus propios objetivos de desarrollo.

Para analizar la noción de Seguridad Alimentaria abordaré la propuesta de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En la Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial y en el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación⁶³, la FAO define este concepto como el derecho que tienen todas las personas y en todo momento, al acceso físico y económico de alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, que satisfagan sus necesidades alimentarias y preferencias con una dieta que posibilite una vida activa y saludable. Para alcanzar estos objetivos los aspectos centrales serían la generación de excedente, para lo cual sería necesario un incremento en la producción de alimentos, centrándose en el apoyo a la creación de nuevas tecnologías, el aumento de las superficies en producción y el incremento de los esfuerzos y medios destinados a investigación y desarrollo de infraestructura. La FAO declara que, *“el comercio es un elemento fundamental para la seguridad alimentaria mundial. El comercio genera una utilización eficaz de los recursos y estimula el crecimiento económico, que es decisivo para mejorar la seguridad alimentaria. (...) Influye considerablemente en el acceso a los alimentos gracias a sus efectos positivos sobre el crecimiento económico, los ingresos y el empleo. Unas políticas comerciales apropiadas promueven los objetivos del crecimiento sostenible y la seguridad alimentaria.”* La FAO exhorta a los Estados Nacionales y a las instancias internacionales a trabajar en pos de alcanzar la seguridad alimentaria. Los mandatarios de la Cumbre se comprometieron a concentrar sus esfuerzos en *“asegurar que las políticas de comercio alimentario y agrícola y de comercio en*

⁶³ Cumbre Mundial Sobre la Alimentación. 13 al 17 de Noviembre. Roma, Italia.

*general contribuyan a fomentar la seguridad alimentaria para todos a través de un sistema de comercio mundial leal y orientado al mercado”*⁶⁴ (Citado en: Domínguez *et al.*, 2002:4-5).

Profundizando este análisis, el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria realizado en La Habana, Cuba, en septiembre de 2001, propone la noción de Soberanía Alimentaria en términos de un derecho humano básico, “*el derecho a alimentarse*”, pero entendido como un derecho de los pueblos en tanto capacidad de definir sus propias políticas alimentarias, estrategias de producción, distribución y consumo que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población. “(...) *debe asentarse en sistemas diversificados de producción, basados en tecnologías ecológicamente sustentables*” (Punto 19 de la Declaración Final). “*El Foro se manifestó por un rescate de los modos campesinos de producción y la necesidad de que los Estados se comprometan en la democratización de las políticas públicas orientadas a la redistribución de los recursos por la vía de reformas agrarias integrales y el combate a las políticas neoliberales, y sus “ejecutores” a nivel internacional (sobre todo la Organización Mundial del Comercio)*”. (Citado en: Domínguez *et al.*, 2002:11-12).

Pero cambiando nuevamente de escala y volviendo al estudio del caso, el análisis sobre la algarroba que desarrollamos en esta Tesis, es planteado por el GESER como una propuesta enmarcada dentro del enfoque de la Soberanía Alimentaria. Por consiguiente, a través de mi participación en esta propuesta pude llevar adelante la realización de entrevistas semiestructuradas entre las mujeres y hombres que integran el grupo de productores que trabajan con la ONG. De igual forma, asistí y participé de diferentes eventos sociales (reuniones programadas y encuentros casuales, tanto en las chacras de los productores en las colonias, como en las casas de los que viven en el pueblo). Toda la información, posteriormente fue contrastada y ampliada con bibliografía correspondiente a la problemática (Galera, 2000; Arenas, 2003; Charpentier, 1998 y Demaio *et al.*, 2002).

⁶⁴ La última Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria organizada por la FAO, tuvo lugar en Roma del 16 al 18 de noviembre de 2009. Los costos para la realización de esta cumbre eran de estimados (antes de su realización), en 2,5 millones de dólares EE.UU. Arabia Saudita fue el país que se propuso cubrir estos costos. Fuente: Página oficial de la FAO <http://www.fao.org>

Si profundizamos en la experiencia concreta, la propuesta de la ONG consistía en proponer que tanto el árbol del algarrobo, como los alimentos preparados como sus frutos, condensan un conjunto de atributos de orden material y simbólico asociados con: su carácter de especie multipropósito, resistencia al clima, propiedades de sus frutos (nutricionales y curativas) y aspectos socio-culturales. Que le otorgan un lugar de importancia en la cultura de los pueblos del chaco formoseño.

De esta manera entre la información que pudimos relevar y sistematizar, podemos mencionar los aspectos más relevantes que contribuyeron a la construcción de esta propuesta, que articula la algarroba y la Soberanía Alimentaria:

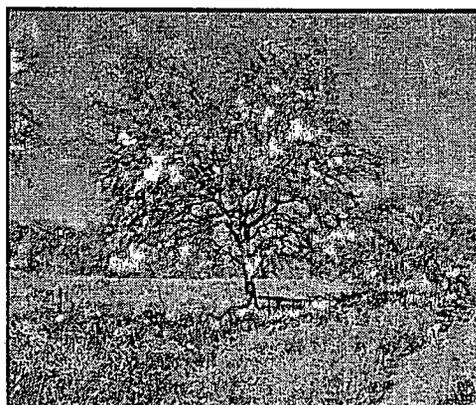
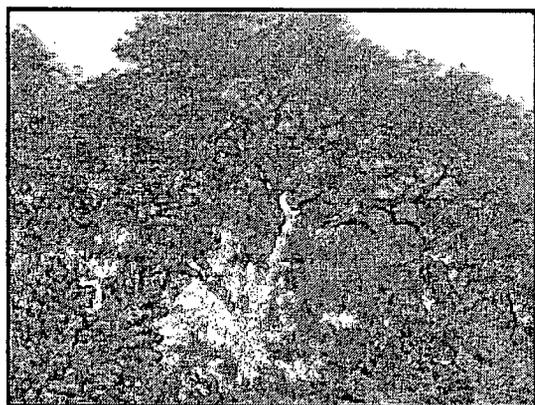
En primer lugar, el nombre “algarrobo” resulta una denominación genérica que se aplica a diferentes especies forestales americanas pertenecientes al género *Prosopis*, entre los que podemos mencionar: *Prosopis alba*, *Prosopis chilensi* (ambos denominados algarrobo blanco), *Prosopis flexuosa* (algarrobo dulce) y *Prosopis nigra* (algarrobo negro). Por consiguiente todas estas especies arbóreas nativas se encuentran emparentadas.

Haciendo un poco de historia, el nombre “algarrobo” se generalizó en nuestro territorio a partir del siglo XV con la conquista española. Por presentar estas especies nativas americanas, una gran similitud morfológica y biológica con una especie europea del mediterráneo la *Ceratonia siliqua*, a la que denominan “algarrobo”. Este vocablo es una derivación lingüística de un nombre de origen moro: “*al carob*”, que significa “*El árbol*”, haciendo referencia a la importancia que presentaban esta especie y sus frutos para estos pueblos (Demaio *et.al.*, 2002).

Del mismo modo, para los pueblos originarios americanos la denominación nativa de estos árboles posee una simbología similar a la europea. Reflejando también la importancia que distinguía a esta especie, por presentar atributos simbólicos y materiales relevantes para las vidas de estos pueblos. Las dos lenguas nativas más generalizadas en este territorio lo denominaban “Takku” (lengua quichua) e “Ibopé” (lengua guaraní). La voz quichua también significa “*El árbol*”, mientras que en guaraní refiere “*al árbol que ha sido puesto en el camino para comer*”. Esta relevancia en lo lingüístico, reflejaría el lugar central que esta especie ha tenido y aún presenta en el desarrollo de los sistemas de vida de estas poblaciones (Demaio *et.al.* 2002).

En lo concerniente a los aspectos morfológicos y fisiológico, como especifican Demaio *et al.*, (2002), el algarrobo blanco (*Prosopis alba*) es una leñosa de madera dura y porte mediano de 9 a 12 metros de altura, de tronco corto y copa globosa. Una característica común a estas especies de leguminosas es que están perfectamente adaptados a la sequía o stress hídrico. Presentan asimismo una abundante distribución en nuestro país, encontrándose en las regiones: central, cuyo, norte y este, de nuestro territorio.

Algarrobo Blanco (*Prosopis alba*)



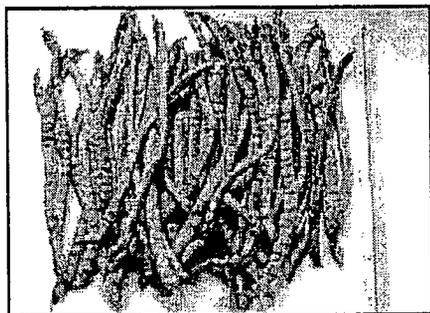
(65)

Otra característica común a las leguminosas es que presentan abundante fructificación. El algarrobo brinda anualmente gran cantidad de vainas de color amarillento, de unos 20 cm de largo aproximadamente denominan localmente “algarroba”. Son frutos compuestos de una pulpa carnosa formada principalmente por azúcares, que contiene las semillas. Estas vainas son indehiscentes, es decir que su pericardio (envoltura externa) no se abren en la madurez para que salgan las semillas. Estas últimas son de color pardo, pequeñas, lisas y elipsoides y se encuentran contenidas dentro de artejos o capsulas que las protegen. Estos frutos presentan un importante valor nutricional, siendo muy apreciadas en la zona por su sabor dulce, ya que concentran altas cantidades de glucosa.

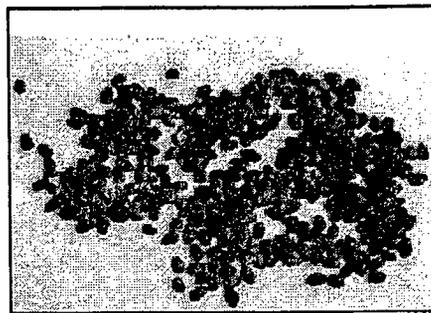
⁶⁵ Agradecemos al Grupo de Estudio sobre Ecología Regional por el material fotográfico.

GESER: <http://www.geser.org.ar>

Vainas de algarroba



Semillas de algarroba



(66)

A continuación presentamos un estudio de componentes dietarios de la harina de algarroba realizado por la Facultad de Agronomía de la UBA, elaborado con muestras de harina provenientes de Ibarreta, Formosa.

Determinación	Valor obtenido
Proteínas	8 %
Fibras	8 %
Carbohidratos Solubles	62 %
Determinaciones	Valores obtenidos mg/ gr de materia seca
Calcio	1,4
Hierro	0,07
Potasio	0,9
Sodio	0,13
Zinc	0,015

Informe Técnico. FAUBA. 16/06/2005

Por otra parte, los algarrobales que se encuentran en los bosques nativos chaqueños, proveen de una gran variedad de recursos naturales y ambientales que son de importancia para los modos de producción y consumo desarrollados por los pobladores locales. Los algarrobos contribuyen al mantenimiento del equilibrio ecológico regional, al mejorar los suelos desde el punto de vista de la fertilidad, ya que tienen la propiedad de fijar el nitrógeno atmosférico⁶⁷ y colaborando en la

⁶⁶ Material fotográfico perteneciente a GESER.

⁶⁷ Las leguminosas presentan la característica de fijar el nitrógeno de la atmósfera en sus nódulos radiculares, los cuales se encuentran en las raíces. Este nitrógeno es posteriormente aportado al suelo enriqueciéndolo, una vez que han envejecido o muerto las raíces, de esta forma puede ser posteriormente reutilizado por otras plantas. Relevamos esta información en una entrevista realizada a una bióloga que trabaja como técnica en GESER. Abril, 2006.

retención de agua. Por otra parte proveen alimento, refugio y sombra a la fauna silvestre y doméstica y protegen las pasturas y cultivos con su sombra, permitiendo el paso de luz pero impidiendo que el sol las quemara (Galera, 2000).

Asimismo, su madera es ideal para levantar ranchos, galpones, alambradas y otras construcciones. A su vez se le reconocen propiedades medicinales siendo utilizadas sus semillas, corteza y frutos en emplastos, infusiones y decocciones, para el tratamiento de fracturas, infecciones oculares, cálculos renales, afecciones bronquiales, se utiliza también como diurético y para problemas intestinales. Por otra parte, de su corteza se extraen colorantes marrones, rojizos y grises, utilizados en el teñido de tejidos⁶⁸(Demaio *et al.*, 2002).

No menos importante resulta su sombra, que protege el espacio doméstico de las rigurosidades del clima chaqueño, a partir de la cual se configuran los espacios domésticos de uso cotidiano. Por consiguiente, es posible rastrear en las creencias y saberes locales, reiteradas y significativas referencias a este árbol, ya sea en relación con fiestas rituales y ceremoniales como la fiesta del “yachep” o fiesta de los frutos entre las comunidades Tobas y Wichís (ver referencia a esta práctica en el apartado 2.4). Como también, es frecuente encontrar referencias al algarrobo en cuentos y canciones populares (“*La Sacha Pera*”, Valle y Carabajal; “*Sin Algarrobo y sin zamba*”, Tarragó Ros). Asimismo, Demaio *et al.*, (2002) hacen referencia a que existe una creencia entre la población local, de que sólo bajo la sombra del un algarrobo la Pacha Mama toma forma Humana y puede vérsela en ocasiones amamantando a un niño.

Como explicamos al inicio de este apartado, el relevamiento que realizáramos también estaba centrado en indagar acerca de las preparaciones tradicionales realizadas con algarroba, que conforman el patrón alimentario de los grupos criollos y los pueblos originarios de la región chaqueña. Es importante entender que el patrón alimentario de un grupo es un proceso dinámico, que involucra las relaciones sociales que los grupos establecen con aquello que consideran “*comida*”. De este modo, se conforman procesos complejos que se construyen históricamente y

⁶⁸ Algunas de las referencias a las propiedades medicinales del algarrobo, así como a las utilizaciones de su corteza para el teñido de textiles, fueron referidas en entrevistas con pobladores criollos de Ibarreta y con mujeres pertenecientes a la etnia Qom de la Colonia Ensanche Norte (Enero 2006). Posteriormente contrastamos la información con bibliografía relacionada al tema específico. Enero 2006.

que comprenden practicas, saberes y representaciones que los grupos establecen con los alimentos (Contreras, 1993).

De esta manera, como mencionamos anteriormente, realizamos entrevistas tanto a en la comunidad indígena de la Colonia Ensanche Norte, como a pobladores criollos descendientes de los primeros migrantes que llegaron a la zona, proveniente tanto del oeste como del este. Es importante tener en cuenta que la franja etaria de los entrevistados comprende de 40 a 60 años. Las preparaciones de platos elaborados con algarroba que pudimos registrar, fueron aportadas en menor medida por una de las familias indígenas. Pero principalmente fueron los criollos de ascendencia santiagueña y chaqueña los que no proveyeron de las recetas específicas y los modos de preparación y consumo de estos alimentos (información que contrastamos, profundizamos y ampliamos con bibliografía específica)⁶⁹.

Toda esta información fue sistematizada y utilizada en el trabajo con los productores criollos de Ibarreta, para generar con la algarroba una propuesta productiva y comercial que encadenara las etapas de cosecha, producción y comercialización de harina de algarroba. Pero sin embargo, esta fue una iniciativa impulsada como propuesta de Soberanía Alimentaria desde el equipo de técnicos del GESER. Pero no fue una idea generada desde el grupo de productores. De hecho, la propuesta encontró en un principio cierta resistencia entre los productores, en relación con las

⁶⁹ Preparaciones tradicionales con algarroba:

- *Patay*: Las vainas de algarroba son secadas al sol durante unos días, cuando están lo suficientemente secas se muelen hasta obtener harina, se mezcla con agua hasta formar una masa, luego se coloca en una horma llamada localmente *aro*; se deja secar la masa estacionada durante dos o tres días en un sitio seco y limpio. Este alimento permite su consumo diferido y el transporte del mismo.
- *Bolanchao*: se prepara moliendo en un mortero o en un molinillo las frutas dulces del mistol (*Ziziphus mistol*), la molienda no debe ser tanta que las reduzca a pasta, sino a una masa granulosa. No requiere añadido de agua, ya que la propia humedad de las frutas humedece la preparación. Luego se forman bolitas, que son espolvoreadas con harina tostada, preferentemente de algarrobo blanco. Este alimento también resulta práctico para transportar en caso de realizar actividades fuera del espacio doméstico.
- *Arrope*: es el producto obtenido mediante la deshidratación parcial del mosto hirviéndolo a fuego lento, hasta que espese la preparación y se consiga una consistencia de almíbar o jarabe. Se consume frío, solo o añadido a diferentes preparaciones.
- *Añapa*: denominada también “agua dulce”, es una bebida que se prepara moliendo suavemente la algarroba en un mortero, sin ejercer demasiada presión para solo despegar la pulpa de las semillas, luego se mezclan con agua pero sin dejar que estas fermenten. Se obtiene una bebida dulce sin necesidad de agregar azúcar, que frecuentemente se les da a los niños.
- *Aloja*: es una bebida alcohólica que se obtiene de la fermentación natural de los frutos del algarrobo en agua, puede ponerse en el agua molida o partir las vainas al medio. La fermentación esta lista en un día o dos y cuanto más tiempo se deje el preparado mayor es la graduación alcohólica que alcanza, no es recomendable dejarla por más de dos semanas. Cuando alcanzada la graduación deseada, se extraen las algarrobas. Fuente: (Demaio *et al.*, 2002).

estigmatizaciones asociadas a este alimento (ver: apartado 2.4). Los siguientes enunciados ejemplifican los distintos posicionamientos y posibles conflictividades entre los productores criollos al interior del grupo de trabajo:

“...lo que pasa, es que la algarroba no es nuestra cultura”⁷⁰.

En contraste con el enunciado anterior, el siguiente relato pertenece a una productora de la Colonia Ismael Sánchez, que también coordinaba el grupo de jóvenes que trabajaban con el GESER en la colonia:

“...pese a vivir acá no le prestábamos atención a esta fruta, para eso nos sirvió empezar con esta experiencia... ahora sabemos cuando madura bien la fruta, que árbol carga mejor, el que tiene la fruta más gorda... todo eso nos sirve para planificar mejor el trabajo (...) ... esto empezó a cambiar cuando empezamos a comercializar y a ganar nuestra plata con esto (...) Además estamos apostando a romper el esquema de que todo se hace por separado, individualmente, así... cada uno aislado en su chacrita... acá estamos apostando al trabajo colectivo... que es la única esperanza acá en la colonia...” (Productora. Colonia Ismael Sánchez. Citado en: Careño y Quiroga, 2006).

Estos diferentes posicionamientos complejizan el abordaje del trabajo con algarroba desde la perspectiva de la Soberanía Alimentaria, si nos centramos en los aspectos referentes al derecho a decidir: *“derecho de los pueblos en tanto capacidad de definir sus propias políticas alimentarias, estrategias de producción, distribución y consumo que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población”* (Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, 2001). Durante nuestra estadía en el campo pudimos observar como los productores criollos aprendían y utilizaban el discurso de la ONG, sobre como la algarroba es: un *“alimento natural”, “tradicional”, “sano”*; *“que presenta las características de ser un producto sin agroquímicos, ni conservantes”*; *“obtenido a través del trabajo solidario de los productores criollos de Ibarreta”*; *“que por su modo de extracción no perjudica el medio ambiente, promoviendo su cuidado”*. Este discurso impulsado desde la ONG, formaba parte de la construcción de una

⁷⁰ Expresión utilizada en reiteradas oportunidades, por mujeres y hombres del grupo de productores, siendo en todos los casos personas descendientes de las migraciones provenientes del Paraguay. Información relevada en Ibarreta y Colonia Ismael Sánchez. Enero 2006 y Febrero 2007.

estrategia de venta que puede significar cierto grado de competitividad en determinados mercados (ver: comercialización apartado 3.5).

Pero esto nos permitió abrir el juego hacia nuevos interrogantes, referidos a: qué es lo que piensan y creen con respecto a este proyecto los productores criollos de Ibarreta que participaron en él. Si bien hemos indagado, reflexionado y analizado estas problemáticas, no podemos presentar para estos aspectos resultados concluyentes. Pero si podemos abrir estos interrogantes a partir de resultados provisionales, para que sean corroborados o refutados a través de futuras investigaciones. Por lo pronto, pudimos observar que no es sencillo que estos sujetos digan que quieren o que piensan en presencia de los técnicos, a pesar del esfuerzo del equipo técnico por intentar abordar estas cuestiones. En reiteradas oportunidades me pareció observar (soy consciente de que esta afirmación es un supuesto, ya que no lo puede constatar), que los productores responden lo que ellos suponen que los técnicos quieren escuchar. A través de mi participación algunas reuniones, pude apreciar que es difícil que los productores contesten en voz alta o formulen propuestas (aclaro que hay algunas excepciones), en general asiente por la afirmativa o en desacuerdo, a las propuestas de los técnicos. Sin embargo, es más factible que los productores hagan propuestas o comenten sus ideas si se trata de una conversación privada. Sumado a esto, presenciemos determinados discursos en los que algunos de los técnicos referían ideas sobre los productores:

“...en general los productores no saben los que necesitan”. (Técnica de GESER. Marzo, 2006)

“Mi idea, es que no siempre el que sufre el problema puede ver cual es la solución, ver con claridad el problema. Es muy arduo definir el problema, pero no solo quedarse en el diagnóstico, sino ver posibles soluciones, (...), ese es el rol de los técnicos, acercar soluciones. Definir las causas es fundamental, sino siempre pones parche. (...) Mi idea es trabajar para mejorar la calidad de vida de la gente. (...) Que tengan la libertad de decidir (...) si el campo les rinde más, les da libertad de decisión, sino las condiciones son tan malas que sólo les queda irse. Sino, nada tiene sentido en lo micro. ¿Cuánto puede cambiar a alguien el vender tres kilos de algarroba? Pero pueden elegir. (...) Que toda esta inversión sirva para que puedan elegir. ¿Cuál es el precio de esa libertad de elección? ¿Si la ONG no lo hubiera hecho, qué?”. (Directora del GESER. Entrevista realizada en Septiembre de 2008)

Para concluir, un importante punto en nuestro argumento sugiere que el involucramiento de diferentes actores sociales, en una propuesta de Soberanía Alimentaria de estas características, se encuentra en relación con las ideas y postulados propios de los diferentes grupos participantes, en concordancia con las distancias que se presentan con respecto a las prácticas cotidianas. Esto ocasiona que los resultados obtenidos entre los diferentes grupos que participan sean muy heterogéneos, en función del grado de compromiso adquirido con la propuesta. Como así también, en lo referente a los niveles de representatividad que una propuesta como esta puede ofrecerles a los sujetos involucrados. Por lo consiguiente, desde una mirada crítica que toma en cuenta la construcción de subjetividades, pensamos que al no tomarse en cuenta desde la ONG, algunos aspectos particulares de las historias de los sujetos que intervienen en el proceso, sumado a las particularidades coyunturales. Podría estar incurriéndose en el error de tomar aspectos sociales y culturales que le otorgarías singularidad a la estrategia comercial de la algarroba en determinados nichos de mercado, pero que niegan de alguna manera la diversidad existente al interior del grupo de productores. Construyéndose de esta forma, estereotipos asociados a la “valorización de lo local” y a la “construcción de identidades”, que podrían no responder a la diversidad encontrada al interior del grupo de pequeños productores y unidades domésticas de Ibarreta que participan en el proceso de trabajo. Retomaremos estos interrogantes en el apartado 3.5, el cual esta dedicado a la propuesta de comercialización de la algarroba.

Por último, en el punto siguiente abordaremos los aspectos relacionados al proceso productivo desarrollado en el *proyecto algarroba*. Analizando los modos de acción y participación desarrollados en las familias productores y la ONG. Proponiéndonos abrir nuevos interrogarnos sobre el roll que tiene la ONG y los técnicos que trabajan en ella, en la implementación de estos proyectos de desarrollo rural.

3.4 El proceso de trabajo: Encadenamiento productivo para la elaboración de harina de algarroba.

Para el desarrollo de esta propuesta el objetivo del GESER era construir un encadenamiento productivo y comercial que articulara una serie de etapas, a través del trabajo conjunto entre los productores y el equipo técnico. En primer lugar, era necesario desarrollar una etapa destinada a la organización del trabajo, que permitiera comenzar con la instancia de recolección y cosecha de las vainas. Luego se procedió al desarrollo del proceso de transformación de esta fruta en harina. Cuando todas las instancias anteriores estuvieron en marcha, los técnicos de la ONG procedieron a la delimitación de la estrategia comercial, proponiendo un marco de trabajo para el desarrollo del proceso de comercialización. El GESER planteó que esta línea de trabajo basada en el aprovechamiento sustentable de un recurso renovable como la algarroba, debía generarse sobre valores como la organización y la solidaridad entre los productores y la distribución equitativa de los ingresos.

Sin embargo el proceso de construcción y mantenimiento de esta iniciativa productiva, durante un periodo de tiempo que va desde el 2003 hasta finales del 2008 (momento en el que finalizamos nuestro trabajo de campo), tuvo instancias de avances y retrocesos que creemos importante analizar. Para poder alcanzar una mejor comprensión sobre los alcances y limitaciones de la adopción social de una propuesta de soberanía alimentaria, por parte de este grupo de unidades domésticas inmersas en un contexto de creciente pauperización. Entendemos que la propuesta original del proyecto fue resignificada por los grupos domésticos en función de sus necesidades y prioridades, influyendo en el nivel de participación de las economías domésticas en el proyecto. Esta flexibilidad y ajuste en la construcción de estrategias productivas les permite garantizar su supervivencia.

Para comprender la heterogeneidad de esta dinámica productiva es necesario tener en cuenta, que este tipo de trabajo se encuentra estrechamente relacionado con la ubicación de estas unidades domésticas en la estructura social, que a través de diferentes mecanismos regula el acceso a los recursos básicos: la tierra, el capital, el conocimiento y la tecnología. Asimismo, es

necesario cuestionar los modos de participación, el tipo de relaciones que se generan y las posibilidades de acceso a los canales comerciales, el crédito y los subsidios.

Organización: La etapa de organización del proceso de producción fue sufriendo evaluaciones, modificaciones y reajustes año tras año. Este fue un proceso articulado entre el grupo de productores y el equipo técnico del GESER. El objetivo planteado desde la ONG era brindar el apoyo técnico y el acompañamiento logístico, en la construcción de un proceso de trabajo que finalmente llegara a estar organizado, coordinado y autogestionado en su totalidad por el grupo de productores. Sin embargo este no fue un objetivo fácil de alcanzar.

Durante los primeros años el diseño y armado del proyecto, así como también las estrategias de trabajo, las formas de organización y la toma de decisiones, estuvieron marcadamente centralizados por parte de la ONG. Ya sea, por la responsabilidad que habían tomado los técnico con respecto al pago del molino, como por la compra de otros materiales e insumos que fue preciso adquirir para poder poner el marcha el funcionamiento de esta línea de trabajo con algarroba.

En esta etapa se organizan los tiempos, métodos y estrategias a desarrollar durante las diferentes etapas del proceso de trabajo. Porque una vez que fructifica y madura las vainas de algarrobo, el periodo de tiempo para la cosecha es muy limitado. Las reuniones entre técnicos y productores se realizaban en cada colonia agrícola o en el Centro de Desarrollo Integral, un centro comunitario destinado a la capacitación del grupo de productores y al procesamiento agroecológico de la producción predial; donde también trabajaron temas relacionadas con la organización, coordinación y gestión del grupo por medio de talleres y capacitaciones dadas por los técnicos o personal especializados en las distintas temáticas. En estas reuniones también se discutían los aspectos correspondientes a las estrategias de comercialización, los mercados a los que se quiere llegar, el precio del producto, etc.

Centro de Desarrollo Integral



Colonia Ismael Sánchez



(71)

El Centro de Desarrollo Integral y el predio que este ocupa en un campo a unos kilómetros de la ciudad, pertenecen a la Parroquia San Antonio de Padua de Ibarreta. Con respecto a la información que pudimos relevar, tanto los productores como los técnico nos explicaron, que las instalaciones donde funciona en centro comunitario que gestiona el GESER, fue originariamente un centro organizado por el cura Bonino, quien auspicio como párroco de Ibarreta durante más de 20 años. Este cura realizó un intenso trabajo de evangelización entre las comunidades indígenas y los criollos en la zona. Y en este lugar se dictaba catequesis y se realizaba actividades de riego, huerta y manejo de ganado vacuno. La gente del Ibarreta nos comentó que cuando Bonino se retiró, compró un campo para dejárselos a las comunidades indígenas con las que él trabajaba, y también les dejo ganado.

En la actualidad, este predio de la Iglesia es utilizado por el GESER para la realización de las capacitaciones y talleres. Aquí también al ONG ha montado una carpintería para el grupo de productores. El usufructo de lugar fue acordado por un período de 4 años, a través de un acuerdo realizado entre la ONG y cura que estaba a cargo de la parroquia en ese momento, el padre Ponciano. Posteriormente, al cambiar el párroco, se ratificó el acuerdo con el padre Mario por 4 años más. El GESER y los productores invirtieron mucho esfuerzo y trabajo en poner en condiciones este lugar (levantando paredes, arreglando techos, construyendo y arreglando todas las instalaciones), porque el espacio estaba muy deteriorado tras muchos años de no ser utilizado. Para este fin se utilizo parte del dinero proporcionado por distintos subsidios. Pero si bien los

⁷¹Fotografías tomadas en reuniones mantenidas entre productores y técnicos del GESER. Enero de 2006.

financiamientos son conseguidos para mejorar las instalaciones prediales y comunales de los productores, este centro destinado al trabajo comunitario no pertenece a los productores, ni es gestionado por ellos.

Cosecha y recolección: La recolección y cosecha de algarroba son prácticas no destructivas, el productor o el grupo familiar lo realizaban sin cortar el árbol o las ramas y es el momento donde realizan la primera selección de las vainas, cuidando que sean sanas y se encuentren en buen estado. Es un trabajo que era realizado de manera colectiva por algunos de los miembros del grupo familiar. Lo realizaban durante un corto periodo que abarca finales noviembre y diciembre, momento que coincide con la época de lluvias, tormentas y vientos en la región. Los aspectos climáticos condicionan el acceso a ciertos sectores del campo y acelera la caída de vainas y el proceso de descomposición de las mismas. Como ya se refirió en el capítulo 2, es importante que este trabajo se realice antes de que caigan las primeras lluvias, porque una vez que se humedecen las vainas se deterioran. Un factor que complejiza el procedimiento, es que por lo general las vainas no maduran todas al mismo tiempo, por lo que cada árbol debía ser visitado varias veces. Por este motivo era importante la coordinación colectiva por parte de todos los grupos, para juntar en el menor tiempo la mayor cantidad de vainas, antes de que se pudran o sean comidas por los animales.

La cosecha se realizaba en forma descentralizada en cada uno de los predios de los productores involucrados en la propuesta, ubicados en las respectivas colonias. Según lo que pudimos observar, más la información que relevamos a través de encuestas realizadas a los productores. En los predios suele haber abundante distribución de algarrobos y las plantas de donde obtenían las vainas se encontraban alejadas entre 100 y 500 metros de las viviendas. Los productores remarcaron la importancia de que sea una actividad que pueden realizar bajo la sombra de los árboles (teniendo en cuenta las temperaturas extremas que se alcanzan en este periodo del año). El ritmo estimado de trabajo era de una a tres horas por día, durante una semana o 10 días, alternando con las otras actividades que los grupos domésticos debían realizar en la chacra. Una vez terminada la recolección de las vainas, cada grupo doméstico procedía al secado de las

mismas. El cual era realizado al sol y podía demorar de uno y tres días, dependiendo de las condiciones climáticas. La algarroba debe guardarse en lugares secos y aireados.

En relación con la magnitud de la cosecha, se estima que un algarrobo adulto produce anualmente entre 25 y 50 kilogramos de vainas. A su vez, cada familia puede recolectar entre 200 y 800 kilos de vainas por temporada. Sin embargo, durante nuestras experiencias en el campo, los montos máximos registrados por familia fueron: 500 kilos de vainas en 10 días, recolectados por una familia conformada por dos adultos y cinco niños. Es relevante aclarar que no es posible cosechar la totalidad de la algarroba que produce un árbol, ya que gran cantidad de las vainas son consumidas por los animales y un porcentaje se hecha a perder por las inclemencias del clima. El siguiente relato lo recogimos durante una entrevista realizada a uno productores que trabajan con el GESER, luego de una reunión entre productores y técnicos en el centro comunitario:

“ ...y yo junté 280 kilos de vainas más o menos ... ¿la calidad? bastante buena, si este año era buena. Porque hay años que antes de que caiga ya se hace toda negra así ... y de harina no se todavía, porque después viene todo eso del secado y la molienda y eso merma mucho... y nosotros, yo con mi familia nos dedicamos más o menos una hora por día así, porque no cae todo junto, va cayendo de a poco, no es que cae todo junto, no es que madura parejo ... y juntamos diez días más o menos, toda la familia ... somos siete, ... nosotros con mi mujer trabajamos todos los días ... no, lo chico unos día y después no querían saber nada, se aburren, como que les cansa así, los picha decimos nosotros. Por ahí cuando un los obliga hacen y sino no hacen (Risas) ... La recolección no es un trabajo pesada, más o menos, un trabajo muy pesado no es pero es sacrificado también, porque es demás calor y por los mosquitos que son terribles... La chauchas las secamos al sol así, sobre el techo de la casa, fuimos juntando así, dos tres bolsa por día, lo juntamos y después lo secamos ... es techo de chapa ... y depende los días , en estos días de enero en un día está seca, un día y medio dos por ahí si la has bajado medio verde, ahí dura más ... juntamos de seis plantas, pero no se alcanza a aprovechar todo de una sola planta, viste, porque cae y se la comen los animales...” (Productor, 30 años. Centro de Desarrollo Integral. Enero, 2006).

Cosecha de algarroba



Secado de vainas en chapa de zinc



Vainas secas embolsadas para traslado al centro comunitario



(72)

Producción: El proceso de transformación de las vainas de algarroba en harina, es un trabajo complejo y requiere del encadenamiento de diversas actividades. Este proceso alterna etapas de clasificación, secado y molienda, hasta obtener los niveles de granulometría⁷³ y humedad esperada.

Otro paso en la clasificación era realizado por los técnicos y productores en el lugar de procesamiento, el centro comunitario. Tenía como finalidad verificar el estado de las vainas entregadas por los productores. Las vainas maduras y secas eran acopiadas en lugares secos y pudimos apreciar que le incorporan paico para que actúe como repelentes naturales de insectos.

Las vainas eran procesadas por los técnicos y por los productores, trabajando por lo general de a grupos de dos o tres personas, en un molino a martillo (diseñado y fabricado por TEKNYCampo), utilizando en el proceso una zaranda gruesa de 4 mm de diámetro. Esto daba como resultado la primera molienda, la cual todavía no ha sido transformada en harina. Esta es una etapa intermedia que tiene como finalidad triturar las vainas en pequeños trozos y abrir los artejos que encapsulan y protegen las semillas. Esta primera molienda necesaria, ya que, las zarandas más finas destinadas a la harina se trababan y se empastaban con las vainas entera.

⁷² Cosecha y secado de las vainas. Colonia Ismael Sánchez. GESER.

⁷³ Granulometría: es una medida para determinar el tamaño de las partículas. En este caso refiere al tamaño de las partículas de algarroba que han sido procesadas para transformarlas en harina (grosor y textura de la harina).

Posteriormente, los dos o tres productores y/o técnicos que estaban trabajando en la molienda, realizaban un segundo secado de esta primera molienda, porque las vainas de algarroba concentran gran cantidad de humedad. Esta actividad se realizaba al sol en bandejas metálicas y se estimaba un par de horas por bandeja, dependiendo de la temperatura ambiente. Durante el 2005 con la intención de optimizar el proceso de secado, el GESER compró un secador solar (también de TEKNYCampo)⁷⁴. Sin embargo, la capacidad total alcanzada por el secador solar era muy pequeña para los volúmenes de algarroba que se estaban manejando. Por lo tanto, el secado se continuó realizando al sol y el secador fue utilizado en el secado de hierbas aromáticas y para obtener frutas secas.

Para la segunda molienda, los grupos de trabajo procesaban la molienda gruesa con zarandas de 1 mm de diámetro, obteniéndose así la harina de algarroba. Con el proceso de molienda se enriquece el valor nutricional del producto, porque al triturarse las semillas permite la digestión y absorción de las proteínas que están contenida en las semillas y que de otra manera no sería posible absorber.

Finalmente se realiza el último secado de la harina fina, antes de proceder a su almacenamiento en tambores de plástico de polietileno, de boca ancha y con cierre hermético. Asegurando de esta manera la conservación de la harina y su protección en el traslado. Un tambor de 220 litros puede almacenar unos 100 kg de harina por un período de 1 a 1,5 años. Los tambores fueron comprados en Buenos Aires y esto acarreo el costo extra en el flete hasta Ibarreta. Más específicamente, el equipo técnico tuvo que contratar un fleta hasta Formosa capital, y de ahí otro flete hasta Ibarreta, ya que no había envío directo Buenos Aires - Ibarreta, pero comprar los tambores directamente en Formosa representaba un costo aun mayor.

La puesta en marcha de la etapa de producción se finalizó luego de tres temporadas de mejoras y ajustes en el proceso productivo. En los primeros ensayos de producción la cosecha era realizada por los productores y la molienda de la harina estaba a cargo de los técnicos, realizándose en el Centro de Desarrollo Integral.

⁷⁴ El efecto de secado se logra a través del paso de una corriente de aire por la cámara de secado indirecta. El aire se calienta al recorrer la parte del captador solar y pasa a través de estantes con bandejas. Sirve tanto para secar primera molienda, como harina. Así como también para el secado de hierbas, frutas, etc.

Pero en la temporada 2005/06, durante una reunión de cual participé, los productores y técnicos acordaron descentralizar la elaboración de la harina, mediante la utilización de un molino transportable que se trasladaba a los campos de los productores en las colonias. Esto presentó algunas ventajas y desventajas. Ya que, era más sencillo trasladar harina elaborada en los tambores que las vainas sin moler. Pero el traslado del molino resultaba complejo, se acordó que en principio uno de los técnicos llevaría el molino en un carro atado a la camioneta de ONG. Pero posteriormente, cada productor luego de terminar de moles sus vainas, debía trasladar el molino en "jardinera" (sulqui: carro tirado por caballos) desde su campo al predio del productor más cercano, al cual le tocaba continuar con el trabajo de molienda. Sin embargo este esquema de trabajo no permitía controlar el proceso de molienda ni la calidad de la vaina utilizada, dando como resultado harinas con diferentes propiedades organolépticas⁷⁵. Por otra parte, surgieron problemas relacionados al cuidado del molino utilizado y la apropiación por parte de los productores de la maquinaria utilizada. Concretamente cuando los técnicos regresaron a buscar la harina a las colonias, el molino no funcionaba y había sido arreglado precariamente en diferentes oportunidades. Este episodio generó controversias al interior del equipo técnico. Un punto importante de nuestra argumentación, es que el nivel de apropiación y compromiso de los productores con estos proyectos y con la ONG, se encuentra directamente relacionado con la distribución y manejo de recursos; así como también, con el acceso y la gestión de los subsidios. Delimitando el tipo de relaciones que se generan entre la ONG y el grupo de productores que intervienen en los proyectos de desarrollo rural, que el GESER impulsa. Profundizaremos esto interrogantes de manera más exhaustiva en el capítulo 4.

Frente a este conflicto relacionado con la apropiación y manejo de recursos, vinculado con dos formas diferentes de organizar la producción. El equipo técnico decidió centralizar nuevamente el proceso de molienda en el centro comunitario. Pero en esta oportunidad la molienda estaría a cargo de los productores y los técnicos en un trabajo conjunto. Es decir los productores volvieron a llevar las vainas de algarroba al local, donde un técnico o productor especialmente capacitado

⁷⁵ Las propiedades organolépticas son características físicas como: sabor, textura, olor y color, que producen respuestas en los sentidos, por ejemplo una sensación agradable o desagradable al comer un alimento. Estas características físicas son utilizadas para la cata o análisis sensorial de bebidas o comidas.

podiera seleccionar las partidas de vainas recibidas. Posteriormente cada productor se responsabilizaba de moler la cantidad de vainas que había juntado. De esta manera, no solo recibían una paga por la recolección de las vainas, sino que podía elegir si hacían una molienda o las dos. El precio de la primera molienda era menor que el de la segunda, ya que el tiempo necesario para realizar el trabajo varía. Por consiguiente, no todos los productores optaban por hacer la segunda molienda debido a los tiempos de producción. Sumado a esto, durante la cosecha 2005/06 se calculó que por cada 6 kilo de primera molienda realizada se perdía un kilo de algarroba, ya sea en fibras y artejos que no era posible moler o por el polvillo de harina que escapa en el proceso. Los siguientes cuadros especifican tiempos y costos calculados para la primera molienda:

Algarroba	Pesos
1 kg vainas	0,35 \$
1 kg 1ºmolienda	0,35 \$
1 kg 2ºmolienda	1,5 \$

1º molienda + vainas		
Kilos	Tiempo	Pesos
6 kg	1hs	4,2 \$
24kg	4 hs/día	16,8 \$

Los grupos domésticos involucrados en el proyecto aumentaron paulatinamente de siete a veinte, que fue el piso máximo alcanzado en 2006. A esto habría que sumarle unas 10 unidades domésticas no relacionadas directamente con la producción de algarroba, que seguían conectadas con la ONG de manera intermitente a través de distintas actividades relacionadas con Proyectos anteriores: PROINDER, AVINA (ver: cita 59).

Correlativamente al aumento de los grupos domésticos involucrados, se puede observar un incremento en los volúmenes de harina producida. Para la temporada de 2003/04 (primera temporada) se produjeron 60 kg. De primera molienda; para la temporada 2004/05 se alcanzó 600 kg. de primera molienda. El máximo de harina producido se obtuvo durante la temporada 2005/06 alcanzándose un total de 1.200 kg de harina fina.

Un aspecto relevante en el análisis, es que el pago de la algarroba a los productores se realizaba antes de haberse vendido la harina en el mercado. El primer pago se hacía cuando entregaban las vainas, y el segundo y el tercero una vez terminadas las moliendas correspondientes. Pues el dinero estaba asegurado por los financiamientos con los que la ONG llevaba adelante los proyectos. Pero este modelo de trabajo no pudo sostenerse a partir del 2006, debido a que los financiamientos que estaban en curso finalizaron y la ONG no logró conseguir subsidios para esta línea de trabajo hasta el 2007. Por lo tanto, en las siguientes temporadas se redujo considerablemente el número de productores involucrados, de 20 unidades domésticas pasaron a ser 4 grupos familiares los involucrados en el proyecto; y por consiguiente también se redujeron los volúmenes de harina producidos. Esta reducción en los grupos domésticos, nos llevo a interrogarnos acerca de cuál podía ser la influencia y rol de estos proyectos de desarrollo entre las poblaciones rurales; y qué lugar ocupan las ONGs que como agentes externos impulsan estos proyectos. Asimismo, este hecho nos llevo a cuestionar la “sustentabilidad” que proponen este tipo de proyectos de desarrollo. Así como el tipo de relaciones se podrían estar generando entre las Agencia de cooperación y organismos del estado que financian estos proyectos, las ONGs y los grupos rurales que trabajan en los mismos. Una de nuestras hipótesis de trabajo es que este tipo de proyectos subsidiados podrían genera relaciones de dependencia entre los grupos de productores involucrados y los organismos financiadores. Pero estos interrogantes constituyen el eje de análisis del siguiente capítulo, por lo tanto aquí solo nos conformaremos con plantear y abrir estas líneas de análisis.

Como explicamos más arriba la ONG pagaba a los productores en el año 2006: el kg. de vainas 0,35 centavos; un kilo de primera molienda 0,35 centavos y un kilo de segunda molienda 1,5 pesos. Dando un total de 2,2 pesos por kilo de harina producida. Este precio se mantuvo sin modificación durante la temporada 2006/07. Pero es importante tener en cuenta que las actividades de cosecha y recolección, como también las de molienda eran desarrollas por los productores de manera intermitente, alternando con las otras actividades que los grupos domésticos debían realizar en sus predios. De este modo, las unidades domésticas conforman una articulación de estrategias correspondientes a una pluralidad de bases económicas, que les permita poder reproducir sus modos de subsistencia (Comas D´Angemir, 1998; Trincherro, 2000).

Técnico trabajando
con el molino



Productores trabajando
con el molino



Mujeres trabajando
con el molino



(76)

Siguiendo con esta línea de análisis, la granulometría de la harina de algarroba fue estipulada por los técnicos y esto trajo algunas diferencias con los productores. Dentro del grupo de productores, fueron las mujeres las que me explicaron que el hecho de que se sintiera la fibra de la harina al comer los productos elaborados con algarroba no les resultaba agradable. Pero la textura de la harina fue pensada y determinada por los técnicos del GESER, en función del gusto de los consumidores de las grandes ciudades que compran en mercados o comercios de productos orgánicos y que prefieren alimentos “naturales”, “rústicos”, “sin agroquímicos” y preferentemente “elaborados de manera tradicional”. Acompañamos a los técnicos en varias oportunidades, a las distintas degustaciones que la ONG organizaba en estos mercados orgánicos, como: El Galpón de Chacarita y el Mercado de Palermo; así como también, a degustaciones realizadas en encuentros de Comercio Justo y Economía Social y Solidaria, en Buenos Aires y en Rosario (profundizamos estos aspectos en el siguiente apartado, referido a la comercialización). En todas las degustaciones el producto era recibido de manera satisfactoria. Pero contrariamente, la información que obtuvimos entre las mujeres productoras que trabajan con el GESER en Ibarreta, nos muestra que la textura de la harina que se estaba produciendo no era de su agrado. En diferentes oportunidades nos comentaron que no les agradaba la sensación producida al morder la fibra, porque era demasiado gruesa. Recogí el siguiente fragmento referido al tema en una reunión realizada en Ibarreta, con un grupo de once mujeres productoras

⁷⁶ Fotografías pertenecientes al GESER.

que trabajan con GESER, durante el segundo año que viajé a Formosa. Me gustaría aclarar que en esta ocasión sólo se reunieron las mujeres conmigo. Ya que, les expliqué con anterioridad a los técnicos, que pensaba que si ellos estaban presentes las respuestas podían ser un poco más condicionadas. Por consiguiente, los técnicos no tuvieron ningún inconveniente en no asistir al encuentro.

“... y a nosotros no nos gusta...mmm...eso en la boca te queda al morder la harina, viste, la sensación que te queda ... es como que es muy gruesa, ...es como morder pasto... (Risas de las mujeres)” (Productora de Ibarreta. Febrero, 2006).

No obstante, para convenir la reunión en primer lugar me reuní con una de las señoras, que funciona como coordinadora entre el grupo de mujeres, para explicarle los aspectos que me interesaban abordar y para que me contactara con algunas de las mujeres. Esto se debe en parte, a que ella además de pertenecer al grupo de productores que trabajan con el GESER, es al mismo tiempo la directora de Cáritas Ibarreta y es una de las personas que comenzó y organizó el grupo Mujeres Formoseñas de Pie, en esta localidad⁷⁷. Luego me dirigía a la casa de cada una, para invitarlas a la reunión y para poder conversar de manera individual con ellas; ya que, mi intención era poder dialogar sobre sus ideas y opiniones particulares. Posteriormente en la reunión pude registrar como funcionaban en la dinámica de grupo.

Sin embargo, también entre el grupo de productores existían diferencias. Puesto que, algunos de los hombres que tienen hijos pequeños o nietos, nos comentaron que a sus hijos les gustaba *“la algarroba hecha harina”*. En diferentes oportunidades observé a los niños comiendo harina de algarroba con cuchara directamente de la bolsa donde la guardaban.

Por último, nos parece relevante explicar que, a pesar de que el GESER proponía el trabajo con algarroba como: un trabajo de rescate y revalorización de alimentos ancestrales y de las prácticas

⁷⁷ En la localidad de Ibarreta, a partir del 2001/02 se conformó una organización de mujeres que había comenzado a nuclearse para resistir los remates ejecutorios de campos pertenecientes a familias de pequeños productores de la zona que habían quedado endeudados con el banco. Esta organización de mujeres posteriormente comenzó a conectarse con otros grupos de mujeres que desarrollaban luchas similares en otras localidades provinciales, iniciando así un proceso de crecimiento en lo organizativo que derivó finalmente en la constitución de una asociación civil presente en toda la provincia, la Asociación de Mujeres Formoseñas de Pie, AMFP. Su actual vice-presidenta quien lideró el proceso en Ibarreta, es asimismo la presidenta de Cáritas en esta localidad y pertenece al grupo de productores que trabajan con el GESER (Carenzo, 2004).

y representaciones asociadas con su consumo. Que al mismo tiempo, implicaba la puesta en valor de un recurso local, a través de la articulación de un encadenamiento productivo y comercial. Sin embargo, pudimos observar como en distintas oportunidades los técnicos acudieron a la comunidad indígena Ensanche Norte, a comprar grandes cantidades de vainas de algarroba a los indígenas. Pero en estas oportunidades, no se les dio ninguna explicación sobre el objetivo de la propuesta. Esta colonia se encuentra a un poco más de 2 kilómetros al oeste de Ibarreta y la zona donde está ubicada es conocida como "*el oculto, al fondo*". Pero no fue sino hasta mediados del 2007, que el GESER organizó un pequeño taller en esta comunidad para explicarles a estas personas en qué consistía el trabajo con algarroba. En esta ocasión se llevaron algunos panificados elaborados con esta fruta para que los probaran. Pero esto no implicaba que la ONG estuviera en condiciones de incluir a la comunidad indígena en el proyecto.

Como explicamos más arriba, los criollos de esta región no utilizan algarroba en su cotidianidad, excepto para la alimentación animal. Por el contrario, las poblaciones indígenas de la zona continúan en la actualidad recolectando algarroba y utilizándola para el consumo humano. Por lo tanto, en las temporadas en que los criollos no juntaban la cantidad de vainas de algarroba esperadas para la producción de harina, se les compraba a los indígenas. Al cuestionar estas prácticas, acompañadas de la falta de información que la ONG le brindaba a las comunidades indígenas. Los técnicos me explicaron que en 1998 la ONG habían llevado adelante un proyecto: "*Aplicación de nuevos modelos productivos para la recuperación de tierras degradadas de pequeños productores del centro de Formosa.*" Financiado por el Fondo para las Américas (1998 - 2000). En el que participaban tres unidades domésticas pertenecientes a esta comunidad indígena. Pero que tuvieron muchos problemas, por tratarse de una colonia donde los índices de clientelismo político y la presión de los punteros políticos hacia la población eran muy elevados. Por lo tanto, les resultó muy complicado poder trabajar con esta población (ver planes asistenciales en el capítulo 2). De todas maneras, la explicación más de mayor peso que nos dieron los técnicos, estaba relacionada con el hecho de que no contaban con un financiamiento que les permitiera incorporar más unidades domésticas. Asimismo, nos contaron que cuando se empezó a pensar la propuesta de trabajar con algarroba, la idea original era trabajar con distintos grupos tanto indígenas, como criollos. No solo de Ibarreta y la Colonia Ismael Sánchez. Sino también, de Fontana, Estanislao del Campo y las comunidades indígenas:

Ensanche Norte y Bartolomé de las Casa. Todos estos nombres corresponden a colonias y parajes ubicados en la cercanía de Ibarreta (a excepción de Fontana que responde a la categoría de ciudad y es una localidad cercana ubicada también sobre la ruta 81, al este de Ibarreta).

Otro acontecimiento que sustenta la explicación de los técnicos, referida a la falta de financiamientos y la dificultad de trabajar sin ellos, ocurrió durante una de nuestras estadías en el campo. En esa oportunidad, fueron los indígenas de la colonia Ensanche Norte los que se acercaron hasta el centro comunitario, para ver en que consistía el trabajo que se estaba haciendo con la algarroba. Una vez que vieron la producción de harina preguntaron si podían formar parte del grupo de trabajo. Pero los técnicos les explicaron que no era posible, porque no había más dinero para ampliar el grupo de trabajo. En posteriores charlas con los técnicos, ellos nos explicaron que el dinero del financiamiento no permitía ampliar el grupo. De esta manera, se llevo adelante un trabajo que hubiera tenido resultados diferentes de haberse podido realizar con las poblaciones indígenas.

En el siguiente apartado abordaremos la experiencia concreta de comercialización de harina de algarroba, impulsada desde el GESER y desarrollada en Formosa y Buenos Aires. Analizando desde una mirada crítica el paradigma de la Economía Social y Solidaria, dentro del cual se planteó esta propuesta productiva y comercial. Para luego discutir las estrategias destinadas al estos espacios de mercado generados dentro del Comercio Justo. Por otra parte nos interesa analizar, como estas estrategias generadas por la ONG se encuentran relacionadas con la “construcción de identidades”, y se valen de aspectos sociales y culturales asociados con lo “natural”, “local” y “cultural”, que le otorgan una perspectiva de competencia dentro del paradigma de la Economía Social. Por otra parte, nos interesa discutir el papel que juegan las ONGs en estos procesos; y su rol en la producción de discursos en relación con los “otros”, que legitiman estas estrategias comerciales.

3.5 La articulación con las esferas de comercialización. La harina de algarroba como una propuesta de Comercio Justo.

En un primer momento la experiencia del trabajo con algarroba planteada desde GESER, estuvo circunscripta al abastecimiento familiar y a la comercialización en Ibarreta. El objetivo inicial apuntaba a ampliar la diversidad de productos alimentarios que las familias campesinas consumían comúnmente. La propuesta de GESER, de impulsar esta iniciativa como una alternativa económica para los productores de Ibarreta; sumado a que el trabajo de los grupos participantes estaba garantizado por subsidios gestionada por la ONG. Generó el aumento los productores participantes, acrecentando también los niveles de producción de harina.

Por lo tanto, en el año 2005 el equipo técnico comenzó a trabajar en un proyecto de comercialización de la harina, destinado al mercado extra local. Para tal fin, desde la ONG se diseñó e impulsó una estrategia comercial que proponía a la algarroba como un alimento asociado con marcadores culturales y ecológicos, como: “natural”, “tradicional y “local”, que le otorgaba distinción y competencia en algunos mercados. Por consiguiente, la algarroba se impulsó como una propuesta de Soberanía Alimentaria.

De esta manera, el desarrollo de experiencias de Comercio Justo en ciudades como Buenos Aires y Rosario, ofrecían un ámbito para introducir la harina de algarroba. Ya que, en el marco de estas instancias comerciales se estructuran redes sociales y de organizaciones que posibilitan un juego dinámico entre comercio, ambiente y cultura. De esta manera, la propuesta del Comercio Justo se piensa así misma, como una experiencia que se corresponde con la idea de un consumo responsable, incorporando valores éticos, sociales y ambientales. Que pretenden “acercar” a través de la instancia comercial, a los pequeños productores rurales con un sector de consumidores de las grandes ciudades interesados en el consumo de estos productos. Por consiguiente, esta propuesta comercial propone revalorizar la dimensión espacial y cultural de los productos, recuperando los recursos locales y poniéndolos en valor a través del trabajo necesario para producirlos. Asimismo, las organizaciones que trabajan desde el enfoque del Comercio Justo y la Economía Solidaria, creen trabajar en pos de lograr una producción sustentable en términos ambientales, económicos y sociales.

Como explican Landaburu y Presta (2006:61-62), uno de los teóricos más renombrados de la Economía Solidaria, Razeto enfatiza la creciente responsabilidad social por parte de las corporaciones, sosteniendo que *“a través de la economía de la solidaridad, podremos superar la pobreza, encontraremos nuevos destinos para la fuerza de trabajo, crearemos alternativas de salud y educación, lograremos la equidad social y la participación ciudadana”*. Sin embargo, estas autoras plantean que: *“No podemos negar que los análisis de la economía solidaria son útiles para la construcción de un nuevo mundo basado en relaciones de poder que afianzan nuevos procesos de acumulación del capital. De hecho el paradigma del desarrollo neoestructuralista (finales de los '80 y principios de los '90) enfatiza en la implicación de los sectores de la sociedad civil que pueden actuar como socios en el proceso de desarrollo económico (Kay, 2004)”*. Por lo tanto, coincidimos con estas autoras, en que si miramos desde una perspectiva más amplia, resulta un análisis sesgado que se estudien las experiencias de la Economía Social como ajenas al sistema socioeconómico capitalista.

Pero desde la perspectiva del Comercio Justo, el GESER proponía articular a través de la instancia de comercialización una experiencia socio-productivas colectiva, desarrollada tanto en ámbitos rurales como urbanos. Sin embargo, creemos que este nicho de mercado resultaba una necesidad motora de la propia experiencia.

El desarrollo de esta propuesta productiva y comercial de harina de algarroba, tropezó con un obstáculo que hizo tambalear su estructura. Pues la etapa comercial, cubierta en su génesis por financiamientos, resultó ser la instancia para la cual la ONG no consiguió subsidio particular. Esto nos permitió cuestionar la *“sustentabilidad”* que proponen estos proyectos de desarrollo rural.

Desarrollo del proceso de comercialización:

En sus inicios, para llevar adelante la construcción de la etapa comercial de esta propuesta con algarroba, a nivel local, fue necesario pensar una estrategia para revalorizar este producto. Porque muchas personas nunca habían probado alimentos elaborados con algarroba en la zona de Ibarreta. Por lo tanto, se pensó en la elaboración de panificados con algarroba (galletas y

budines), los cuales fueron elaborados en principio por una de las técnicas, para que los propios productores los conocieran.

En el año 2004, a través de un financiamiento conseguido por el GESER⁷⁸, se llevo a cabo la construcción de una cocina comunitaria en el predio de la parroquia de Ibarreta, con el apoyo del cura párroco y de Cáritas Ibarreta (en el apartado 4.3 abordaremos la relación de la Iglesia en los proyectos de desarrollo). De esta forma, se comenzó a trabajar con un grupo de mujeres pertenecientes a las familias que trabajaban con el GESER. El objetivo era apoyar a este grupo en la construcción de un emprendimiento colectivo de panificados para la venta local. Al grupo de mujeres se les propuso incorporar la harina de algarroba a sus elaboraciones, preparando budines, rellenos de alfajores y galletas. Estos productos fueron comercializados por primera vez en una feria local realizada en diciembre en la misma localidad. Posteriormente también se trabajó en la elaboración de turrone, caramelos y barras de cereal.

Desde el equipo técnico de GESER, se dispuso la venta de harina fraccionada en pequeños cantidades (bolsas de 300 o 500 gr.), con la intención de aumentar las ganancias que obtuvieran los productores. La comercialización a nivel local se acompañó de degustaciones organizadas por la ONG, y realizadas en diferentes acontecimientos sociales del pueblo: la feria local, fiestas regionales, eventos parroquiales, etc. Como ya mencionamos, el GESER no pudo conseguir subsidios específicos para llevar adelante la etapa de la comercialización de harina de algarroba. Por consiguiente, los técnicos articularon la venta de harina a la de otros productos de origen prediales elaborados por las mismas familias de productores, que ya se estaban comercializando, como hierbas aromáticas: cedrón de hoja (*Cymbogodon citratrus*) y burrito (*Alloysia pollistachia*); y dulces caseros, entre otros.

Es importante tener en cuenta que en un principio los productores criollos desconocían que la algarroba pudiera tener demanda en otras regiones y menos en las grandes ciudades, caracterizadas por el consumo generalizado de alimentos industrializados. Pero los aumentos en los volúmenes de harina producida, permitió ampliar la propuesta a mercados mayores.

⁷⁸ El financiamiento al que hacemos referencia es: "*Mujeres y Alimentos: implementación de microemprendimientos alimenticios agroecológicos de gestión comunitaria*". Entidad financiadora: Universidad Complutense de Madrid. Duración diciembre/2004 – diciembre/2005.

En este contexto los técnicos de GESER comenzaron a buscar y contactar a las organizaciones y mercados que trabajaran dentro de los parámetros del Comercio Justo, donde se pudiera comenzar a vender la algarroba en Buenos Aires. Este fue un proceso lento y complejo, donde algunos intentos y contactos dieron resultados y otros no perduraron en el tiempo.

La propuesta del GESER para Buenos Aires se centraba también en realizar la venta de harina de manera fraccionada. Para ello, el equipo técnico trabajó en la construcción del precio, elección de los envases, diseño de etiquetas y recetarios. El diseño del producto fue realizado por los técnicos y las decisiones se consultaban posteriormente con los productores en reuniones o capacitaciones, para ver si se obtenía la aprobación.

La harina se transportaba hasta Buenos Aires fraccionada en bolsas de 10 kilos o en tambores de plástico de polietileno de 100 kilos de capacidad. Es necesario tener en cuenta que el flete hasta capital aumentaba los costos de venta. En el 2006 se estimaba el costo de flete en 1 peso por kilo de harina enviado. Pero es preciso aclarar que este precio era estimativo, pues los métodos utilizados por la empresa de transporte para controlar el peso y el precio de los envíos, no era muy estricto. Si bien, esto no generaba una reducción en el precio pagado por la ONG a los productores, si implicaba tener que estipular un precio de venta para Buenos Aires, que llegaran a cubrir los costos de envío. La harina de algarroba comenzó a venderse en mercados, comercios y comercializadoras en envases que contenían 300 gr. La construcción del precio estaba compuesta por: costo de la harina + costo de pote + etiqueta y/o recetario, dando un total de: 2,85 \$. A este porcentaje era necesario sumarle el costo del flete Ibarreta - Buenos Aires, dando un total de 3,5 \$ por pote.

Durante nuestra experiencia de campo, el equipo técnico de GESER gestionó la construcción de los canales comerciales. De esta forma, los técnicos realizaron los contactos necesarios con las comercializadoras en Buenos Aires, que se encargarían de la venta de la harina en esta ciudad. Por lo tanto, pudimos observar como a partir de la mediación de la ONG, se articulaba una red de organizaciones vinculadas a los canales de Comercio Justo, para producir la venta de harina en Buenos Aires. La cual estaba conformada por: el grupo de productores de Ibarreta, GESER, las organizaciones comercializadoras y los “consumidores responsables”.

Sin embargo las comercializadoras comenzaron a tener una mayor demanda y pidieron un precio por mayor, encargándose ellos del fraccionamiento de la harina y en algunos casos también de la venta de productos elaborados con algarroba. No obstante, la venta de panificados con algarroba realizados por el grupo de mujeres en Ibarreta y vendidos en Buenos Aires, que había sido una de las propuestas iniciales de GESER, no pudo ponerse en práctica. Ya que, a partir del análisis de distintos panificados enviados desde Ibarreta, se verificó que la conservación de los productos, debido a las condiciones del envío y los tiempos de duración del viaje, no era buena. Por esta razón no fue posible llevar a cabo esta propuesta⁷⁹. Por tal motivo se acordó un precio por mayor para las comercializadoras, con la condición de que los productos tuvieran la referencia correspondiente a los productores de Ibarreta, ya sea a través de etiquetas o recetarios. En el 2006 el precio de la harina por mayor era: 1 kg. de harina a 5\$, pero era vendido en bolsa de 5 o 10 kg. a un total de 25 \$; o en bolsas de 2 kg. a 11\$. El total del precio de la harina en todos los casos incluía el precio del flete.

Después de un gran esfuerzo del equipo técnico, la harina de algarroba de Ibarreta comenzó a comercializarse a través de las redes de Comercio Justo, implementadas por organizaciones sociales comprometidas con esta idea. La estrategia de comercialización, también incluyó la venta de la harina en mercados orgánicos de Buenos Aires. A modo de ejemplo, hacia finales del 2008 (momento en el finalicé mi trabajo de campo), la harina de algarroba se estaba vendiendo en Buenos Aires a través de distintas organizaciones y mercados orgánicos, como ser: El Galpón de Chacarita (mercado gestionado por la Mutual Sentimientos); Cooperativa Paraná; La comercializadora Puente del Sur; La red Tacurú (Red de Economía Solidaria) y el Mercado de Palermo (mercado de Economía Solidaria).

⁷⁹ Desde el equipo técnico del GESER se intentó construir una articulación productiva y comercial que vinculara al grupo de productores que producían la harina de algarroba en Formosa, con una organización social de la Matanza, provincia de Buenos Aires, que generara panificados elaborados con esta harina y de esta manera se pudieran vender en Buenos Aires, articulando a productores rurales y urbanos. Pero el proyecto no prosperó y por lo tanto el GESER se puso en contacto con La escuela Pan de Vida, perteneciente a Cáritas Buenos Aires, esta es una escuela de repostería que brinda de manera gratuita cursos, talleres y entrenamiento para liderar equipos trabajo y armado de líneas de producción, con títulos oficiales. La idea del GESER era que la escuela pudiera elaborar los productos con algarroba, destinados a los comedores que son abastecidos por Cáritas. Pero este proyecto tampoco llegó a concretarse. Esto nos llevó a pensar, cuál es el grado de relación de las ONGs con la Iglesia, esta es una problemática que abordaremos más adelante.

La estrategia de venta diseñada por el GESER, se centraba en: resaltar el carácter innovador de esta iniciativa, centrada en la articulación de las acciones tanto para recuperar, como para revalorizar un producto natural, rescatando también las prácticas y los conocimientos ancestrales. Se refirmaba el hecho de que se trataba de una producción artesanal, al tiempo que se procedía al armado de una cadena de valor que resaltara las cualidades del producto, para acceder a los mercados locales y externos. Paralelamente se desarrollaron degustaciones de panificados con algarroba en los mercados orgánicos (El Galpón de Chacarita y el Mercado de Palermo) donde estaba a la venta el producto. Asimismo pudimos apreciar, como en estos contextos las organizaciones que trabajan en estas redes comerciales, proponen discursos que legitiman estas prácticas. Referidos: al acercamiento entre los compradores de las grandes ciudades con los productores rurales, a través de la información provista a los consumidores sobre las características sociales, económicas y ambientales de los productores. Estos discursos también ponen de manifiesto las principales problemáticas locales y los esfuerzos que realizan estas poblaciones para superarlas.

Sin embargo, la venta no se producía de manera masiva y los volúmenes de harina no siempre eran vendidos en su totalidad, teniendo que venderse al año siguiente antes de vender la nueva cosecha. De la cosecha 2004/05 el total de los 600 kg. de primera molienda producida fueron comprados por INCUPO, esto fue acordado antes de producirse la molienda como parte del empuje inicial para que el proyecto pudiera llevarse adelante (esto de cuenta de la vinculación entre organizaciones que trabajan con subsidios similares). Por otra parte, de los 1200 kg. de harina producida en la temporada 2005/06, 700 kg. quedaron y fueron vendidos durante el año siguiente.

La difusión del proyecto se hizo a través ponencias presentadas por los técnicos de GESER en congresos académicos nacionales e internacionales; participación en reuniones y eventos realizados por INTA; difusión en notas y en suplementos de diarios provinciales y nacionales (Página 12 y La Nación-Suplemento Campo, etc.); notas en revistas (Hecho en buenos Aires); afiches y volantes explicativos; videos documentales (Científicos Industria Argentina - Canal 7 - La Televisión Pública); participación en reuniones de Comercio Justo y Economía Solidaria en Buenos Aires y Rosario. Así, durante el 2007 una productora de Ibarreta y uno de los técnicos de

GESER asistieron (en representación de todo el grupo de productores y del GESER) a la reunión internacional de Slow Food⁸⁰ realizada en Italia, donde la algarroba fue seleccionada como baluarte. Generándose la posibilidad de abrir nuevos mercados para este producto.

Como explicamos más arriba, una de las estrategias de comercialización fue desarrollada a través de la venta de harina en mercados orgánicos en Buenos Aires. En estos mercados, suelen ser los mismos productores los que comercializan directamente sus productos. Durante nuestro trabajo de campo, pudimos observar como en uno de los mercados (El Galpón), los organizadores cuestionaron a los técnicos del GESER, en relación el papel desempeñado por la ONG en este encadenamiento productivo. Los organizadores del mercado quisieron estar seguros de que la ONG no sacaba ninguna ganancia con la venta de algarroba. Ya que, no eran los productores de Ibarreta los que viajaban hasta los mercados de Buenos Aires a vender sus productos. Ante este episodio, los técnicos procedieron a explicar que la ONG realizaba un trabajo de acompañamiento a los productores, pero que no sacaba ganancias con la transacción comercial; y que el hecho de que no fueran los productores de Ibarreta los que vendieran directamente su producto, se debía a que no era posible cubrir los costos necesarios para realizarlo de esta manera. Por lo tanto, eran los técnicos de la ONG los que realizaban los contactos y llevaban los productos hasta los mercados. Fue necesario dejar muy en claro estos aspectos, antes de que les permitieran vender la algarroba en este mercado.

El hecho de que los técnicos de la ONG tuvieran residencia permanente en Buenos Aires, sumado al crecimiento que habían experimentado las redes de Comercio Justo en la capital, facilitó que se pudiera llevar adelante la comercialización en esta ciudad. Por otra parte, el GESER intentó ampliar la propuesta de venta a la ciudad de Formosa. Pero al no contar con alguien

⁸⁰ Fundación Slow Food para la Biodiversidad: es una asociación ecogastronómica internacional sin ánimo de lucro. Fue fundada para apoyar los proyectos de Slow Food dedicados a la defensa de la biodiversidad agrícola y las tradiciones gastronómicas, con una atención especial a los países en vías de desarrollo. Se fundó para contrarrestar la fast food y la fast life, impedir la desaparición de las tradiciones gastronómicas locales y combatir la falta de interés general por la nutrición, por los orígenes, los sabores y las consecuencias de nuestras opciones alimentarias. Fomentan una nueva lógica de producción alimentaria y desarrollan programas de educación. Fuenet: <http://www.slowfood.com/>

residente en esa ciudad, se volvía muy complicado generar y mantener los canales comerciales. Otra línea comercial se abrió en la ciudad de Rosario, donde también la Economía Solidaria está generando nuevos mercados, de esta manera se vendió harina a un panadero local que elaboraba panificados con algarroba.

Fue a partir de un largo trabajo sobre la organización del grupo de productores, que en el año 2008 se comenzó a traspasar la responsabilidad de la comercialización desde la ONG a los productores en Ibarreta. Quienes empezaron a recibir los pedidos de Buenos Aires (a través de sus teléfonos celulares) y comenzaron a organizar y ejecutar gradualmente los envíos de harina.

En este punto emplearemos el concepto “*ficcionalización de las identidades territoriales*” desarrollado por Careno (2007), el cual explica de que manera se construyen, identidades ficcionadas vinculadas a un territorio, seleccionando rasgos culturales locales relacionados con valores éticos y morales, asociando estas identidades con categorías como “pureza”, “étnico”, “tradicional” y “comunidades aisladas”, entre otras. En estos contextos de mercado generados por la Economía Social y el Comercio Justo, estas categorías identitarias son entendidas como no contaminadas por la civilización y el mercado, y que por lo tanto han quedado fuera de estos flujos. De esta manera, se presenta una mirada cristalizada sobre la cultura. Sumado es esto, en un momento como el actual donde la temática ecología y la conservación han adquirido tanta importancia y visibilidad en la esfera mundial. Los actores asociados con la “conservación del ambiente” adquieren mayor potencialidad en la competencia económica. De esta manera, la identidad y el territorio son reificados, construyéndose estrategias basadas en la diferenciación, que vehiculizan rasgos endógenos de la cultura y el territorio. De esta forma se construyen estrategias competitivas en el mercado. Por lo tanto, en los circuitos de Comercio Justo y Economía Solidaria se generan redes sociales y “*nichos de mercado particulares*”, que construyen la idea de “conexión de sentido” entre “*identidades territoriales*” y “*consumidores responsables*”. Por lo tanto, poniendo en juego estas construcciones simbólicas, en estos espacios los consumidores creen contribuir a través del consumo, a “ayudar” a estilos de vida asociados con valores como “lo natural”, “lo cultural”, “la solidaridad” y “el reconocimiento del trabajo del otro”. Esto queda claramente expresado en un folleto elaborado por GESER, que

acompañaba los embases de harina de algarroba, destinados a venderse a través de las redes de Comercio Justo:

Productos solidarios de Formosa

Harina de algarroba

La harina de algarroba es un producto orgánico (sin aditivos ni conservantes) elaborado artesanalmente a través de emprendimientos solidarios del Chaco Argentino.

Consumiendo este producto, vos también estas colaborando para mejorar el futuro de estas poblaciones.

En lo referente a los alimentos “tradicionales” como la harina de algarroba, asociado con estos marcadores identitarios, es interesante analizar como los sistemas productivos artesanales, se traducen en la actualidad en sistemas semi-industrializados, que tienen que cumplir con las estrictas normativas bromatológicas y sanitarias y con los estándares de calidad necesarios para acceder al mercado.

Asimismo me interesa remarcar, la relevancia que en los últimos años se le está dando a estas perfectivas de competencia, disimuladas en lo “social”, “cultural” y “territorial”, desde las Agencias de Cooperación internacional que financian los proyectos de desarrollos para los pueblos en condiciones de pobreza. Estos proyectos se vehiculizan desde agentes externos (ONGs, Estado, etc.), que desde el lugar de mediadores en estos procesos manejan conocimiento del mercado, que las comunidades destinatarias de los financiamientos desconocen. De esta manera, estos organismo mediadores trabajan en la identificación de estos rasgos culturales y sociales que serán más valorizados por el mercado. Así como también, se busca generar una relación de sentido entre las acciones de las Agencias de Cooperación internacional y la posibilidad de dar continuidad a “los modos de vida tradicionales” de las poblaciones locales. (*op.cit.*, 2007).

Durante el transcurso de esta investigación nos ha llamado la atención, como entre los rasgos valorizados por los mercados globalizados, ha cobrando relevancia el concepto de “Soberanía Alimentaria” en los discursos de los Organismos Multilaterales de Cooperación. Este aspecto nos ha permitido abrir un nuevo interrogante que nos permita profundizar estos temas en el futuro. Pensamos que es necesario considerar la relevancia que ha tomado esta categoría, desde una análisis crítico que nos permita indagar si en este caso, no podríamos estar ante un mecanismo del mercado, a través de cual el capital se apropia de nociones que surgieron en oposición al sistema mundializado existente; y de esta manera, sobre la construcción política de la “diversidad cultural” se legitima y valoriza el mercado.

En el capítulo siguiente abordaremos el tipo de relación que se generan entre los Organismos financiadores, las ONGs y los grupos destinatarios de estos proyectos, en el marco de las políticas de desarrollo.

Capítulo 4

Políticas de desarrollo, financiamientos y subsidios: El proyecto algarroba en el marco de políticas compensatorias destinadas al desarrollo rural.

4.1 Línea de trabajo con algarroba un encadenamiento de subsidios. Qué sucede cuando se terminan los subsidios.

Para abordar en análisis de la mundialización de las políticas de cooperación internacional, es relevante tener en cuenta la creciente proliferación de ONGs y el rápido aumento de sus recursos económicos, los cuales estarían en teoría destinados a los países y poblaciones con mayores índices de pobreza. En 1970 la cooperación al “tercer mundo” organizada a través de ONGs, representaba una inversión total de 1.000 millones de dólares aproximadamente, este porcentaje se incrementó de manera vertiginosa y para la década del '90 ya había alcanzado los 7.200 millones de dólares. El número de ONGs que se calcula que existían a mediados de la década del 90 ya alcanzaba números exorbitante, ya que solamente en América Central se calculaba que operaban unas 4.000 ONGs, que manejaban 350 millones de dólares anuales (Macdonal 1995:31 citado en Viola 2000).

En un primer momento, estas organizaciones surgieron en los países centrales, con el objetivo de implementar programas de cooperación y desarrollo en los países denominados “subdesarrollados”. Pero consecutivamente comenzaron a surgir ONG locales en los mismos países periféricos. Las organizaciones locales y las grandes ONGs internacionales compiten por el acceso a los subsidios. Generando en algunos casos un encadenamiento de organizaciones, como es el caso de ONGs internacionales que tienen sus casas matrices en la Unión Europea o Estados Unidos. Estas grandes organizaciones actúan como intermediarias y consiguen grandes financiamientos que distribuyen y gestionan a través de acuerdos con pequeñas ONGs en los países periféricos, quienes a su vez trabajan con poblaciones locales. De esta manera, se generan cadenas de subsidios que en un extremo tienen a las Corporaciones o Agencias de Cooperación Internacional y el en otro a pequeñas poblaciones inmersas en contextos de profunda

pauperización de sus condiciones de vida. De esta manera las grandes ONGs controlan y administran el trabajo de las pequeñas⁸¹.

Nos resulta particularmente importante mencionar que las Organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales, desde el lugar de agentes externos y actuando como intermediarias, tienen acceso y manejan información que las poblaciones locales desconocen. Información que en gran medida es remitida a las Agencias financiadoras. Sin embargo llama la atención que estos territorios donde estas organizaciones vehiculizan los proyectos de desarrollo, se encuentren cada vez más fragmentados como consecuencia de la propia dinámica del capitalismo mundializado, que ha generado la erosión de los sistemas domésticos de producción, los cuales coinciden justamente con las poblaciones que el sistema intenta “ayudar” a través del despliegue de políticas compensatorias y subsidios (*op.cit.*, 2007).

En este contexto, estas poblaciones pauperizadas que son el foco de las “políticas compensatorias”, fueron planteadas por el sistema neoliberal y por los organismos multilaterales de crédito, como es el caso del El Banco Mundial como: “consecuencias inevitables” o “costos sociales” de la necesaria aplicación de programas de ajuste a nivel mundial. Pero la creciente marginación a la que se ven compelidas estas poblaciones, no es abordada como parte de una crisis macro-estructural. Sino que muy por el contrario desde una visión legitimadora del sistema, se crean programas de “ayuda” destinados a la población más vulnerable (Informe Anual del Banco Mundial 1998. Citado en Carenzo, 2004). Por lo tanto distintos autores (Viola, 2000 y Esteva, 2000) explican que estas políticas compensatorias se construyen como

⁸¹ Como explica Hours (2006) hoy numerosas ONG están financiadas por la Unión Europea o por los sistemas de cooperación bilateral franceses, británicos (ODA), alemanes (GTZ), suecos (SIDA), daneses (DANIDA), noruegos (NORAD). En nuestro trabajo de campo pudimos corroborar como se articulan estos encadenamientos de organizaciones que gestionan y coordinan financiamientos. Puesto que el GESER ha trabajado coordinadamente tanto con GTZ (con subsidio alemán). Como así también, la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) financia un proyecto: “*Desarrollo de estructuras productivas que promueven la soberanía alimentaria y unidades productivas rentables de familias campesinas de Ibarreta*”, en el que se articula dos organizaciones, una ONG española CIDEAL (Centro de Comunicación, Investigación y Documentación Europa - América Latina) y el GESER, como pequeña ONG local. La implementación de este financiamiento genera, un encadenamiento de organizaciones: AECI – CIDEAL - GESER.

mecanismos para amortiguar o paliar los efectos de exclusión social, que genera la consolidación del sistema neoliberal a través de la implementación de políticas de ajuste macro-estructural.

En la Argentina, a partir de la década de los ochenta se incrementa la implementación de programas de desarrollo rural destinados a pequeños productores, que son financiados por organismos financieros o por organizaciones internacionales, que articulándose con el Estado Nacional subsidian estos programas destinados a la población rural. Este proceso se agudizó durante la década de los noventa con el recrudecimiento de las políticas neoliberales, las cuales apuntan a la flexibilización y tercerización de los sistemas económicos y de las políticas sociales, promoviéndose de esta manera un contexto favorable para la proliferación de ONGs y proyectos de desarrollo en los países periféricos (Viola, 2000).

En este contexto abordaremos como se fue construyendo y financiando la línea de trabajo con algarroba llevado adelante por el GESER y los pequeños productores formoseños. Puesto que este proceso de trabajo no se conformó con una coordinación entre un proyecto y un subsidio. Sino que por el contrario, es una línea de trabajo que se fue construyendo a lo largo de una paulatina articulación de diferentes financiamientos nacionales e internacionales que la ONG fue consiguiendo. Como ya explicamos, la algarroba representaba otro recurso o una opción más, dentro de un proyecto mayor sobre esquemas de diversificación de sistemas agro-silvo-pastoriles. La mayoría de estos proyectos no se consiguieron para trabajar directamente con algarroba, sino que en algunos casos se utilizaron recursos de estos financiamientos para ir estructurando el proceso de producción y la posterior comercialización de harina de algarroba; pero en otras ocasiones el trabajo con algarroba era anexado a distintas actividades que si estaban financiadas, para poder llevarlas adelante.

Entre los proyectos financiados podemos mencionar:

“Aprovechamiento sostenible de productos alimenticios y forrajeros de bosque nativo”. Entidad financiadora: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Programa Social de Bosques (PROSOBO). Inicio: marzo 2004. Con este proyecto se pago el molino para procesar la harina y la compra de insumos necesarios.

“Mujeres y Alimentos: Implementación de microemprendimientos alimenticios agroecológicos de gestión comunitaria”. Entidad financiadora: Fundación Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Comunidad Autónoma de Madrid. Duración: diciembre/04 – diciembre/05. Este Subsidio represento un financiamiento importante en partida de dinero para la ONG y con el se construyó la cocina comunitaria en el predio de la parroquia, para implementar con el grupo de mujeres un emprendimiento colectivo con panificados. Así como también se reconstruyó y arregló el centro comunitario multipropósito para el trabajo con los productores.

“Expansión y Difusión de la Producción Agrosilvopastoril alternativa en el Chaco Semiárido Argentino”. Entidad financiadora: Fundación AVINA. Duración: enero 2005 - diciembre 2006. Con este financiamientos se apoyaron diferentes actividades pequeñas relacionadas con la algarroba y se adelanto dinero, para poder cubrir el principio de la etapa de trabajo sobre comercialización, que en el 2005 recién estaba comenzando a articularse.

Cada uno de estos financiamientos, aportó una etapa diferente en este intento de construir un encadenamiento productivo y comercial, que el GESER proponía como posible alternativa productiva para los sistemas domésticos de estos pequeños productores. Sin embargo, los financiamientos suelen apuntar a cubrir una parte de la totalidad de este tipo de proyectos. Pueden estar destinados por ejemplo a la etapa productiva o a la comercial. En este caso a través del acompañamiento que realizamos del trabajo de los técnicos de la ONG, pudimos observar que la etapa que no fue cubierta por montos de financiamiento importantes fue la comercialización. El proceso de comercialización necesita grandes inversiones de trabajo y dinero para poderse llevar adelante, en cuanto es necesario gestionar y mantener los contactos en los lugares donde se realiza la venta y organizar los envíos de las partidas de harina, entre otras actividades. Por lo tanto, este proceso requirió un gran esfuerzo por parte de los productores y los técnicos para poder implementarse. En más de una oportunidad tanto técnicos como productores realizaron trabajos que no fueron remunerados, incluyendo de esta manera en el sistema de trabajo un porcentaje de “trabajo voluntario”. El cual, como explican Landaburu y Presta (2006), actúa como “trabajo gratuito” y por ende, transfiere valor al capital.

Es importante resaltar que los distintos financiamientos que garantizaban esta línea de trabajo con agro-alimentos finalizaron a fines del 2005. Produciéndose en este periodo una interrupción en la entrada de dinero a través de subsidios de aproximadamente un año, la cual se produjo debido a que las convocatorias para distintos financiamientos a las que se había presentado la ONG no fueron otorgadas a esta organización. El poder ser observador participante del proceso de trabajo durante este período, nos permitió tener acceso a los conflictos internos que tuvieron que saldar tanto técnicos como productores, para poder mantener el proceso productivo.

Esta interrupción en los financiamientos provocó un importante cambio en la lógica de trabajo que se venía proponiendo. Hasta ese momento, el dinero recibido por los productores y técnicos estaba garantizado por los financiadores, sin relación directa con la venta efectiva del volumen de harina producido. Pero a partir de este momento, se planteó que para la cosecha siguiente (2006/2007) no sería posible pagarles a los productores los costos totales de la harina por falta de fondos, a no ser que se llegara a vender la totalidad de la producción de harina. De esta manera la ONG propuso armar una “Asociación de Cooperación” integrada por técnicos y productores, como figura legal que permitiera llevara delante la producción y comercialización de algarroba, sin la compra por adelantado de la harina mediante préstamos o financiamientos. Concretamente, se trataba de adelantar el trabajo tanto de los técnicos como de los productores, apostando a recuperar la inversión con la venta del producto y estimando un monto de ganancia para reinvertir en el proceso productivo. Esto implicaba un cambio en el modo de trabajo, desde una “lógica de financiamiento”, hacia una “lógica del auto-sustentamiento”. Proceso al que solo pudieron responder 4 de las 20 unidades domésticas que estaban participando activamente del proyecto en ese momento. Los restantes grupos domésticos no pudieron, o eligieron no afrontar el costo económico de este proceso, resinificándolo en función de sus prioridades y necesidades derivadas de las restantes estrategias domésticas de producción⁸². Este panorama complicó la

⁸² Es relevante aclarar que varios de los grupos domésticos que habían elegido no comprometerse con la producción de algarroba si no estaban garantizado el pago del trabajo, independientemente de la venta de la harina. Cuando surgió un nuevo financiamiento destinado a otro proyecto, volvieron a trabajar con la ONG. Sin embargo no todos los grupos domésticos pudieron integrar el nuevo “grupo de trabajo destinatario”, ya que el subsidio conseguido cubría un número menor de productores; y por consiguiente solo algunos pudieron integrar el nuevo grupo de trabajo. Comprometido esta vez con la producción y venta de hierbas medicinales y aromáticas, en el proyecto “CULTIVANDO SALUD: desde familias campesinas de Formosa hacia el mercado”, financiado por: FIDA – UNOPS, Programa PLAMSUR. Duración: agosto/07 – diciembre/08.

situación de las familias involucradas en este proceso de trabajo, al tiempo que nos abrió la posibilidad de plantearnos varios interrogantes con respecto a este proceso productivo y a las relaciones sociales que se producen en torno a él.

Por una parte, esta suspensión momentánea de dinero, nos dio la oportunidad de problematizar la “Sustentabilidad” de estos proyectos de desarrollo. Así como nos permitió interrogarnos acerca de en qué medida estos proyectos están diseñados y pensados para perdurar o no en el tiempo. En este caso, nos estamos refiriendo al planeamiento de estos proyectos, que se hace desde las Agencias y Organismos de Cooperación, y no a la implementación local de los proyectos. Por lo tanto ensayamos una hipótesis, la cual refiere a que estos proyectos de desarrollo no apuntan a generar proyectos auto-sustentable que puedan mantenerse y perdurar en el tiempo. Sino que por el contrario generan redes de relaciones sociales de dependencia, entre las poblaciones destinatarias de productores y las agencias generadoras de subsidios. Puesto que para poder llevara delante un proyecto de estas características, es necesario conseguir distintos financiamientos que cubran las diferentes etapas del proyecto, sin los cuales no es posible generarlo y posteriormente mantenerlo en el tiempo. Pues los financiamientos cubren por lo general sólo una parte del trabajo y es necesario conseguir otros subsidios para poder seguir adelante con el proceso.

A modo de ejemplo, en este caso concreto una vez subsidiado el proceso productivo, hubo que conseguir otro financiamiento para organizar la etapa de comercialización; realizar las mejoras necesarias (bromatología, análisis de laboratorio del producto, instalación de capacidad productiva tecnológica y reglamentaria, etc.); Así como para trabajar la organización y autogestión del grupo de productores. Para respaldar nuestra hipótesis sobre la generación de relaciones de dependencia en estos proyectos, hacemos referencia a la explicación desarrollada por Esteva (2000:86), quien plantea que “...en la interpretación dominante, se concibe explícitamente el desarrollo sostenible como una estrategia para sostener el “desarrollo”, no para apoyar el florecimiento y la duración de una vida social y natural infinitamente diversa”. Efectivamente, estos son interrogantes que exceden las posibilidades explicativas de esta investigación de campo, puesto que para poder contestarlos sería necesario abordar un número mucho mayor de estudios de caso en los se que articulen una mirada micro y macro social que

posibilite un análisis global. Creemos sin embargo, que sería importante que esta problemática fuera abordada por futuras investigaciones aplicada a distintas realidades sociales. Así como también los análisis aportados desde otras disciplinas científicas pueden complejizar y enriquecer la comprensión de estas problemáticas sociales. No obstante, pensamos que desde la perspectiva antropológica utilizada en la investigación de este caso particular, podemos ensayar algunas conclusiones parciales referidas a la sustentabilidad de este proyecto de desarrollo y al tipo de relaciones que se generan entre los financiadores, la ONG y los sujetos participantes, en función de las prácticas de trabajo desarrolladas.

Volviendo al caso, en el año 2007 el equipo técnico del GESER consiguió un financiamiento de un monto muy inferior al que se venía trabajando, destinado al proyecto "*Desarrollo de productos alimenticios con alto valor nutritivo y marcada identidad territorial en el marco de la Economía Social*", financiado por la Fundación AVINA⁸³. Este dinero se utilizó para realizar una articulación con investigadores de otras disciplinas científicas (nutricionistas y técnico en alimentos) pertenecientes a la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador. El eje de esta nueva propuesta planteado por los técnicos de GESER, se centraba en "*acercar la universidad al campo*". De manera que los investigadores pudieran aportar conocimientos e investigación que pudiera enriquecer el trabajo realizado por los productores formoseños. De esta manera, los investigadores llevaron adelante análisis sobre las características de la harina de algarroba producida en Ibarreta y sobre los panificados elaborados con ella. Sintéticamente podemos mencionar la realización de distintos tipos de análisis según las características físico-

⁸³ En 1994 el empresario suizo Stephan Schmidheiny fundó GrupoNueva, un conglomerado compuesto por dos divisiones comerciales con negocios en 17 países. Tanto sus actividades económicas representadas por GrupoNueva, como sus actividades sin fines de lucro – representadas por la Fundación AVINA-, están enfocadas a América Latina. Los dividendos que GrupoNueva entrega a VIVA Trust (creada en 2003 por el mismo empresario), son reinvertidos en el "*mejoramiento de las sociedades latinoamericanas*", principalmente por intermedio de Fundación AVINA. El objetivo planteado tanto por VIVA Trust como por Fundación Avina, es generar la cooperación entre empresas del sector privado y de la sociedad civil. Fuentes: Página oficial del GrupoNueva: <http://www.gruponueva.com> y página oficial de Fundación AVINA: <http://www.avina.net>. A través del relevamiento realizado durante nuestro trabajo de campo, obtuvimos información de los técnicos de GESER, quienes nos explicaron como es el funcionamiento de la Fundación AVINA, con respecto al manejo y regulación de los subsidios que otorga. Para tal fin genera de una red de estructura vertical de coordinadores regionales y locales, seleccionados por la fundación. Quienes se hacen responsable de recibir y administrar el dinero destinado a organizaciones de la sociedad civil (ONGs) y a organizaciones sociales. Pero en ninguno de los casos el dinero es entregado de manera directa ni a las ONGs, ni a las organizaciones sociales.

químicas de los productos: análisis de composición nutricional, vida útil de los productos, biodisponibilidad, microbiológicos y bromatología; así como también, se realizaron análisis sobre posibles contaminantes: micotoxinas y metales pesados.

Los técnicos en alimentos y nutricionistas trabajaron también en la elaboración de nuevos productos elaborados con algarroba, que concordaran con los estándares de calidad del mercado y pudieran presentarse como una estrategia competitiva. Para tal fin, trabajaron en la formulación de nuevos tipos de panificados, como: budines, brownies y galletas elaboradas con harina de algarroba destinada a población en general; y por otra parte, se trabajó en la elaboración de un pequeño pastel de algarroba apto para celíacos. La producción de estos alimentos incluyó asimismo aspectos relacionados con la mercadotecnia, como ser: la presentación de los productos y la folletería.

Otros aspectos impulsados a través este proyecto fueron: ajustes en los procedimientos y envases, registros del establecimiento y de los productos alimenticios, legislación tributaria y registro de marcas. En relación con las instalaciones de procesamiento, fue necesario mejorar el centro comunitario para este propósito, construyendo una sala exclusiva para la molienda de la harina, un depósito y las instalaciones sanitarias correspondientes. Estos procedimientos se realizaron a fin de permitir que el producto pueda vincularse con el circuito comercial formal. Si bien estas exigencias no requieren de grandes inversiones de dinero, las mismas no son factibles de ser realizadas por productores aislados, o por grupos de pequeños productores que no dispongan de un subsidio adecuado.

Es a este tipo de situaciones concretas, a las que hacemos referencia cuando problematizamos el tipo de relaciones de producción que los proyectos subsidiados podrían generar. De esta manera pensamos que se estarían produciendo relaciones de dependencia a través del sistema de financiamientos y subsidios con los Organismos internacionales, con las ONG trabajando como mediadoras. Puesto que sin los subsidios correspondientes estos proyectos de desarrollo no pueden llevarse adelante. A su vez, cuando se ha emprendido el proceso productivo, es necesario conseguir otros financiamientos para poder mantenerlo.

Por lo tanto, pensamos que es necesario cuestionar estas propuestas de desarrollo desde una mirada crítica, indagando si las mismas contribuyen en la práctica al fortalecimiento de las poblaciones locales, asociados a procesos más participativos y dinámicos; o por el contrario nos preguntamos si no sería factible que este entramado en el que se articulan financiadores, subsidios y ONGs estuviera implicando mecanismos de intervención sobre las poblaciones locales. Por ejemplo, a través de los métodos de evaluación y los arquetipos utilizados por las Agencias de Cooperación, en la elección de: las organizaciones, los proyectos y las “poblaciones beneficiarias”, que serán acreedores de los subsidios.

Por último, habría que incluir en el análisis la apropiación de conocimientos sobre las poblaciones locales, que realizan las entidades financiadoras. Este envío de información se concreta a través de las rendiciones de informes, que las ONGs están comprometidas a realizar, como contraparte del compromiso adquirido al aceptar los subsidios.

4.2 Relaciones de producción y modos de participación en el marco de proyectos de desarrollo sustentable.

En lo referente a los modos de participación y a los niveles de organización que presenta el grupo de productores que trabajan con el GESER. Durante nuestro trabajo de campos, se nos puso de manifiesto en reiteradas ocasiones, la notoria falta de organización que se observa en el grupo de productores. En este escaso particular, el nivel de organización afectaba los resultados obtenidos durante el proceso productivo. Consecuentemente abordé el tema organizativo entre los productores. Pero me gustaría aclarar, que si bien había acordado con los técnicos de la ONG mi interés en estar sola a la hora de conversar con los productores, para intentar disminuir los posibles condicionantes en sus respuestas. Soy consciente de que al haber llegado al acampo acompañando a los técnicos del GESER y a pesar de haber explicado a los productores reiteradas veces mis intenciones de realizar una investigación necesaria para poder recibirme. De todas maneras, mi lugar en el campo no era en lo absoluto un lugar “neutral”, pero tampoco esperaba

que lo fuera. En este contexto, los productores se referían a mí como integrante del GESER. Sin embargo la relación con algunos de los grupos domésticos se fue profundizando con el correr del tiempo y pudimos relevar distintas explicaciones, que de manera articulada podían ensayar respuestas ante la problemática organizativa en lo referente a este grupo.

Por una parte, pudimos registrar que en Ibarreta se pueden rastrear una historia de problemas organizativos que data de diez años a esta parte, y entre éstas problemáticas se encuentra la disolución en Ibarreta del Movimientos Campesino de Formosa (el MOCAFOR a nivel local). A esto se suman, las malas experiencias que tuvieron los productores en lo referente a la organización y manejo de cooperativas en la zona. Lamentablemente no nos fue posible ahondar en estos temas.

Por otra parte, la gente se refiere con notoria insistencia a los manejos y “aprietes” que sufren por parte de los punteros políticos locales, y la oposición de estos a que la gente del pueblo o las colonias se organice en trabajos colectivos.

A esto también se añade, que dentro del mismo grupo poblacional desde el año 2006 se están repartiendo microcréditos individuales para la generación de emprendimientos personales, otorgados con financiamientos franceses y apadrinados por la parroquia local. Que en cierta medida debilitan el trabajo en grupo, ya que estos emprendimientos personales requiere tiempo y es para ser llevados adelante.

También surgieron explicaciones del tipo de no poder dejar sus campos o sus chacras debido a sus obligaciones o al cuidado de los hijos, para ir hasta el campo donde se encuentra el centro comunitario, o a la cocina comunitaria ubicada en el pueblo (la referencia a los hijos sólo se dio en el caso de que las entrevistadas fueran mujeres).

Por último pero no menos importante, pudimos observar que el tipo de relaciones sociales o la forma de relacionamiento que los productores generan con los técnicos de la ONG, puede inducir a pensar en profundas semejanzas con las relaciones que se generan entre peón y patrón. Por consiguiente durante nuestras estadías en el campo vimos como se reproducen entre estos dos sujetos sociales relaciones jerárquicas. Las cuales creemos que pueden estar inducidas por

motivos económicos y culturales, asociados con el manejo y la distribución de conocimientos y recursos. Ya que, por una parte, son los técnicos los que tienen el acceso directo a los créditos y subsidios; genera, gestionan y coordinan los modos de participación en los proyectos; construyen las articulaciones con las esferas de comercialización en las grandes ciudades; así como también, tienen acceso al manejo de información que los productores desconocen. A todo esto, debe sumársele que todos los técnicos en esta organización cuenta con formación universitaria. El siguiente párrafo recogido por un integrante de la ONG, es esclarecedor con respecto a esta problemáticas:

“... y vio, es que están acostumbrados a hacer lo que les dice el patrón (...) nosotros somos brutos, ustedes son los saben...”. (Productor. Colonia Ensanche Norte. Febrero, 2007)

Sin embargo, un punto importante en el relevamiento que realizamos en el campo fue que los productores se manifestaron interesados en poder llevar adelante ellos mismos todas las etapas del proceso productivo y comercial. Desde la generación de idea, la organización y coordinación de grupo y del proceso de trabajo, y finalmente las decisiones con respecto a la comercialización. Inclusive plantearon comenzar por la algarroba, pero no cerrarse sólo en este producto, sino extender la actividad a otras líneas de trabajo en las que ya venían involucrados, como es el caso de la miel y las hierbas aromáticas.

La problemática organizativa también fue planteada entre los técnicos en reiteradas reuniones. Si bien el equipo técnico no concuerda con nuestra interpretación de que se están reproduciendo relaciones jerárquicas, que podrían responder a relaciones de poder entre la ONG y los productores. El caso es que, la escasa organización del grupo de productores dificultaba alcanzar los objetivos de trabajo planteados por la ONG. Por lo tanto, los técnicos se propusieron llevar adelante un trabajo que se centrara en fortalecer las capacidades organizativas del grupo de productores, a través de la capacitación para la autogestión de emprendimientos de comercialización comunitaria. Los técnicos trabajaron con los productores en talleres y capacitaciones, convocando a especialistas en temáticas referentes a coordinación y manejo de grupos. Siguiendo esta línea de trabajo, uno de los técnicos que decidió ir a vivir de manera permanente a Ibarreta en el año 2006 (hasta ese momento todos los técnicos contabas con

residencia en Buenos Aires), organizó un taller para darles a los productores conocimientos básicos de computación y manejo de internet. Correlativamente otra de las técnicas creo un blog⁸⁴, para dar mejor difusión al proyecto y generar un medio de acercamiento más fluido entre los productores formoseños y consumidores de las grandes, pero este medio nunca llegó a ser manejado por los productores.

Por consiguiente, a través de este largo proceso de trabajo, que cuenta con marchas y contramarcha e intensos avances y retrocesos. En el 2008 un grupo conformado por cuatro unidades domésticas productivas, comenzaron a hacerse cargo de coordinar y organizar los envíos desde Ibarreta de las partidas de harina, encargadas por las comercializadoras en Buenos Aires. Pero como explicamos, nuestro trabajo de campo terminó a finales de 2008, momento en el cual este proceso recién estaba comenzando. Al decidir finalizar mi trabajo de campo para dedicarme a sistematizar, analizar y escribir mi Tesis. Me reuní con los técnico para conversar sobre cuales eran mis posicionamientos, que cosas creía que debían rescatarse y cuales cuestionarse, en un intento de devolución que pudiera enriquecer su trabajo. Al mismo tiempo les expliqué que no iba a continuar acompañando a la ONG, ya que necesitaba concentrarme en la escritura de la tesis. Esto significó, como era de esperarse, no tener más acceso a la información y conocimientos manejados por la ONG, puesto que no volvieron a enviarme informe internos. Sin embargo, sabemos que en este mismo momento se produjo un cambio en la comisión directiva de GESER (por motivos particulares de los técnicos, que no desarrollaremos aquí ya que no vienen al caso), proceso que motivó un cambio en los objetivos, ideas, líneas y directrices de trabajo de esta ONG.

4.3 La relación de la iglesia con los proyectos de desarrollo.

Al hacer referencia al tipo de relaciones que las ONGs generan con los grupos sociales con los que trabajan. Nuestra estadía en el campo nos llevo a preguntarnos en distintas oportunidades

⁸⁴ Blog para los productores "Cosechando Alternativas": <http://cosechandoalternativas.blogspot.com/>

cuál es el papel que podría estar jugando la Iglesia en todo este proceso (en este caso concreto nos referimos a la Iglesia Católica, pero es un tema que podría extenderse a las demás corrientes Cristianas). En este aspecto concordamos con Hours (2006), en su explicación sobre como la cooperación internacional en el campo del desarrollo, ha ido experimentando rápidos y recientes cambios, que vinculados con las ideologías que los legitiman, han ido remodelando las representaciones sociales que se generan en esta arena política. De esta manera, las ONGs han adquiridos en las últimas décadas un lugar de importancia en el marco de la co-gestión de la “aldea planetaria”, ocupando un lugar que se vuelve necesario precisar, comparar y distinguir. Asimismo, este autor analiza los cambios experimentados por las representaciones asociadas a la “Solidaridad”. Desde las ideologías del “Desarrollo”, hasta las de la “Acción Humanitaria” A este último paradigma lo acompaña el deber (devenido en derecho) de intervención militar. Asimismo, le autor explica que la “*solidaridad*” esgrimidas por estas ideologías políticas, además de ser o pretender ser una práctica, está fundada sobre una moral colectiva y un sentimiento que combina: ética y afectos. Por lo tanto, la cooperación internacional se presentaría como “*solidaridad cristiana*”, como “*la fraternidad entre los hombres*”. De esta manera, la ideología cristiana se vinculó con la ideología tercermundista, y posteriormente con la ideología humanitaria. Siendo una de sus bases la “*comunidad cristiana*”. De donde deviene el “*desarrollo comunitario*”, que luego se traduce en “*auto-administrado*” y más tarde en “*participativo*”. Por lo tanto, estaríamos hablando de una concepción solidaria y participativa del desarrollo, centrada en el compartir y la colaboración. Entendidos en un sentido cristiano próximo al concepto de comunión.

Este autor explica también, que la mayor parte de las grandes ONGs que se desarrollaron bajo esta ideología son de inspiración cristiana: “CCFD (católica), Cimade (protestante), Tierra de Hombres, Hermanos de los hombres, etc. Las personas que participan en estas organizaciones, más allá de que tengan o no una creencia religiosa, tienen en común el imperativo de “*un mundo más justo y solidario*”. Relacionado con estos aspectos, durante incursión al campo pudimos observar una imbricación o articulación fuerte, entre los modos de trabajo llevado adelante por algunas ONGs y el pensamiento cristiano de solidaridad, comunión y ayuda al prójimo. Que en algunos casos no puede ocultar sus aspectos paternalistas y hasta misioneros, tanto en sus prácticas de trabajo como entre los discursos que transmiten. Registramos discursos y practicas

de esta índole, en diferentes encuentros de organizaciones que trabajan en pos del Comercio Justo y la Economía Solidaria.

Sin embargo, quisiera aclarar que este no es un motivo de discriminación, en el caso de que alguien que no comparta el dogma cristiano quiera entrar a trabajar a una ONG. Por lo menos en el caso particular que nos incumbe. Ya que, el GESER se caracteriza por ser una organización laica, conformada por científicos, que admite asimismo estudiantes en formación. Por consiguiente no se maneja con fidelidades religiosas. En mi caso particular no comparto o adhiero a esta religión; y sin embargo, este tema nunca fue un motivo de conflicto durante en tiempo en que estuve acompañando a la ONG.

Sin embargo, como ya mencionamos la relación entre la parroquia de Ibarreta, Caritas Ibarreta y el GESER es muy cercana. Ya sea, porque algunos de los integrantes del grupo de productores son miembros directivos de Caritas Ibarreta, o porque el campo donde el GESER tienen montado el Centro Comunitario de Desarrollo Integral pertenece a la parroquia. Así como también, este hecho de que la cocina comunitaria que el GESER construyó en conjunto con los productores, se encuentra ubicada en el predio de la Iglesia. Todos estos hechos, nos llevaron a preguntarles a los técnicos del GESER, a qué se debía esta modalidad de trabajar de manera tan cercana con la Iglesia. Los técnicos nos explicaron, que el intentar trabajar con el municipio en un lugar como Ibarreta y en una provincia como Formosa, implicaba tener que someterse a muchas presiones y condicionamientos con los que los técnicos y los productores no estaban de acuerdo. Esta presiones, se relaciona con que el municipio de esta zona suele implementar el clientelismo político de muy variadas maneras. Por lo tanto el GESER y los productores consideraron que no era una buena idea intentarlo por ese lado. A esto se suma, que algunos de los técnicos y de los productores recibieron en la zona diferentes insinuaciones, referentes a que: *"a algunas personas no les gustaba el trabajo que el GESER intentaban hacer con la gente en Ibarreta"*. Por lo tanto, de común acuerdo se decidió pedirle ayuda al cura párroco, el Padre Ponciano, para poder conseguir un lugar donde realizar los proyectos comunitarios. Por este motivo, se acordaron estos espacios comunales en los predios pertenecientes a la Iglesia. Los técnicos se refirieron al predio de la parroquia como el *"lugar más neutral"*. Estos aspectos complejizan el entramado

social y político de Ibarreta y dificultan las prácticas de trabajo que cualquier entidad intente llevara adelante en esta zona.

Pero esta mención a la “neutralidad” nos genero variados interrogantes, que discutimos con los técnicos. Uno de los aspectos que cuestionamos, fue si el hecho de conseguir financiamientos o subsidios para construir y mejorar instalaciones ubicadas en las tierras de la iglesia, no implicaba (a largo plazo) capitalizar de alguna medida a esta institución a nivel local. Ya que, si bien el objetivo de conseguir el dinero fuera generar un lugar para el trabajo comunitario. En la práctica los productores no podían usar estas instalaciones, sin avisarle antes a alguno de los técnicos, el cura o de la presidenta de Cáritas Ibarreta (quién, como ya mencionamos, forma parte al mismo tiempo del grupo de productores del GESER, y es una de las fundadoras del grupo Mujeres Formoseñas de Pie). Ya que, estas eran las personas autorizadas para tener la llave de estos lugares de trabajo comunitario. La respuesta que recibimos de los técnicos fue, que de ninguna manera se capitalizaba a la iglesia porque los financiamientos conseguidos eran para los productores. Recién a partir del 2007/08 el equipo técnico propuso que uno de los productores, que vive en el campo colindante del Centro Comunitario, pudiera quedar como encargado del lugar. Por decisión de los técnicos se le pensaba pagar un sueldo por esta responsabilidad y el trabajo que implicaba. Desde nuestra perspectiva, creemos que esta relación entre quienes tienen acceso real a los subsidios, asociado a la forma de trabajo que se implementa en la práctica. Puedan servir para explicar las razones por las cuales los técnicos refieren, que los productores no se apropian de las herramientas y maquinarias que la ONG les consigue; y que por consiguiente no cuidan los instrumentos de trabajo y los rompen. Sería interesante pensar en este caso, en el tipo de apropiación que los productores generan en estos proyectos de desarrollo y si es posible conseguir un compromiso mayor de las unidades domésticas involucradas en estos proyectos. Teniendo en cuenta el tipo de estructura y relaciones sociales de producción a través de los cuales se implementan estos programas.

A modo de conclusión y cambiando la escala de análisis. Como postula Hours (2006), en un nivel macro el éxito de la ideología, que es constitutiva de las principales ONGs que funcionan en el mundo, fundado en un movimiento asociativo y solidario; generó el terreno propicio para que entre la década del '60 y el '80 estas organizaciones se constituyan en las interlocutoras más

calificadas para los poderes públicos. De esta manera, las ONGs comienzan a transformarse en operadores que viabilizan el desarrollo, en los países con altos niveles de pauperización y pobreza entre su población. Es decir que estas Organizaciones no gubernamentales, que en principio implementaban micro-proyectos, pasan a vehicular proyectos de desarrollo. Los cuales pueden articularse de manera alternativa o complementaria con los proyectos estatales. Posicionándose de esta manera en un lugar estratégico en cuanto a la co-gestión y el manejo de recursos, subsidios y poblaciones, al arribar la “era Humanitaria”.

Capítulo 5

Consideraciones Finales

En el presente trabajo de investigación hemos abordado el análisis de un proceso de trabajo concreto, el "*Proyecto Algarroba*", un proyecto de desarrollo rural destinado a generar un encadenamiento productivo-comercial de harina de algarroba, el cual es gestionado por una ONG (GESER) entre un grupo de pequeños productores criollos de Ibarreta (Formosa). Este proceso productivo es un movimiento construido por la acción de actores sociales concretos y por ende se encuentra atravesado por tensiones y contradicciones que moldean y condicionan su dinámica interna, que a su vez se halla estrechamente relacionada por la incidencia de procesos estructurales regionales. De esta manera, la tensión que se genera entre los postulados y objetivos que plantea la ONG para este proyecto, y la resignificación que hacen los grupos domésticos de las propuestas originales de los técnicos, en función de las prioridades/necesidades derivadas de las estrategias domésticas de producción que desarrollan para alcanzar su subsistencia, son una clara expresión de las tensiones internas que atraviesan a este proceso de trabajo.

Asimismo, para abordar los aspectos macroestructurales hemos elaborado un enfoque que nos permita comprender las dinámicas productivas, desarrolladas por la pequeña producción doméstica rural, inserta en economías regionales profundamente afectadas por la implementación del modelo de desarrollo neoliberal, que en el último cuarto de siglo ha producido un fuerte impacto sobre el tejido productivo y social de dichas regiones, acentuándose aun más en el decenio que transcurrió hasta finales del 2001. Para ello analizamos en principio el proceso de constitución histórica de la región. Luego abordamos el proceso de continuas migraciones provenientes de las provincias limítrofes y del Paraguay que dieron lugar a la conformación de la población criolla que se estableció en la zona durante el siglo XX. Finalmente, realizamos un análisis de la situación actual de los pequeños productores criollos de Ibarreta y sus colonias, caracterizando su sistema productivo como mixto agro-ganadero de subsistencia. Estos enfoques

nos permiten comprender de una manera más acertada la relación que estos grupos de productores domésticos desarrollan con los espacios económico-culturales que habitan.

Correlativamente abordamos un análisis de la estructura económico-política local, que nos permita comprender el contexto donde se implementan estos proyectos de desarrollo y las relaciones que estos grupos entablan con las diferentes Instituciones locales. Entendemos que la ubicación de estas economías domésticas en la estructura agraria local, guarda estrecha relación con las posibilidades/restricciones que tienen estos grupos domésticos respecto al acceso a la tierra, el capital, la tecnología y el conocimiento. A su vez, estas restricciones se encuentran directamente relacionadas con el tipo de estrategias productivas que estos grupos desarrollan.

Como hemos visto, los grupos domésticos han incorporado *el trabajo en proyectos de desarrollo*, como un elemento integrante de la multiplicidad de estrategias que elaboran para reproducir sus condiciones de existencia. Incorporando de esta manera la lógica del subsidio que promueven las Agencias de Cooperación y las ONGs. Estos subsidios con los que se impulsan y sostienen en el tiempo los proyectos de desarrollo, constituyen un elemento determinante para la reproducción de las relaciones de dependencia que vinculan a las unidades domésticas con las ONGs. De esta manera, hemos visto como se articula una red de organismos e instituciones (Agencias-Estado-ONG), que a través de la reproducción hegemónica de la lógica del subsidio, impulsan estos proyectos de desarrollo presentándolos como alternativas que permitirían a las unidades domésticas insertas en condiciones de pobreza estructural, mejorar sus condiciones de vida. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva hemos cuestionando la sustentabilidad que proponen este tipo de proyectos, y hemos analizado concretamente que cuando no es posible conseguir los subsidios, se dificulta enormemente poder mantener en el tiempo estos proyectos.

Asimismo, en nuestro análisis hemos intentado superar de manera explícita la visión de la *Antropología para el Desarrollo*, que desde una mirada acrítica ve en las ONG las condiciones suficientes para mejorar la situación de pobreza de las poblaciones que viven en la periferia del sistema capitalista. Para lo cual, nos propusimos realizar un análisis crítico de esta experiencia de trabajo centrada en el “aprovechamiento sustentable” de la fruta del algarrobo blanco (*Prosopis Alba*). Abordando el diseño e implementación; así como también, la dinámica del proceso

productivo, generada entre el grupo de pequeños productores criollos involucrados en el proyecto y el GESER.

Posteriormente nos centramos en la construcción y coordinación de la etapa comercial, en la cual un elemento clave sería la construcción de discursos promovidos desde la ONG, que legitiman este proceso. Estos discursos buscan generar estrategias basadas en la diferenciación, que vehiculicen rasgos endógenos de la cultura y el territorio, articulando marcadores identitarios que permitan construir estrategias competitivas para el mercado. En esta instancia, analizamos también las redes sociales y nichos de mercado que genera el Comercio Justo, dentro del cual se comercializa la harina de algarroba producida en Ibarreta. Por lo tanto, cuestionamos la veracidad de sus postulados, los cuales se proponen como redes comerciales solidarias basadas en la equidad social, y construidas al margen del sistema de mercado globalizado. De esta manera, vimos como en estos nichos de mercado, a través de agentes externos (ONGs) se reproduce nuevamente la lógica del subsidio. Creándose circuitos económicos en los que se vinculan los organismos financiadores, las ONGs (que actúan como intermediarias) y las unidades domésticas rurales.

Por otra parte, si bien estamos de acuerdo en la importancia de trabajar en favor del derecho de los pueblos a decidir que tipo de políticas alimentarias quieren seguir, en relación a la producción, distribución y consumo, posicionándonos desde la Soberanía Alimentaria. Creemos que el aporte que desde la antropología podemos hacer al análisis de este tipo de proyectos, se centran en poder desnaturalizar las relaciones que los grupos establecen con aquello que consideran "comida", entendiendo que las prácticas y representaciones que los grupos humanos establecen con los alimentos, son complejos procesos dinámicos que se constituyen históricamente. Por lo tanto, habiendo analizado la propuesta de Soberanía Alimentaria centrada en la algarroba, e impulsada por esta ONG, creemos que se podría estar incurriendo en el error de negar las historias particulares al interior del grupo de familias productoras, produciendo estereotipos que no se corresponden con la realidad, por ser esta un entramado de interacciones muchos más complejo y dinámico. Por lo tanto, de esta dialéctica de relaciones sociales y estrategias productivas emergen prácticas y significados muy diversos y complejos, que es

necesario tener en cuenta, como quedó explicitado en el relevamiento realizado sobre los consumidores de la harina de algarroba a nivel local.

Por otra parte, en nuestro trabajo de investigación hemos intentamos superar la visión que representa a las poblaciones de la Región Chaqueña a través de un imaginario asociados con: “el otro” distante, estático e inmutable. Alejándonos de una mirada reduccionista y naturalizada que ve a las unidades domésticas como autónomas y autosuficientes en lo concerniente a la reproducción de su subsistencia y como portadoras de una racionalidad basada solamente en la cooperación inter-grupal y opuesta a la lógica del capital. Por el contrario, hemos intentando desarrollar un análisis que aborde la problemática desde distintas dimensiones, articulándolas en una perspectiva holística integradora. Para ello hemos abordamos el análisis desde la categoría de “Formación Social de Frontera”, entendida como: *un proceso de conexión, valorización (que genera continuamente contradicciones y dinámicas conflictivas) entre espacios con dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas y complejas, en el cual se construyen específicas relaciones de producción, en el marco de la expansión de las relaciones de producción capitalistas* (Trincheró, 2000 y 2007). Sumado a esto, abordamos el concepto de Hegemonía que comprende: *una relación de poder que articula de manera contradictoria, tensa, mecanismos de coerción y consenso* (Williams, 1980). La articulación de ambos conceptos permite una perspectiva dinámica en la que los sujetos se redefinen de maneras distintas. De esta manera, las unidades domésticas resignifican y replantean las propuestas de desarrollo que las ONGs generan a través de los proyectos.

Con esta Tesis de investigación, hemos intentado contribuir no sólo al debate de las dinámicas productivas desarrolladas por las unidades domésticas, y al análisis de cómo estos grupos pasan a convertirse en poblaciones destinatarias de los proyectos de desarrollo; sino también, a la dinámica de trabajo implementada al interior de las ONGs. Ya que, entendemos que ambos sujetos se encuentran en condiciones de inestabilidad laboral dentro de la lógica de los subsidios. Puesto que, en relación con los Organismos financiadores, los técnicos que trabajan al interior de las ONGs, representan una mano de obra que depende de los subsidios para conservar su trabajo. Sin embargo, en el imaginario de las poblaciones destinatarias de estos proyectos, el equipo

técnico es visto como “los dueños del dinero”, esto se encuentra en relación directa con los modos de acceso y distribución de los subsidios.

Por último, este trabajo de investigación puede considerarse dentro de las líneas de análisis crítico de la *Antropología del Desarrollo*. En nuestro análisis entendemos que las ONGs se constituyen en relación al subsidios y a la población destinataria, conformando un circuito económico propio en el que la Economía Regional solo es interpelada marginalmente; ya que, no se cuestionan las condiciones estructurales de pobreza, sino que se buscan paliativos limitantes como la precariedad e interdependencia de la pluriactividad de las unidades productivas domésticas.

Este trabajo de investigación constituye una primera aproximación al análisis sobre las dinámicas productivas y relaciones sociales de producción, desarrolladas a partir de la implementación de proyectos de desarrollo impulsados por ONGs en el ámbito rural; y la manera en que las unidades domésticas resignifican y replantean estas propuestas, incorporándolas dentro de la multiplicidad de estrategias que elaboran para reproducir sus condiciones de subsistencia, en contextos histórico-sociales determinados. Sin embargo, creemos que este trabajo podría ser una base sobre la cual profundizar en futuras investigaciones, acerca de las formas en que los proyectos de desarrollo, inciden en las condiciones sociales de reproducción de las unidades domésticas rurales, ahondando en las variables políticas que se generan con la implementación de estos proyectos de desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA

ACHILLI, Elena. 2000. *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario. Ed. Laborde.

ARENAS, Pastor. 2003. *Etnografía y alimentación entre los toba - nachilñamole#ek y wichí lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. Ed. Buenos Aires.

BALAZOTE, 1999. *Relaciones entre capital y trabajo en grupos mapuches de norpatagonia*. VIII Congreso de Antropología. Santiago de Compostela. España.

BALAZOTE, Alejandro y Juan Carlos RADOVICH. 1991. *La represa de Piedra del Águila: la etnicidad mapuche en un contexto de relocalización*. En: *América Indígena*, Vol. LI, N° 1, enero/marzo 1991: 277- 319. Instituto Indigenista Interamericano (I.I.I.), México.

BALAZOTE Alejandro y Juan Carlos RADOVICH. 1992. *El pueblo mapuche en la actualidad*. En: *La problemática Indígena: Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Radovich, Juan Carlos y Alejandro Balazote (Coords.). CEAL, Buenos Aires.

BALAZOTE, Alejandro y Juan Carlos RADOVICH. (2007). *Producción y Comercialización de Artesanías en la Agrupación Mapuche Aucapan*. En: Rotman, Mónica; Juan Carlos Radovich y Alejandro Balazote (Edit.) *Pueblos Originarios y Problemática Artesanal: en agrupaciones Mapuches, Guaraní, Chané, Wichí, Qom/Toba y Mocovíes*. Centro de Estudios Avanzados. Cordoba.

BALAZOTE, Alejandro; Juan Carlos RADOVICH; Mónica ROTMAN y Héctor Hugo TRINCHERO. 1998. *La economía doméstica: novedades del sujeto económico*. En: Héctor Hugo Trincherro (Comp.). *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Eudeba. Buenos Aires.

BENEDETTI, Cecilia y Sebastián CARENZO. 2007. *Producciones artesanales indígenas: una aproximación a la problemática en la comunidad Chané de Campo Duran (Salta, Argentina)*. En: *Intersecciones en Antropología* 8. Facultad de Ciencias Sociales - UNCPB. Argentina. Pp. 315-326.

BERENSTEIN, Jorge. 2009. *El largo crepúsculo del capitalismo*. Cartago ediciones. Buenos Aires.

BOURDIE, Pierre y Loïs J. D. WACQUANT. 1995. *La práctica de la antropología reflexiva*. En *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México. Pp. 159-191.

BRATICEVIC, Sergio. 2009. *Una aproximación territorial a la aplicación de proyectos de desarrollo en la cuenca media del río Pilcomayo: La ejecución del DIRLI en el oeste de Formosa*. En: Trincheró, Hugo y Elena Belli (Coord.). *Fronteras del desarrollo. Impacto social y económico en la cuenca del río Pilcomayo*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

CARENZO, Sebastián. 2004. *Procesos de articulación de economías domésticas campesinas y proyectos de desarrollo sostenible: el caso del Proyecto Vinal en la Provincia de Formosa – Argentina*. Tesis de Licenciatura. FFyL-UBA.

CARENZO, Sebastián. 2007. *Territorio, identidad y consumo: reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo*. En: Trincheró, Hugo; Alejandro Balazote y Sebastián Valverde (Edit.). *Cuadernos de Antropología Social*. N° 26. Pp. 125-143. Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL - UBA.

CARENZO, Sebastián y Ludmila QUIROGA. 2006. *Entre el olvido y el rescate: Aportes para la reconstrucción de las trayectorias sociales de la Algarroba en el chaco formoseño*. Apunte de cátedra Socioantropología – Escuela de Nutrición, FM-UBA. Pp.100-116.

CHAYANOV, Alexander V. 1981. *Sobre la Teoría de los sistemas económicos no capitalistas*. En: Aricó, José (Comp.) *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Pp 49-79. Cuadernos del Pasado y el Presente.

CHAYANOV, Alexander V. 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires.

CHARPENTIER, Maggie. 1998. *Valores nutricionales de las plantas alimenticias silvestres del norte Argentino*. INCUPO. Reconquista, Santa Fe, Argentina.

CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS 2001. INDEC: <http://www.indec.gov.ar>

CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 2002. INDEC: <http://www.indec.gov.ar>

COMAS D' ARGEMIR, Dolors. 1998. *Antropología Económica*. Cap. III. Ed. Ariel. Antropología Barcelona.

CONTRERAS, Jesús. 1993. *Antropología de la alimentación*. Ed. Eudema, Madrid.

DECLARACIÓN FINAL DE LA CUMBRE MUNDIAL SOBRE LA ALIMENTACIÓN. 13-17 de Noviembre 1996. Roma, Italia. FAO. En: <http://www.fao.org>

DECLARACIÓN FINAL DEL FORO MUNDIAL SOBRE SOBERANÍA ALIMENTARIA. La Habana, Cuba. Septiembre 2001.

DE LA CRUZ, Luis María. 2000. *¿Qué pasó con los pastizales que vio Astrada?* Mimeo

- DEMAIO, Pablo; Karlin, ULF OLA y Mariano MEDINA. 2002. *Árboles nativos del centro de Argentina*. Ed. Lola. Buenos Aires.
- DOMÍNGUEZ, Diego; Pablo LAPEGNA y Pablo SABATINO. 2002. *Soberanía Alimentaria y Seguridad Alimentaria: problemas políticos y polisemia conceptual*. Asociación Latinoamericana de Sociología Rural - ALASRU. VI Congreso. Porto Alegre.
- ESTEVA, Gustavo. 2000. *Desarrollo*. En: Viola, Andreu (Comp.) *Antropología del desarrollo*. Ed. Paidós. España.
- FUCHS, Jaime. 2009. *¿Cómo nos impacta la crisis global?* Asociación Agosti.
- FOUCAULT, Michel. 1989. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*.
- GALERA, Francisca María. 2000. *Los Algarrobos: Las especies del género Prosopis (algarrobos) de América Latina con especial énfasis en aquellas de interés económico*. FAO - SECyT, Universidad Nacional de Córdoba.
- GALLINI, Clara. 1975. *Las buenas intenciones. Política y metodología. Guía antropológica cultural norteamericana*. Buenos Aires. Galerna.
- GODELIER, Maurice. 1980. *El concepto de Formación económica y social*. En: Godelier, Maurice *Economía, Fetichismo y religión*. México. Ed. XXI eds.
- GODELIER, Maurice. 1987. *Introducción: el análisis de los procesos de transición*. En: Revista Internacional de Ciencias Sociales. *Los procesos de Transición Estudios de casos Antropológicos*. UNESCO.
- GORDILLO, Gastón. 1992. *Cazadores-recolectores y cosecheros. Subordinación al capital y reproducción social entre los Tobas del Oeste de Formosa*. En: Trincherro-Piccinini-Gordillo (Comp.) *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental (Salta y Formosa)*. CEAL. Buenos Aires.
- GORDILLO, Gastón. 1992. *Procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico*. En: Trincherro, Hugo (Comp.) *Antropología Económica II -Conceptos Fundamentales*. Pp. 45-67. CEAL. Buenos Aires.
- GORDILLO, Gastón y Juan Martín LEGUIZAMÓN. 2002. *El Río y la Frontera. Movilizaciones aborígenes, obras públicas y Mercosur en el Pilcomayo*. Ed. Biblos.
- GRIMBERG, Mabel. 1998. *Hegemonía y prácticas gremiales: la relación trabajo-salud entre los "gráficos"*. En: Neufeld, María Rosa; Mabel Grimberg; Sofía Tiscornia y Santiago Wallace (Comp.). *Antropología Social y Política. Hegemonía y Poder: el mundo en movimiento*. Eudeba. Buenos Aires. Pp. 213-224.

HARRIS, Marvin. 1991. *Bueno para comer*. Ed. Alianza. México.

ÑIGO CARRERA, Valeria. 2005. *Acumulación de capital y degradación de la subjetividad productiva entre poblaciones toba del este formoseño*. 1er. Congreso Latinoamericano de Antropología, Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario – Asociación Latinoamericana de Antropología. Julio de 2005, Rosario, Argentina. Mimeo

LANDABURU, Liliana y Susana PRESTA. 2006. *Elementos para la reflexión en torno al concepto de unidad doméstica en el contexto neoliberal*. En: *Papeles de Trabajo*. N° 14. Pp. 53-69.

LECLERCQ, Gerard. 1972. *Antropología y Colonialismo*. Ed. Comunicación.

LENIN, Vladímir Ilich. 1958. *Carlos Marx: Su Doctrina*. Ed. Ateneo. Buenos Aires.

LÓPEZ y RIVAS, Gilberto. 2010. *Antropología, etnomarxismo y compromiso social de los antropólogos*. Ocean Sur.

MARX, Karl. 2003 (1872). *Capítulo VI (inédito). El capital*. Ed. Siglo XXI Editores Argentina.

MEILLASSOUX, Claude. 1999. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Ed. Siglo XXI. México.

MOREY, Eugenia. 2008. *El trabajo de las mujeres en la actividad artesanal en comunidades Wichí del Nordeste de la provincia de Salta, Argentina*. I Congreso Internacional sobre Género, Trabajo y Economía Informal. Universidad Miguel Hernández. Alicante. España.

NADER, Laura. 1997. *El factor fantasma: el impacto de la guerra fría sobre la antropología*. En: *Taller, Revista de Sociedad, Cultura Política*. Vol. 2, N° 4. Pp. 44-86.

NARI, Marcela. 2004. *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Ed. Biblos.

PAUCKE Florián S.J. 1942. *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios mocobíes 1749-1767)*. Traducción de Wernicke, Edmundo. Publicación del Instituto de Antropología del Departamento de Investigaciones Regionales – Universidad Nacional del Tucumán.

PETZ, Ivanna Lys. 2001. *Políticas de educación bilingüe en una formación social de fronteras (chaco salteño y oeste formoseño)*. Tesis de Licenciatura. FFyL/UBA.

RADOVICH, Juan Carlos. 1992. *Política Indígena y Movimientos Étnicos: el caso Mapuche*. En: *Cuadernos de Antropología*. Vol.4. Universidad Nacional de Luján.

RADOVICH, Juan Carlos. 1999. *Del paternalismo a la autogestión. Transformaciones en la política indígena en la Argentina*. En: Radovich Juan Carlos y Alejandro Balazote (Comp.)

Estudios Antropológicos sobre la cuestión indígena en la Argentina, pp. 13-24. Editorial Minerva. La Plata.

RESCIA PERAZZO, Alejandro; ASTRADA, Elizabeth; BLASCO, Carlos; CARENZO, Sebastián y CARATOZZOLO Marcela. 2006. *Proyecto Mujeres y Alimentos: implementación de microemprendimientos alimentarios agroecológicos de gestión comunitaria*. En: Hernández Tristán, R. y Alonso, J.A. (eds.). III Congreso Universidad y Cooperación al Desarrollo. Volumen III, Madrid, España, pp. 166-182.

ROFMAN, Alejandro. 2009. *Ausentes*. En: *Página 12*, del 1 de marzo 2009. <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/cash/33-3813-2009-03-03.html>

ROFMAN, Alejandro. 2003. *Economías Regionales; situación actual y propuestas de reactivación con equidad social*. Con fecha marzo 2009, <http://www.econ.uba.ar/planfenix/aportes/6/Alejandro%20Rofman.doc>

ROSALDO, Michelle Zimbalist. 1980. *The use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding*.

RUIZ VALIENTE, Rolando. 2006. *Principales doctrinas del pensamiento económico*. Ed. De la Universidad. Buenos Aires.

SAMMARTINO, Gloria y Silvia BENZA. 2006. *El sentido social de las prácticas alimentarias de los inmigrantes peruanos en Buenos Aires*. Apunte de cátedra Socioantropología – Escuela de Nutrición, FM-UBA. Pp. 93-99.

STÖLER, Ann. 1987. “*Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción*”. UNESCO.

TRINCHERO, Héctor Hugo. 1992. *Privatización del suelo y reproducción de la vida. Los grupos aborígenes del Chaco salteño*. En: Balazote Alejandro y Juan Carlos Radovich (Comp.) *La problemática indígena*. CEAL. Buenos Aires.

TRINCHERO, Héctor Hugo. 1998. *De la Economía Política a la Antropología Económica: Trayectorias del sujeto económico*. En: *Antropología Económica, ficciones y producciones del hombre económico*. Ed. EUDEBA

TRINCHERO, Héctor Hugo. 2000. *Los Dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación: El Chaco central*. EUDEBA. Buenos Aires.

TRINCHERO, Héctor Hugo. 2007. *Aromas de lo Exótico (Retornos del objeto) para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción*. Sb Colección Complejidad Humana.

VALVERDE, Sebastián y Eugenia MOREY. 2005. *Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén*. En Grimberg, Mabel y

M. Fosfina Martínez (Coord.) *Cuadernos de Antropología Social*. N° 22, pp. 95-114. Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL – UBA.

VIOLA, Andreu. 2000. *La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo*. En: Viola (Comp.) *Antropología del desarrollo*, pp. 9-64. Paidós. España.

WILLIAMS, Raymond. 1980. *Marxismo y literatura*. Barcelona. Península.

WINDFUHR, Michael y Jennie JONSEN. 2005. *Soberanía Alimentaria y sistema alimentario mundial*. *GRAIN-Biodiversidad* 47.

WOLF, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. F.C.U. México.

WOLF, Eric. 1992. *Los campesinos*. En: Peón, Cesar (Coord.). *Sociología Rural Latinoamericana. Hacendados y Campesinos*. CEAL.

Anexo

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AECI: Agencia Española de Cooperación Internacional
AIF: Asociación Internacional de Fomento. Perteneciente al Banco Mundial
AMFP: Asociación de Mujeres Formoseñas de Pie
APCD: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo
ASOCIANA: Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino
BE.PE.: Bienaventurados los Pobres
BID: Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Perteneciente al Banco Mundial
CCFD: Comité católico contra el hambre y para el desarrollo
CIDEAL: Centro de Comunicación, Investigación y Documentación Europa - América Latina
CIMADE: Comité Inter-Mouvements Auprès Des Evacués
EAP's: Establecimientos Agropecuarios
ENDEPA: Equipo Nacional de Pastoral Aborigen
FUNDAPAZ: Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz
GESER: Grupo de Estudio Sobre Ecología Regional
INCUPO: Instituto de Cultura Popular
INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INDES: Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana
INSIMA: Instituto Nacional de Silvicultura y Manejo del Bosque
INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
JUM: Junta Unida de Misiones
MAM: Manejo de Agrosistemas Marginales
NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas
ONG: Organización No Gubernamental
PBA: Producto Bruto Agropecuario
PBG Producto Bruto Geográfico
PBI: Producto Bruto Interno
PROINDER: Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios
PROSOBO: Programa Social de Bosques
REDEF: Red Agroforestal Chaco
SAGPyA: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación
SORO: Special Operation Research Office. Perteneciente al Ejército de Estados Unidos
UCM: Universidad Complutense de Madrid
USAID: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

SISTEMATIZACIÓN DE DATOS PARA EL TRABAJO DE RECOLECCIÓN DE ALGARROBA

Productora:		Fecha:	
Total recolectado de vainas:		Calidad:	P/harina:
			P/ balanceado:
Cuánto tiempo ocupó en juntar		Quiénes participaron:	
Horas/días	Días/meses		
Intensidad del trabajo: (Referencia Alta - Media - Baja)			
Porque le resultó así:			
Cómo hizo el sacado de las vainas:			
En cuánto tiempo secó:			
De cuántas plantas juntó:			
A qué distancia quedan de la casa:			
Usaba algarroba en su casa:			
Para qué la usaba:			

ÍNDICE DE FOTOS

Fotos de Tapa:	1
Foto: Viviendas y algarrobos. Perteneciente al GESER	
Foto: Vainas de algarroba. Perteneciente al GESER	
Foto: Vivienda, Colonia Ismael Sánchez. Perteneciente al GESER	
Foto: Manos y Algarroba. Perteneciente a Santiago Hafford. Enviado especial. Diario La Nación: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=815176	
Foto 1: Troja	68
Foto 2: Mortero	68
Foto 3: Algarrobo (<i>Prosopis alba</i>)	87
Foto 4: Algarrobo (<i>Prosopis alba</i>)	87
Foto 5: Vainas de algarroba	88
Foto 6: Semillas de Algarroba	88
Foto 7: Reunión de Productores y Técnicos. Centro de Desarrollo Integral	96
Foto 8: Reunión de Productores y Técnicos. Colonia Ismael Sánchez	96
Foto 9: Cosecha de algarroba	99
Foto 10: Secado de vainas de algarroba. Colonia Ismael Sánchez	99
Foto 11: Vainas secas embolsadas para traslado al centro comunitario	99
Foto 12: Técnico trabajando en el molino	104
Foto 13: Productores trabajando en el molino	104
Foto 12: Mujeres trabajando en el molino	104

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Ibarreta. Formosa	44
Mapa 2: Departamentos y municipios en la provincia de Formosa	53
Mapa 3: Corrientes Migratorias	63